

A·MALET



o

 HISTORIA

DEL·ORIENTE 

 EGIPTO·CALDEA

PALESTINA·FENICIA·PERSIA

LIBRERIA HACHETTE S. A.

EL ORIENTE

CURSO DE HISTORIA UNIVERSAL
PARA USO DE LA ENSEÑANZA MEDIA

MALET (ALBERTO). — *Curso de historia*. Tres preciosos volúmenes en 12º encartonados que comprenden:

- 1º EL ORIENTE. — *Prehistoria; Egipto; Sumeria; Caldea; Asiria; Babilonia; los Hebreos; los Fenicios y los Persas*. Un volumen de 190 páginas, ilustradas con numerosos grabados y mapas.
- 2º GRECIA. — *La civilización egea; Grecia; Esparta, Atenas; las Colonias griegas; las Guerras Médicas y la Decadencia de Atenas*. Un volumen de 160 páginas con numerosas ilustraciones y mapas.
- 3º ROMA. — *Italia primitiva; las Conquistas romanas; Conquista de las Galias; Establecimiento del Imperio; El Cristianismo y el Bajo Imperio*. Un volumen de 190 páginas con abundantes grabados y mapas intercalados en el texto.

A. MALET y J. ISAAC. — *Curso de historia*. Tres preciosos volúmenes en 12º encartonados:

- 1º LA EDAD MEDIA. Un volumen.
- 2º LOS TIEMPOS MODERNOS. Un volumen.
- 3º LA ÉPOCA CONTEMPORÁNEA. Un volumen.

Los tres volúmenes están ilustrados con numerosos grabados y mapas intercalados en el texto.

SCHRADER (F.) y GALLOUEDEC (L.). — *ATLAS CLÁSICO DE GEOGRAFÍA*, que comprende 60 páginas, 184 mapas en cartulina, en colores, 44 noticias y 127 figuras en negro y colores. Un volumen en 4º, encartonado.

13.096
CURSO DE HISTORIA UNIVERSAL
PARA USO DE LA ENSEÑANZA MEDIA

2/11/40
B. de

Alberto MALET

Profesor agregado de historia en el Liceo Louis-le-Grand.

EL ORIENTE

CON LA COLABORACIÓN DE

Carlos MAQUET

Profesor en el Liceo Condorcet

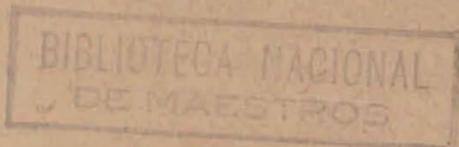
EDICIÓN ENTERAMENTE REFUNDIDA
Y PUESTA AL DÍA

Con la colaboración de

NARCISO BINAYÁN

Profesor en el Colegio Nacional de la Universidad de La Plata, etc.

OBRA ILUSTRADA CON NUMEROSOS GRABADOS Y MAPAS



LIBRERIA HACHETTE S. A.
49, Maipú — Buenos Aires

*Queda hecho el depósito que
marca la ley N.º 11.723.*

Reservados para todos los países los derechos
de reproducción, traducción y adaptación.

*Copyright by Librería Hachette, S. A.,
Buenos Aires, 1940.*

EL ORIENTE

CAPÍTULO PRIMERO

LA HISTORIA

LOS HECHOS
HISTÓRICOS
Y EL RELATO
HISTÓRICO

El conjunto de los hechos ocurridos desde la más remota antigüedad hasta nuestros días constituye la historia. Con la misma palabra se designa la disciplina que estudia aquellos hechos.

Sin embargo, *no todos* los hechos del pasado entran en la historia: sólo son *hechos históricos* los que han influido de algún modo en los acontecimientos posteriores. Un asesinato cualquiera no es un hecho histórico, pero si el muerto es un hombre público sí será hecho histórico y, según las circunstancias, podrá ser más o menos importante. César, un ilustre hombre público romano, que era un verdadero rey, aunque no llevaba este título, fué asesinado, a puñaladas, en pleno Senado, 44 años antes de Jesucristo, y con este asesinato cambió la faz de la historia de los años subsiguientes. En cambio, un rey, Carlos I de Portugal, fué asesinado en 1908, sin que su muerte cambiara substancialmente el curso de la historia de su país. A fines de junio de 1914, un estudiante bosniaco asesinó, en Sarajevo, capital de Bosnia, al archiduque de Austria, heredero de la corona austríaca, y este hecho precipitó la gran guerra de 1914 - 1918.

Así, pues, un acontecimiento, como en el caso del asesinato de Carlos I de Portugal, puede tener gran importancia aparente, sobre todo visto por sus contemporáneos, pero carecer en realidad de ella o perderla, si la tuvo. El imperio de Carlomagno tiene más importancia en sí mismo que por su influencia en la historia. La civilización francesa en el Canadá, en la Edad Moderna, desapareció casi totalmente y sus efectos fueron nulos: por esto en este libro se le consagra poco espacio.

Hay otros hechos, muchos, que ni siquiera aparecen mencionados en este libro, que por estar destinado a los estudiantes no puede ser extenso y atiende solamente a los hechos fundamentales.

LAS FUENTES
DE LA
HISTORIA

Para escribir un libro de historia puede bastar leer otros libros; pero estos otros libros, ¿dónde han obtenido sus datos?

La historia tiene muchos elementos —llamados *fuentes*— de que valerse para conocer el pasado. Nunca podrá decirse, para ningún momento de la historia —ni siquiera para el presente— que un historiador disponga de *todas* las fuentes que necesita. Cuanto más alejada del presente es la época cuya historia trata de escribirse, es más difícil obtener fuentes: si se trata de épocas anteriores al periodismo, será más difícil que si se trata de épocas recientes, pero más aun antes del abaratamiento del papel, pero todavía más antes de su invención, y aun más antes de la invención del pergamino, y mucho más antes del papiro egipcio o de los ladrillos caldeos.

La limitación de las fuentes, a medida que la época se aleja de nosotros, se debe también a su pérdida y destrucción: los papiros egipcios se destruyen con la humedad, las tintas se borran, los incendios hacen desaparecer elementos valiosos, durante las guerras se destruyen fuentes insubstituibles, etcétera. Así, cuando Roma fué invadida y saqueada por los galos, en 390, desaparecieron todas las fuentes de la historia de Roma, lo que facilitó la invención de leyendas, el silencio de las derrotas, etc., hechos con que los historiadores romanos contribuyeron a formar en el pueblo el sentimiento de un destino imperial. Cuando los misioneros españoles entraron en algunas partes de América, destruyeron muchos objetos, «códices», tejidos, etc., que habrían sido fuentes para un mejor conocimiento de las tribus prehispánicas, pero que para ellos sólo eran elementos de paganismo que urgía hacer desaparecer.

Las fuentes de la historia pueden clasificarse en
DIVERSIDAD DE DOCUMENTOS dos grandes grupos: si yo hago algo, escribo algo, cuento oralmente algo *con la intención de transmitir un conocimiento a otros* —a quienes oyen o a quienes pueden leer o ver en el porvenir—, la fuente es una *tradición*.

Pero un tejido con algunos adornos usado hace mil o dos

mil años, *que no fué hecho con la intención de dar un conocimiento histórico* sobre el estado de la industria textil o tintórea, o de los conocimientos artísticos de un pueblo, es un *resto*.

Las tradiciones pueden ser dibujos (cuadros, mapas, esculturas, etc.), noticias que se transmiten oralmente o por escrito, en cantos, en relatos, en prosa o en verso, en documentos o en libros. Una tradición puede ser totalmente falsa, o ser real, pero con omisiones o adiciones, intencionadas o no. Así, por ejemplo, los poemas homéricos son una tradición en verso, con que contamos para conocer la guerra sostenida entre aqueos y troyanos, doce siglos antes de J. C. — Homero, su presunto autor, añadió algunos elementos fantásticos, como la intervención de los dioses, pero lo hizo a causa de sus creencias religiosas. En la leyenda de los orígenes de Roma se trató de rodear la fundación de elementos mitológicos que le quitasen su carácter deslucido. En la leyenda de los primeros reyes olvidaron consignar la dominación etrusca en Roma para que la ciudad no apareciera nunca dominada por extraños.

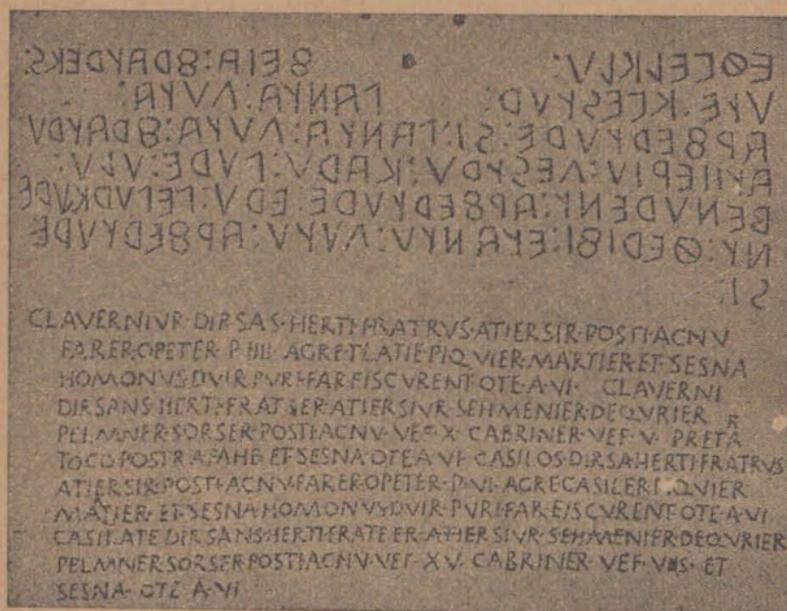
Este tipo de tradición corresponde más a la época o a los países en que no es frecuente saber leer y escribir: los pueblos repiten, generación tras generación, los poemas y los relatos, por extensos que sean, como todavía se ve hoy en Croacia, donde se repiten de memoria poemas más extensos que los homéricos.

LOS MANUSCRITOS

Los manuscritos son, para muchas épocas, el elemento fundamental. Los documentos públicos son guardados habitualmente por el valor que tienen en sí mismos. Cuando lo pierden, pueden tener ya valor histórico. Así los libros y papeles de una casa de negocios que haya existido hace cien años son ya un documento histórico, y pueden serlo aún con menor antigüedad si corresponden a un lugar — una plaza sitiada, por ejemplo—, o a un momento de carestía de algún producto en que la vida comercial haya tenido algún motivo para ser digna de estudio.

Los documentos privados son los que más frecuentemente desaparecen, unas veces a causa de trastornos sufridos por las familias que los guardan; otras veces por la creencia errónea de que los documentos privados carecen de interés general, o por el deseo de destruir elementos desfavorables para algún antecesor, o por considerar que los aspectos privados de la vida de un hombre público no deben ser materia de la historia. Estos

critérios erróneos han substraído a la historia documentos que habrían completado quién sabe qué aspectos de la vida real del pasado, que ahora conocemos a través de los documentos públicos, donde no puede manifestarse íntegramente el espíritu del



FRAGMENTO DE LAS TABLAS DE LAS LEYES DE IGUVIUM.

Los pueblos antiguos —griegos y romanos— grababan las leyes sobre placas de mármol o tablas de bronce. Este fragmento de las tablas de las leyes de Iguvium (ciudad de Umbría) da una idea de lo que eran las tablas de los Decenviros. Aquí las líneas superiores se hallan en caracteres etruscos, y las inferiores en caracteres latinos.

que escribe, ni puede siquiera, a veces, expresarse la verdad completa.

De aquí la necesidad de la crítica de los documentos: comprobar no sólo si el documento no es falsificado, sino también cuál es el grado de veracidad de lo que en él se dice, qué interés pudo haber habido en afirmar tal o cual cosa, etc.

En la actualidad todos los países, persuadidos de la importancia del conocimiento del pasado, han mejorado la custodia de los documentos, clasificándolos, evitando los peligros de su destrucción o desaparición, haciendo sacar copias, manuscritas o fotográficas, y aun publicándolos para facilitar su consulta por todos. Estas publicaciones pueden ser *registras* o *corpus*;

en las primeras se da a conocer el resumen del documento, en los segundos todo el documento, indicando además la clase de papel, tamaño, letra, etc.

A medida que se retrocede en el tiempo, los documentos son más difíciles de leer, y esto ha obligado a estudios especiales que forman la ciencia llamada *paleografía*.

LAS INSCRIPCIONES Cuando el escrito se encuentra en forma de inscripción, en una tumba, en una columna recordatoria, en un arco de triunfo, etc., los problemas que se presentan son distintos y forman una ciencia que se llama la *epigrafía*. La tendencia a hacer inscripciones en piedra es antigua y los problemas del desciframiento de sus caracteres o dibujos varían de región a región, y de época a época, quedando todavía buen número de inscripciones sin descifrar.

Generalmente las inscripciones se encuentran en los *monumentos*, nombre con que se designa, genéricamente, una construcción hecha por el hombre con un fin práctico, conmemorativo o recordatorio.

DIVISIÓN DE
LOS PERÍODOS
HISTÓRICOS

La necesidad de dividir el pasado para facilitar su estudio ha obligado a considerar ciertos acontecimientos como límites de esas porciones de tiempo.

Es natural que se ha tratado de que esos episodios límites no sólo hayan tenido trascendencia, sino que hayan producido una variación fundamental en los caracteres de la sociedad.

He aquí los hechos que se han elegido:

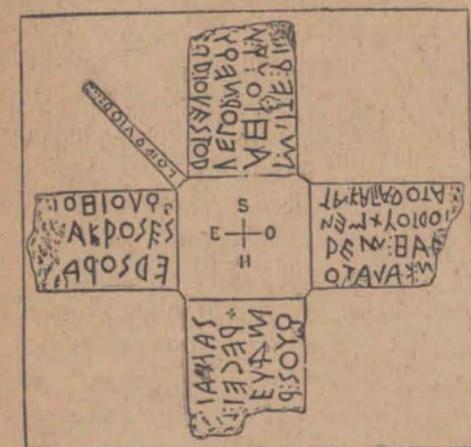
1.º Para señalar el fin de los tiempos antiguos se ha tomado la caída de Roma en poder de los bárbaros (476). Roma fué la ciudad más importante de la Antigüedad y su posesión por los invasores de civilización inferior fué un golpe rudo para la cultura, que cambió por completo la fisonomía de la *Antigüedad*.

2.º Pero esos rudos invasores admiraron la civilización vencida y, sobre todo, la religión —el cristianismo— que acababa de adoptar el imperio romano. Mezclados con los vencidos incorporaron a su vida algunos de sus adelantos, constituyéndose en pequeños reinos que crecieron poco a poco, unos a expensas de otros. Sin embargo, a veces alguno se disgregaba nuevamente, o uno algo grande se divide en otros menores. Así los reinos se hacen tan pequeños que el dueño de una tierra algo extensa es un verdadero soberano. Pero los reyes que habían perdido

su importancia poco a poco, en cierta época la reconquistan, se fortalecen y constituyen, más o menos, las actuales naciones. Esto ocurrió a mediados del siglo XV. Por esto se ha elegido el año 1453 como el final de esa época de pequeños reinos y frecuentísimas luchas, que se llama la *Edad Media*. En ese año cae el último resto del imperio romano, que ya no era romano,

sino griego, y tenía su capital en Constantinopla. Veremos, oportunamente, que ese suceso tiene gran repercusión cultural y económica en Europa.

3.º Los reinos que se encuentran en los últimos años de la Edad Media tienden a consolidarse mediante la fortaleza del poder real y se consideró que el absolutismo era el mejor medio de lograrlo. Pero simultáneamente se despierta en los pueblos la tendencia a discutir con los dogmas. Se comenzó con el arte, después con la religión, se siguió con la filosofía, después con la economía, y cuando se llegó a la política, estaba cercano el término de los gobiernos absolutos. El he-



INSCRIPCIÓN DE LA ESTRELLA
ARCAICA DEL FORO

Resto de una pirámide donde se hallaba inscripto un texto religioso y que debió ser destruída por los galos cuando se apoderaron de Roma (390 a. J. C.). Se la halló (1899) recubierta de una losa negra, cerca de la cual los romanos creían que Rómulo y su padre adoptivo Faustulo habían sido enterrados.

cho fundamental fué la Revolución Francesa en 1789, con que se cerró la *Edad Moderna*.

4.º En ese año comenzó la *Edad Contemporánea*, en que todavía estamos.

Debe recordarse que *estas divisiones son artificiales* y sólo se hacen para facilitar la práctica del estudio: se fundan en grandes caracteres generales, de modo que es posible que un país perdure unos años en una etapa, mientras los demás la han superado, o a la inversa. Así Rusia prolonga su Edad Media hasta nuestros días, mientras Inglaterra comenzó a vivir su Época Contemporánea en 1688.

LA
PREHISTORIA

Todavía hoy existen hombres que viven en las condiciones en que se vivía en Europa hace seis mil años, es decir, cuando todavía no se había inventado la escritura. Esos pueblos no han entrado en la historia, pues para ésta se requiere, como hemos dicho, la existencia de datos escritos que permitan reconstruir el pasado. La prehistoria, en cambio, es una etapa donde la falta de documentos obliga a utilizar los restos dejados por los hombres de aquella civilización: restos de armas, de útiles, huesos de animales o de hombres.



HUELLAS PREHISTÓRICAS.

Rastros prehistóricos del paso de un dinosaurio que se conservan en las montañas de Alaska.

Por esto la división de la prehistoria no puede fundarse en acontecimientos, sino en el mejoramiento de la técnica con que fabricaron sus instrumentos.

Y así se observa que mientras en Europa los pueblos del Mediterráneo tenían una técnica avanzada, otros permanecían en etapas más atrasadas. Cuando se descubrió América, apenas algunas tribus habían salido de la prehistoria.

Como expresamos anteriormente, en África y en Oceanía hay tribus que están en ella todavía hoy.

Así, pues, la división de los tiempos en históricos y prehistóricos no puede afirmarse que sea una división cronológica, sino una división de culturas.

Así, pues, la división de los tiempos en históricos y prehistóricos no puede afirmarse que sea una división cronológica, sino una división de culturas.

PREHISTORIA,
PROTOHISTORIA,
HISTORIA

Se llama prehistoria al estudio del pasado anterior a la escritura. Se llama historia al estudio del pasado siguiente a la invención de la escritura. Entre uno y otro existe otro período intermedio, breve, en que, además de los restos arqueológicos, existen, como fuen-

tes aprovechables, leyendas y tradiciones: es el período llamado protohistoria.

Para el estudio de las épocas anteriores a la escritura, las fuentes son distintas a las históricas. Ellas son estudiadas por la *arqueología*, ciencia que estudia los restos dejados por el hombre, por la *paleontología*, ciencia que estudia los restos fósiles que quedan de los seres de aquella época, y por la *lingüística*, ciencia que estudia los idiomas desaparecidos, que a veces son reconstruidos mediante el estudio comparado de los actuales. Una ciencia que es un importante auxiliar de la prehistoria es la *geología*, que estudia las transformaciones de la corteza terrestre y que puede, por medio de comparaciones, permitir la fijación de épocas, bien que de un modo conjetural y aproximativo.

CAPÍTULO II

LA PREHISTORIA

La geología ha clasificado los terrenos que forman la corteza terrestre en cuatro épocas: primaria, secundaria, terciaria y cuaternaria. Aunque algunos sabios, entre ellos el argentino Florentino Ameghino, han supuesto la existencia del hombre terciario sólo en el cuaternario —en que todavía estamos—, son indudables los rastros humanos.

Los terrenos cuaternarios se dividen en dos: el *pleistoceno* y el *holoceno*, este último actual. Durante el pleistoceno los ventisqueros se hallaban en gran actividad y, como consecuencia, los ríos eran torrenciales. La fauna, hoy extinguida totalmente, era de grandes dimensiones. En el oeste de Europa predominaban el elefante primitivo, el mamut lanudo, de enormes colmillos curvos, el rinoceronte, el gran oso de las cavernas, etcétera. La flora, similar a la de nuestros días, estaba distribuida de otro modo a causa de que los climas eran distintos a los actuales: buena parte del norte de Europa, por ejemplo, estaba bajo los hielos.

Los restos prehistóricos se dividen en tres grandes épocas: la de piedra, la del bronce y la del hierro.

La *edad de piedra*, que comprende hasta el año 2000 antes de J. C., se divide a su vez en dos períodos, caracterizados: el primero por el tallado de la piedra, por la carencia de metales, porque el hombre era nómada, no poseía animales domésticos y por la ausencia de cerámica; el segundo por el pulimento de la piedra y la presencia de cerámica. El primero se llama el período *paleolítico* y se encuentra, en Europa, en terrenos *pleistocenos*. El segundo se llama período *neolítico* y se encuentra, como todos los períodos siguientes, en terrenos *holocenos*.

PERÍODO
PALEOLÍTICO

Durante el período paleolítico el hombre comienza a usar instrumentos muy primitivos, de sílex, a que apenas podía dar forma primero, que después talló groseramente, y que, finalmente, pudo utilizar, no sólo para golpear sino para cortar.



UNA PUNTA DE FLECHA.

Es maravilloso el trabajo de una de estas puntas de flecha, hechas de sílex, si se tiene en cuenta el instrumental de que disponía el hombre primitivo. A pesar de ello, logró realizar un trabajo tan delicado y cumplido como lo muestra este ejemplar.

El paleolítico se divide en dos períodos: superior e inferior.

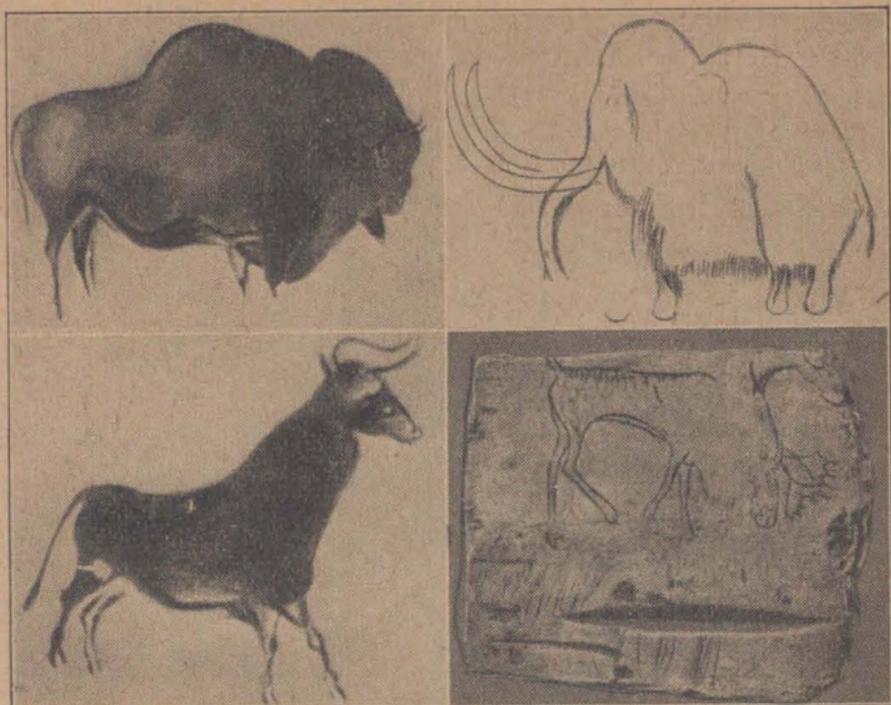
Al *paleolítico inferior* corresponden los hombres de Heidelberg y de Neanderthal, cuyos restos óseos, fragmentarios, han permitido, sin embargo, algunas reconstrucciones. El de Neanderthal era rechoncho, tenía esqueleto y músculos poderosos, cráneo y cara grandes, especialmente su mandíbula, frente huyente y plana, arcos superciliares salientes.

En el *paleolítico superior* existe ya el hombre de Cro-Magnon, de mejor desarrollo general, frente abovedada, con mentón prominente. Este hombre ha sobrevivido a cataclismos difíciles de concebir. El gran

continente que llamaríamos polar ártico, se hundió, arrastrando nieves y hielos que se derritieron, y los torrentes resultantes arrasaron regiones. Así se transformó la fauna y la flora.

Los hombres salvados reconstituyeron la población del globo. La época subsiguiente es la llamada, para el oeste de Europa, la *edad del reno*. Comienza a existir el arte, añadido a la industria: dientes y huesos trabajados, ensayos de grabados en roca blanda, figuritas humanas y rudimentos de colores, quizá para pintar sus vestidos o sus cuerpos. A los animales ya conocidos se añaden el caballo, el bisonte, la cabra, el típico reno, el lobo, la zorra, etc.

Al final de la época paleolítica el frío confina al hombre a las cuevas y cavernas, pero la existencia más difícil le hace



PINTURAS Y GRABADOS PREHISTÓRICOS.

Arriba: *A la izquierda, bisonte pintado; a la derecha, mamut grabado. Ambos han sido extraídos de la gruta de Font-de-Gaume, que abunda en preciosos documentos. Abajo: a la izquierda, un buey pintado, extraído de la misma gruta. A la derecha, delicado dibujo de un reno pastando, hallado en Suiza.*

crear muchos nuevos instrumentos o mejorar los conocidos: conocían los propulsores, que servían para guiar las flechas, y aun llegaron a ser arqueros.

Existen en esta etapa los «bastones de mando», que no se sabe si tenían carácter mágico o si los dibujos y marcas servían para ayudar la memoria.

ARTEFACTOS,
INDUSTRIAS
Y CULTURA

La forma de trabajar la piedra es todavía rudimentaria: un trozo de roca es golpeado mediante un rodado para obtener una lámina, de espesor mediano, que luego se trabaja de distintos modos, según la finalidad: para obtener un *raspador* con que trabajar el cuero se retoca la lámina con pequeños golpes en uno de sus biseseles, hasta obtener una arista casi filosa; si se le alarga se obtiene el *perforador*, que más tarde llegará a ser *aguja*; mediante el dentado de uno de los biseseles obtendrá la sierra. Con

este instrumental el hombre dominará a los animales, a los otros hombres y a la naturaleza, conquistas que fueron la obra de miles de años.

Es claro que, paralelamente a los instrumentos de piedra, el hombre debe haber usado otros, que hoy usan los pueblos que



PINTURAS PREHISTÓRICAS.

En una caverna de Francia se ha encontrado esta escena que representa el combate de dos renos, uno de ellos en inminente derrota. Los renos están coloreados con gran realismo, por medio de ciertas tierras.

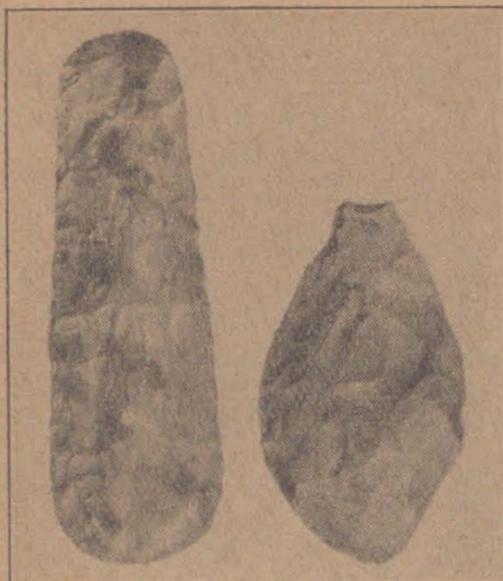
se encuentran en esas etapas de cultura: instrumentos de madera, de cuerno, palos con punta afilada, cuerdas hechas con despojos animales o vegetales, etc.; pero de todo ello no ha quedado rastro, por ser material corruptible. Además, debe haber envenenado sus flechas.

Con tan rudimentario instrumental no podía hacer frente a los grandes mamíferos; lo más probable es que —cuando no los pudo sorprender dormidos o cansados, ni acorralarlos en pequeños recintos naturales que les impidieran la defensa— haya utilizado las trampas que todavía usan los pueblos primitivos: excavaciones hechas en la tierra, recubiertas con ramas y en cuyo fondo colocan palos puntiagudos, en que quedarán aprisionados y heridos los animales. Es asimismo probable que haya recurrido a la asfixia de éstos en las cavernas mediante hogueras en la entrada.

Pero los indicios de su adelanto lo dan, por una parte, los «trajes» y adornos que llevan hombres y mujeres. Mucho de lo

ÚTILES Y ARMAS
PREHISTÓRICAS.

Hachas de la época paleolítica, talladas en sílex. La forma de estas hachas era muy variada, y medían desde 6 centímetros hasta cerca de 30.



ÚTILES Y ARMAS
PREHISTÓRICAS.

Arriba: Martillo - hacha en piedra; hacha pulida en diorita; hacha de piedra en su vaina de asta de ciervo, con mango de madera. Debajo: Pulidor en jaspe y asperón que se utilizaba para el trabajo de pulido con ayuda de arena mojada.

que se sabe sobre la época paleolítica, por otra parte lo debemos a las pinturas rupestres.

En el paleolítico superior comienzan las primeras manifestaciones artísticas: representaciones de animales, sean esculturas en marfil o hueso, sean dibujos en huesos o pinturas en las paredes de las cavernas. Estos hombres que ignoran la cerámica tienen un agudo sentido de observación, seguridad de trazo y verdadero sentido estético, revelado en la forma y en el color. Unas figuras halladas en la provincia de Mérida, España, que representan nueve mujeres y un hombre, forman un pequeño cuadro, que quizá represente una danza ceremonial. Las nueve mujeres llevan una especie de pollera acampanada, similar a las que se usan hoy. Si fuera efectivamente una danza, sería preciso admitir, cuando menos, un rudimento de música.

También revelan sentido artístico las alhajas y amuletos con que se atrae a la buena suerte o se aleja a la mala, función que quizá tenían algunas de las pinturas de las cavernas y las marcas y rayas de los arpones y punzones.

LAS ETAPAS
PALEOLÍTICAS
Y SUS MANI-
FESTACIONES
CLIMATÉRICAS

La determinación de una cultura prehistórica se hace frecuentemente difícil a causa del hallazgo, en una misma caverna o en un mismo paradero, de restos discordantes. La determinación en estos casos se hace según su profundidad, lo que varía según las regiones: los terrenos correspondientes a una época cultural, en unos casos han sido cubiertos por otros terrenos, en otros casos no; las cavernas son las que se han mantenido más a flor de tierra.

¿Cómo fueron enterrados esos restos? En el pleistoceno no sólo hubo los grandes cataclismos que lo epilogaron, hubo además, en el oeste de Europa, cuatro períodos glaciares, seguidos, los tres primeros, de períodos interglaciares y el último del postglacial. En este último se inicia el paleolítico superior.

ORGANIZACIÓN
SOCIAL
Y ECONÓMICA

Ya en el paleolítico inferior la existencia de talleres y la tracción de grandes bloques de sílice hacen suponer la existencia de algunas formas de asociación, sea voluntaria o forzada.

Los restos hallados en evidente comunidad intencionada en las cuevas suponen la existencia de familias. Las tumbas de las mujeres indican que se les consideraba en forma superior a la que luego aparece en algunos pueblos históricos primitivos, y

los afectos familiares se demuestran en la existencia de tumbas infantiles.

Es probable que la creencia en la otra vida, atestiguada en los objetos anexos a las tumbas, contribuyera a robustecer los sentimientos familiares con el culto de los antepasados.

Los primeros poblados, como hemos dicho, no eran sino aglomeraciones determinadas por la vecindad del río, por la cercanía de un depósito de piedra trabajable o por la necesidad de la defensa.

LA EDAD DE LA PIEDRA PULIDA

Europa y Siberia estaban separadas hasta el fin del paleolítico por glaciares y por un mar interior del que son restos el mar Negro, el mar Caspio y el lago Aral. Al desaparecer los glaciares irrumpió en Europa un nuevo pueblo, con otra cultura, caracterizado por la braquicefalia, es decir, por el cráneo corto. A esta época corresponden los *paraderos* —llamados también *Kjoekkennoedings* (del danés: restos de cocina)— hallados primero en Dinamarca. Alrededor de esos «fogones» se encuentran siempre gran cantidad de instrumentos y restos de huesos animales y humanos.

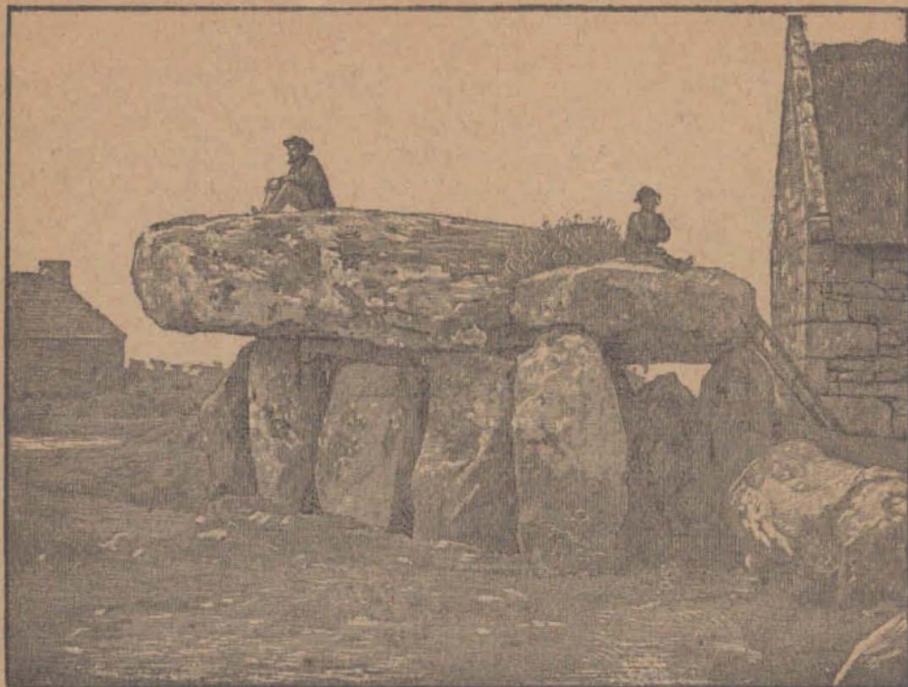
LA INDUSTRIA NEOLÍTICA

Los hombres de la industria paleolítica superior sólo sabían pulir el hueso y el marfil. Ahora aprenderán de los recién llegados a pulir hasta las piedras más duras. Toda su técnica mejora: reemplaza los simples cueros con telas tejidas, se inicia en el uso del torno para modelar su cerámica, domestica animales, cultiva cereales, ahueca troncos de árboles para hacer piraguas, construye trozas y palafitos.

También comienzan rudimentos de vida religiosa; se inician las sepulturas; los dólmenes originan una nueva arquitectura; el hombre ya no toma los materiales que se le presentan: se hace minero y comercia con los productos que obtiene; comienza a utilizar los promontorios como defensa y aun rodea sus habitaciones con toscas defensas.

LA AGRICULTURA

Más de cien especies daban sus productos al hombre de la edad de piedra, y lo que llama la atención es que no todas eran propias de cada región: el trigo egipcio, por ejemplo, se encuentra en los palafitos suizos. Usaban seguramente arados de madera, pues, se ven dibujos en que aparece una especie de cruz de madera, uno de cuyos



DOLMEN DE KORCONO.

En la localidad de Korcono (Bretaña) se encuentra una tumba formada de varios dólmenes reunidos. Primitivamente estaba cubierta de un montículo de tierra.

brazos transversales se hunde en la tierra, mientras el otro servía de dirección. Grandes piedras talladas, de sílice, que se han hallado, pueden ser las rejas de una etapa posterior del arado.

LA CAZA
Y LA PESCA

A los sistemas rudimentarios de caza que conocemos del hombre paleolítico deben haberse añadido otros, ya que con las toscas piedras halladas nada podía hacer contra animales grandes y cuya piel debía ser resistente, dada la temperatura reinante.

Los pueblos que llegaron iniciando la industria neolítica trajeron del Asia a Europa la domesticación de algunos animales. En la época de los palafitos ya aparecen como animales domesticados el cerdo, el caballo, el buey, la cabra, el carnero y el perro, que parece haber sido uno de los primeros animales domésticos.

La pesca, que fué también uno de los grandes recursos del hombre paleolítico, mejoró en la edad neolítica; los anzuelos

y harpones, imperfectos primero, fueron después mejorados con aletas.

VESTIMENTA Durante la época paleolítica el traje no existió o fué una simple manta de cuero obtenida por la unión de varios cueros. Si bien las temperaturas fueron muy bajas, el hombre debe haberlas soportado por tener un abundante vello lanoso, de que quedan rastros en algunas representaciones pictográficas. El *mamut lanudo* debe su nombre a una defensa similar.

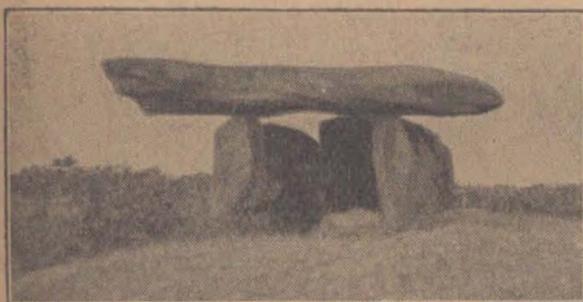
En la época neolítica aparecen las telas: en Egipto el algodón, en el oeste de Europa el lino.

ALFARERÍA La alfarería debe haber nacido al notar el hombre que el agua no disolvía las tierras quemadas.

Los primeros rastros de cerámica son posteriores al paleolítico: imperfectas vasijas de tierra nada seleccionada, adornadas con incisiones geométricas. Después mejoró la técnica; pero el torno fué el principal factor de mejoramiento de la cerámica. En vísperas de los tiempos históricos se logró la vitrificación de la superficie, que abrió nuevos horizontes a este arte.

Al modelar la arcilla blanda para hacer vasijas, el hombre primitivo debe haber concebido la posibilidad de hacer pequeñas esculturas. Culminaron primero en la escultura de animales, habiendo reproducido imperfectamente la figura humana, a veces desnaturalizada por representar seres fantásticos.

LAS TUMBAS Al final del paleolítico se encuentran rastros indudables de prácticas funerarias. Los más antiguos



DOLMEN HALLADO EN FINISTERRE.

Los dólmenes no fueron, como se creyó alguna vez, altares, sino tumbas.

cadáveres aparecen depositados en posición durmiente y en fosas. El más interesante hallazgo se hizo en una gruta de Dordoña (Francia). Se hallaron los esqueletos de un hombre, una mujer y cuatro niños, inhumados en igual posición.

La creencia en la supervivencia del alma es evidente por las ofrendas que rodean frecuentemente las tumbas, pero lo es más por la precaución que se tiene a veces de dejar maniatado el cadáver, de modo que no pueda salir el espíritu a molestar a los vivos. Una práctica muy eficaz para impedirlo es poner al cadáver boca abajo.

En la época neolítica se inhuma en cuevas deshabitadas y, a falta de ellas, en cuevas artificiales.

EL hombre neolítico construyó sus habitaciones a orilla de los ríos, porque la caza y la pesca no fueron abandonadas cuando se inició la domesticación de animales y la agricultura.

LAS
HABITACIONES

Las habitaciones neolíticas de Francia, Suiza, Italia, etc., eran chozas de barro y ramas, circulares, de unos dos metros y medio de diámetro; las de Alemania y otros países eran rectangulares y construídas con barro y paja sobre un armazón de troncos. Estas aglomeraciones tenían frecuentemente una muralla de defensa.

También se encuentran las grandes construcciones megalíticas, de las que llegan a contarse 4000 en una sola isla danesa.

EN muchos pueblos se encuentran rastros de defensas que se usaron paralelamente a las murallas de las «ciudades» neolíticas: los palafitos, construcciones de casas, hechas en medio de las lagunas.

LOS CASERÍOS
LACUSTRES

Los árboles daban las estacas, que se hundían en el fondo del lago, y sobre ellas se construían plataformas. El hallazgo de esas estacas ha permitido comprobar la importancia de estas construcciones; un palafito suizo, construído a tres mil pasos de la orilla, con la que lo comunicaba un largo puente, tenía una hectárea y media de extensión. Dada su disposición, parecen haber sido el recurso usado por un pueblo que fué atacado por otro venido del norte.

Mediante el estudio de las civilizaciones primitivas que todavía sobreviven se ha iluminado mucho la vida prehistórica. Así se ha llegado a descubrir una curiosa forma rudimentaria de religión: el *totemismo*, fundada en el *tótem*.

ALDEAS
Y CLANES

El *tótem* es un presunto antecesor del que lo adora; puede ser un ser humano, pero es, más frecuentemente, un animal,

una planta, el agua, el rayo o cualquier otro elemento natural y aun algún ser fantástico. Ese ser es el más lejano antecesor de la tribu, y como a tal se adora y de él se espera la tranquilidad y la felicidad, a condición de que se respeten los *tabu*, es decir, las prohibiciones. El actual respeto de la mayor parte de los hindúes por la vaca se debería a que fué el *tótem* de alguna antigua agrupación. Todos los que adoran un mismo *tótem* forman un *clan*. Esta es una unidad religiosa y no tiene nada que ver con la idea de aldea, aunque puede haber sido la comunidad del culto totémico el primer móvil de la agrupación humana en aldeas: el clan se ha *territorializado*.

Un clan no sólo no es una aldea, sino que puede
 PASTORES Y existir sin asiento fijo; es el caso de los pueblos
 AGRICULTORES ganaderos que deben ir de una parte a otra, en busca de pastos.

El pueblo ganadero y nómada está compuesto casi exclusivamente de hombres. Los progresos carecen de importancia para ellos ante la necesidad de llevar todo consigo en sus andanzas: durante la edad de piedra en renos, después en caballos. Estos pueblos, pues, carecen de familias organizadas y de ciudades. El trato de los animales los habitúa a la crueldad. Les falta el sentimiento de la propiedad y de la disciplina.

Un día, en sus andanzas, el descubrimiento feliz de un lugar donde es posible acampar definitivamente lo hará sedentario: iniciará la domesticación de animales y la agricultura. El toldo de cueros de su vida anterior se reemplaza con una choza estable, mejorada con el tiempo. La vida tranquila le permite mejorar su instrumental y aun deleitarse en el arte. Otros hombres se han establecido juntos y se inicia la vida social. La mujer y los niños ya no son seres molestos, como lo eran para los ganaderos; ahora ayudan en las labores del campo, y el interés traerá el afecto y la vida de familia. Esta nueva vida de trabajo, que asegura el mañana, hace olvidar la vida anterior, de inseguridad, de crueldad, de instintos belicosos. Pero los nuevos sentimientos disminuyen la capacidad defensiva y nuevos pueblos ganaderos harán desaparecer a los agricultores, hasta que éstos preparen hombres dedicados especialmente a la defensa. Así comienzan a nacer las primeras ciudades-estados.

CAPÍTULO III

LAS RAZAS Y LOS AMBIENTES

LAS RAZAS
ANTROPOLÓGI-
CAS Y LAS
RAZAS
HISTÓRICAS

Las razas actuales se clasifican en cuatro grandes grupos, clasificación distinta a la que solía hacerse hasta hace algunos años, fundándose demasiado en el color de la piel.

Las cuatro razas en que actualmente se clasifica el género humano son:

La raza pigmea, la más primitiva y más rudimentaria, caracterizada por su pequeña talla, a la que pertenecen ciertos negros del sur y centro de África y de la Insulindia.

La raza blanca, extendida por Europa, el Asia occidental, norte de África y gran parte de América y Australia, se divide en nórdica, alpina y mediterránea y algunas ramas decadentes. Se diferencian entre sí desde el rubio rojo frecuente en los nórdicos hasta el moreno de los árabes.

La raza amarilla, cuya piel varía desde el amarillo claro hasta el moreno, tiene ojos oblicuos, pómulos salientes, barba rala. Habita en el Asia oriental, Australasia y Madagascar. A esta raza pertenecen los turcos y los húngaros, conquistadores llegados a Europa, hace más de quinientos años, provenientes del Asia. A esta raza pertenecen también los indios de América, que forman una de sus principales ramas: los amerindios. Otro gran grupo lo forman los mogoles. Entre sus ramas secundarias figuran los esquimales.

La raza negra, de piel oscura, nariz chata y ancha, labios gruesos, pelo ensortijado y corto, se encuentra en el África y en Australia y ha sido llevada, como elemento de colonización, a algunos puntos de América, principalmente Virginia al norte y Brasil al sur.

Las mezclas de razas vienen operándose desde hace siglos y se intensifican cada vez más, a causa de la facilidad de las

comunicaciones y el incremento del comercio y de la colonización. La pureza de raza va siendo cada día más difícil.

De estas razas sólo la blanca es, desde los comienzos de la historia, una raza histórica.

LA RAZA
BLANCA

A esta raza pertenecen las primeras civilizaciones verdaderamente dignas de este nombre: los sumeros, los egeos y los egipcios. Las primeras ciudades sumeras son de 3300 años antes de Jesucristo; de la misma época son las primeras dinastías del Egipto y hacia esa época entraba Creta, centro de la civilización egea, en las etapas preliminares del *cobre*, con el que floreció su brillante civilización.

A excepción de los egipcios, los otros dos pueblos hablaban idiomas que no eran semitas ni indoeuropeos y pertenecían a un grupo que se ha convenido en llamar *asiánico* y se da el mismo nombre al pueblo que lo habló. Los pueblos asiánicos se caracterizaban por su braquicefalia —cráneo corto—, pómulos salientes y larga nariz encorvada.

La denominación de indoeuropeos también ha nacido de la lingüística: comparando idiomas actuales se ha llegado a concluir que en casi toda Europa y parte del Asia se hablan idiomas provenientes de un tronco común que se ha convenido en llamar el idioma *ario* o *indoeuropeo*.

Los semitas —raza a la que pertenecen casi todos los egipcios, los fenicios, los judíos, los árabes, etc.— destruyeron la civilización asiánica en el tercer milenario antecristiano y fueron a su vez sometidos por los indoeuropeos, que invadieron buena parte de sus territorios, en el segundo milenario.

A partir de ese momento la civilización será, durante siglos, la obra de las dos razas: semitas primero e indoeuropeos después.

LOS RÍOS Y LOS
VALLES EN LAS
PRIMERAS
CIVILIZACIONES

Los primeros pueblos buscaron los ríos y entre éstos aquéllos que aseguraran el alimento y el material para construir sus habitaciones.

Hallaron esas condiciones en los grandes ríos de llanura, pero que nacen en montañas. De éstas los ríos arrancaban las sales, que llevarían en suspensión, depositándolas a lo largo de su cauce en cantidades proporcionales a su lentitud y que depositarían después en enormes proporciones cerca de su desembocadura, donde el mar contiene el impulso de la corriente y provoca la sedimentación de las partículas. Estas condiciones las realizaban los ríos Nilo, Éufrates, Tigris, Ganges, Hoang-Ho, Yang-Tse-Kiang y algunos otros. To-

dos ellos se hallaban en zonas de clima templado o subtropical, y las extensas llanuras que debían cruzar eran abonadas cada año con el limo que dejaban los ríos desbordados al volver a su cauce.

Aquellos mismos semitas que habían salido de la actual Arabia para arrasar los pueblos asianos deben haber sido los primeros «egipcios» que expulsaron o sometieron a los aborígenes más atrasados. Llegan del Oriente, y se corren hasta asentarse definitivamente en el Delta.

En los deltas del Ganges y de los ríos chinos el Hoang y el Yantg-Tse-Kiang, las aglomeraciones humanas se organizaron en pequeños estados, miles de ellos, según se dice, en los valles chinos durante varios siglos precristianos. Tan importante es cualquiera de estos ríos que puede mencionarse el caso de la ciudad de Kin-Say, descrita por Marco Polo, viajero italiano del siglo XIII, que perdió toda su importancia al desviarse el Yantg-Tse-Kiang para desembocar por el sur, cerca de Shang-Hai. Esta región fué siempre la que más atrajo a los depredadores y piratas —a veces chinos mismos— por sus cuantiosas riquezas naturales, y todavía hoy sigue siendo el blanco, pacífico o bélico, de las ambiciones extranjeras.

Estos pueblos de los ríos se hacen siempre agricultores y sedentarios. Porque el río no sólo les prepara el terreno para cosechar sin mayor esfuerzo el trigo o el arroz necesarios, sino, sobre todo, el material de construcción con que hacer casas estables: las tierras arcillosas del Egipto y de Mesopotamia —éstas tan finas que de ellas se hacían las tablillas para su escritura— consolidaron la definitiva adhesión al suelo y la creciente civilización.

Después nace el imperialismo del mar: los primeros remeros fueron lejos, a islas y continentes distintos, donde saquearon primero, comerciaron después y en algún caso conquistaron. Los egipcios fueron los primeros navegantes: 2500 años antes de Cristo sus remeros surcaban el mar Rojo y quizá el Mediterráneo. Los súmeros no podían hacer lo mismo, porque el Océano Índico no tiene la placidez de aquellos mares.

Así iban diferenciándose los destinos históricos de los pueblos, condicionados siempre por la geografía. Sólo con la civilización contemporánea el hombre ha podido sacudir en gran parte el yugo geográfico.

EL EGIPTO Y EL NILO

Egipto está situado en el ángulo nordeste de África y en las inmediaciones de Asia, a la cual se unía, como por un puente, por medio del istmo de Suez. Por las partes norte y este está bañado por dos mares: el Mediterráneo y el Rojo. Por las partes sur y oeste está rodeado por el desierto. País de lluvias extremadamente raras, Egipto sólo sería, por sí mismo, un desierto, de no atravesarlo el Nilo. En medio de esta planicie se abrió en el curso de las edades un largo y estrecho corredor, cuyas murallas, cortadas a pico y levantadas en forma de costa brava, parecen, vistas desde abajo, verdaderas cadenas de montañas: al oeste se alza la *cadena Líbica* y al este la *Arábica*. El Nilo, viniendo del Sahara, corre por entre estas murallas, después de haber salvado seis cataratas, del sur al norte, arrastrando por término medio unos 13.000 metros cúbicos de agua por segundo. Todos los años se desborda de junio a diciembre, y sus aguas convierten en suelo fecundo las tierras que cubrieron. De aquí que los antiguos sacerdotes egipcios dijese que Egipto es un *don del Nilo*. El río ha creado un oasis de más de 1000 kilómetros de largo y solamente de 15, por término medio, de ancho.

Hacia el norte, y a la altura del Cairo, este corredor se ensancha y las murallas se separan en forma de V, trazando un ángulo que en otro tiempo fué un golfo del Mediterráneo. El Nilo, cegándolo con sus aluviones acumulados durante miles de años, ha creado así una llanura que aumenta de continuo, y cada año quita al mar cerca de un metro. Los brazos del río y la costa trazan en esta explanada un triángulo bastante parecido a la D invertida del alfabeto griego (Δ *delta*), y de aquí el nombre de llanura del *Delta* que dieron los antiguos a la expresada región. El corredor del Nilo forma lo que se llama *Alto Egipto*, dándose el nombre de *Bajo Egipto* a la llanura del Delta.

AS CRECIDAS DEL NILO

La inundación y la regularidad del fenómeno provocaban la admiración de los egipcios, que no conocían las fuentes del río, los inmensos lagos ecuatoriales, el *Victoria* y el *Alberto Nyanza*, en que se origina el Nilo. Los egipcios ignoraban también las prodigiosas lluvias que caen regularmente en la parte superior de su curso y crean sus poderosos afluentes: a la izquierda el *Bahr-el-Ghazal*, con sus interminables pantanos, y a la derecha el *Nilo*



LA INUNDACIÓN. Fotografía tomada en Siut.

Las aguas del río desbordado cubren totalmente el espacio comprendido entre las costas bravas que orillan su valle; aparecen como islotes las ciudades, los pueblos y los diques que los unen. A la derecha se ve uno de éstos que conduce a Siut. A la izquierda, grupo de palmeras y construcciones.

Azul y el *Atbara*, que descienden de las sierras volcánicas de Abisinia. De aquí que los egipcios hiciesen un dios de este río que desbordaba sin que cayese una sola gota de agua en el país. Las lágrimas de Isis llorando a su esposo, según se creía, causaban sus desbordamientos, y de aquí que sus aguas tuviesen esa virtud fertilizadora.

Sólo en el siglo XIX, en que se han conocido los 6400 kilómetros del curso del Nilo, se ha explicado perfectamente el fenómeno.

El Nilo se reduce en el mes de junio a la mitad de su anchura, deslizando sus aguas azul claro por entre los ribazos formados de limo y negro lodo. La vegetación en esta época está en todas partes seca por el viento del desierto, que sopla del sur. Luego empieza el Nilo a crecer, pierde su color y arrastra aguas verdosas y malsanas, cuya coloración verde se debe a las algas de la superficie de los pantanos del Bahr-el-Ghazal. El *Nilo verde* aumenta de volumen al cabo de algunos días y cambia otra vez de color. Sus aguas vienen cargadas de un fango rojo, procedente de las mesetas volcánicas de Abisinia; entonces parece un río de sangre: éste es el *Nilo rojo*. Hacia el 15 de julio se rompen los diques que retienen al río, y las aguas, esparciéndose por los campos, depositan en ellos un limo fertilizador. Todo el valle comprendido entre las dos cadenas no es más que una sábana de agua turbia que riega a los rayos del sol, de la que surgen como islas los pueblos rodeados de palmeras y las líneas sombrías de las calzadas que los unen. En los meses de agosto y septiembre la crecida se halla en toda su plenitud; a partir de entonces, hasta diciembre, el río va entrando poco a poco en su lecho. Es la época en que se hacen las siembras, seguidas, cuatro meses después, de la cosecha. Estas diversas fases de la vida del Nilo y de Egipto fueron resumidas por el conquistador árabe Amrú en la siguiente frase: «Egipto es sucesivamente un campo de polvo, un mar de agua dulce y un jardín de flores».

La crecida del Nilo es la fiesta de la naturaleza llena de alegría. El paisaje se anima, hombres y animales despiertan de su sopor y la vida renace por todas partes.



MEDITERRÁNEO

BAJO EGIPTO

MENFIS

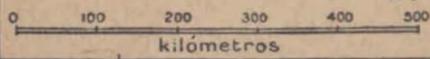
ALTO EGIPTO

DESIERTO

DE

LIBIA

ETIOPÍA



25

30

CAPÍTULO IV

EGIPTO. — EL PERÍODO PRIMITIVO

ORGANIZACIÓN
SOCIAL. LOS
NOMOS

Los egipcios al llegar al Nilo, donde habían de establecerse, lo hicieron organizados en clanes. Al fijarse estos clanes en un territorio determinado, se han formado *nomos*, porciones de territorio cultivado por el grupo social: la idea del territorio se agrega a la del tótem, como factor de cohesión; después la sobrepasará en importancia.

Al principio el nomo era el territorio cultivado y un recinto fortificado, donde durante el día estaban las familias de los agricultores y los pocos hombres que no eran agricultores. De noche todos se reúnen allí, para ponerse a cubierto de ataques. Allí estaban también los depósitos de instrumentos y productos agrícolas, talleres, ganados, casas de comercio. Pero estaba también el templo del dios protector del nomo, con sus sacerdotes y depósitos sagrados, y también la casa de su representante, «el rey del nomo». Este «rey», al que llamaremos así por comodidad, sucedía a una época en que el clan careció en realidad de gobierno, sobre todo en tiempo de paz, en que bastaba un consejo de ancianos (*Sarú*) para tomar decisiones. Pero cuando se hizo necesario mejorar la técnica agrícola, cuando el riego planteó problemas nuevos, cuando los esfuerzos debieron ser coordinados, el número y la edad de los miembros del sarú eran factores adversos. Los reyes serán los que se distinguen por la fuerza, por la inteligencia, por la riqueza o por su capacidad de magos.

Como es necesario que el agricultor vaya y venga de la «ciudad» a la tierra que cultiva, en el mismo día, cuando el territorio se extiende deben fundarse poblados dependientes: el nomo se convierte en un pequeño estado.

CARÁCTER
TOTÉMICO DE
LOS NOMOS

Hacia el año 3000 (*) había 20 a 22 *nomos* en el Alto Egipto, 20 en el Delta. Cada *nomo* tiene una denominación, que es la de un animal, una planta o un objeto, cuya figura es como el «escudo» del *nomo*; la mitad de ellos, por lo menos, con seguridad, *tótemes* supervivientes. Esas figuras persistirán hasta el fin de la historia egipcia, si bien con frecuencia perdieron su primitivo significado.

Algunas veces un *nomo* tiene un tótem, mientras la ciudad principal tiene otro tótem; aquél subsiste como una reliquia; el poder es del de la capital. Esto se debe a que un nuevo clan, quizá un clan vecino, se ha apoderado de la capital.

LOS PRIMEROS
«REINOS»

Así se crea una jerarquía de vencedores y vencidos, que reduce el número de *nomos*, que van transformándose en «reinos». Hacia 5500 a. J. C. se habían establecido los primeros. El primero, cerca del Mediterráneo, tenía su capital en *Buto*, cerca de los pantanos costeros. *Sais*, otra ciudad del Delta, pero mejor ubicada, era la capital, cuando se entra en el período histórico. Los reyes *saitas* eran «reyes abejas», su corona era un alto bonete rojo, con una especie de antena curva hacia adelante.

Henén Nesut, después llamada *Heracléópolis*, a más de 100 kilómetros al sur del Delta, fué la capital de otro reino, de fundación posterior. El atributo de sus reyes era un gran tocado blanco, especie de mitra puntiaguda, que era, además, un talismán mágico; su tótem era la caña. Para defenderse de las invasiones existía el famoso Muro Blanco en las inmediaciones de la actual ciudad del Cairo.

Neckhen, llamada después *Hieracópolis*, a 650 kilómetros del mar, fué la capital donde reinaron los reyes *Halcones*. A más de 200 kilómetros al norte existía una ciudad, *Tinis*, donde reinaban otros reyes, probablemente rama de la dinastía de los Halcones, y que sometieron a los Halcones de *Neckhen*.

Ya *Selk*, uno de los reyes *tinitas*, aparece tocado con el gran peinado blanco de los reyes *Cañas*, lo que supone dominar a *Henén Nesut*, pero *Narmer* aparece como gran conquistador y lleva la corona roja de *Sais-Meni* o *Meneo*, otro rey *tinita*, es el primer rey de «ambas tierras».

(*) Existen discrepancias respecto a la cronología de la historia del antiguo Oriente y son mayores cuanto más alejado es el momento.

LA UNIFICACIÓN La unificación de estos reinos condujo a la formación de dos grandes: los de las «dos tierras», el Alto y el Bajo Egipto. Cada uno de ellos era el dominio de un dios: Horus gobernaba el norte, la zona del Delta; Seth el sur. Las luchas de ambos dioses recogidas por la tradición parecen reflejar las guerras de las dos regiones. Poco se sabe sobre estas luchas. La unificación definitiva ha sido la obra del sur, pero el triunfo espiritual es de Horus. Como Horus también era adorado entonces en el sur, se ha supuesto que hay una primera conquista del norte, de la que el sur se habría librado, para después conquistar el norte.

Horus quedaba triunfante en todo Egipto. Horus era el halcón, el ave más bella y poderosa del país; por ser ave, es decir, por vivir en el aire, es un ser del cielo, está sobre la tierra: excelentes condiciones para ser dios. Además, había sido *tótem* y patrono de muchos clanes, por lo que su prestigio se afianzó rápidamente en el norte. Después, la victoria de éste lo impuso en el sur.

EL CALENDARIO La existencia de un reino en el Delta, anterior a las dinastías, quedó probada con el hallazgo del llamado calendario de Palermo, hacia el siglo XVIII. El sabio alemán Eduardo Meyer señala el año 4241 como el del establecimiento de este calendario. Esto llevaría al quinto milenario la presencia segura en el Delta de una civilización avanzada.

El calendario supone, en efecto, observaciones y estudios prolongados. Distingue tres estaciones —la inundación, la siembra y la recolección— fundadas en las etapas agrícolas del Nilo. Lo que llamaríamos el año nuevo estaba determinado por la aparición de Sirio (*Sothis*, en egipcio) en el paralelo del Muro Blanco, porque se creía que esa aparición causaba la inundación. La fiesta de *Sothis*, que se celebraba en el Egipto dinástico, debía ser un recuerdo de las ceremonias mágicas con que se aseguraba la aparición de Sirio y, por lo tanto, la inundación.

LA ESCRITURA La escritura parece ser, en su origen, una decoración accesoria de la arquitectura. Los primeros signos fueron emblemas grabados. Estos emblemas tomaron después el valor de palabras, de sílabas y de letras.

Así se creó la primera escritura, cuyos caracteres se llaman *jeroglíficos* o caracteres sagrados, empleados para las inscripciones de los monumentos. En la vida corriente se hizo uso de formas, cada vez más abreviadas, de los signos jeroglíficos; se tuvo también la escritura *hierática* y después la *demótica*, de la cual los fenicios sacaron su alfabeto.

Las leyes de la lectura de los jeroglíficos fueron descubiertas en 1822 por el francés *Champollión*, que creó también la *egiptología*, ciencia que consiste en descifrar y traducir las inscripciones de los monumentos egipcios. Francia conserva siempre en esta ciencia el primer puesto, gracias a los trabajos de Rougé, Chabas, Mariette (1821 - 1881), Grebault y Maspero (1846 - 1916).



JUAN FRANCISCO
CHAMPOLLIÓN
(1790 - 1832).

Era todavía un adolescente cuando Champollión se propuso descifrar los jeroglíficos egipcios. Lo logró finalmente el 14 de septiembre de 1822. Fué tal la tensión que precedió a su descubrimiento, que el mismo día cayó como fulminado y durmió cinco días seguidos. En 1824 publicó su Précis du système hiéroglyphique des anciens Egyptiens. Quedaba demostrado que los jeroglíficos egipcios constituían un sistema complejo en que unos signos representaban el objeto mismo; otros, ideas; otros, sonidos. Murió en Egipto, agotado por el exceso de trabajo. El médico de la expedición le recogió un día, sin conocimiento, en una de las tumbas reales de Tebas, en medio de los apuntes

que había tomado reproduciendo inscripciones.

Champollión es uno de los más hermosos ejemplos de lo que puede la tenacidad sostenida cuando se une a la posesión del talento.

DESCIFRADO DE
LA ESCRITURA
EGIPCIA

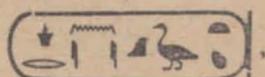
Durante la expedición de Bonaparte a Egipto (1798 - 1799), un oficial descubrió en una piedra, junto a Rosetta, una inscripción grabada en tres escrituras: jeroglífica, demótica y griega. El inglés

Young reconoció en los adornos de la inscripción el nombre de Ptolomeo; Champollión observó que cada uno de los signos de

aquella especie de acertijo tenía una significación, descompuso el nombre de Ptolomeo de la manera siguiente (Ptolemis):

■, P; ●, T; ⌚, O; ⚡, L; ≡, M; ||, I; ∩, S,

Con auxilio de estos primeros signos trató de descifrar nuevos jeroglíficos, y leyó sucesivamente los nombres de Berenice, Cleopatra y Alejandro.



Berenice.



Cleopatra.



Alejandro.

De esta manera obtuvo el alfabeto rudimentario siguiente:

∩, ⌚, A, E.

⚡, B.

≡, ●, D, T.

||, I.

∩, ⌚, K.

⚡, ∩, L, R.

≡, M.

~~~~, N.

⌚, O.

■, P.

⌚, ∩, ≡, S.

∩, X.

Mostró en seguida que existe semejanza entre las formas gramaticales de la lengua de los jeroglíficos y las del copto.

Desde luego, y con la ayuda del alfabeto así constituido, fué posible, no ya *leer* los textos únicamente, sino también *traducirlos*.

LA INGENIERÍA La ingeniería egipcia no ha sido sobrepasada hasta nuestros días. La necesidad de encauzar o retener las aguas del Nilo, tanto para evitar su acción destructora durante las crecientes, como para aprovecharlas mejor, obligó a un perfeccionamiento que, a lo largo de más de 10.000 años de vida nilótica, culminó en extraordinarias obras, que sólo un Estado de estructura recia podía llevar a cabo careciendo de los medios que hoy da el vapor o la electricidad. En el siglo XIX Senusret III, por ejemplo, hizo construir un muro de 43 kilómetros de largo para contener las aguas de la cuenca del Fayum, en el lago Meris; quedaban así desecadas y entregadas a la explotación agrícola 10.000 hectáreas de tierras hasta entonces pantanosas y, además, se disponía de un enorme caudal de agua para irrigar tierras alejadas de las inundaciones bienhechoras. Según Herodoto, confirmado por bajorrelieves, millares de esclavos llevaban enormes piedras, deslizándolas sobre cilindros engrasados, hasta los planos inclinados de suave pendiente —por lo tanto muy largos— que los llevaban a la altura deseada.

EL CULTO DE HORUS La unificación de los dos Egiptos es obra de Menes, rey de Tinis, hacia 3315. Este período se llama tinita y dura tres siglos. Con el período tinita se abandona la protohistoria para entrar ya en la historia, documentada, diremos, en las tumbas reales descubiertas en Negadah, cerca de Tebas, y en Abidos, cementerio de Tinis. En estas tumbas aparecen políticos, religiosos y militares, los nombres de los reyes y hechos de sus reinados, con indicaciones que permiten fijar sus fechas.

Las características de esas inscripciones permiten penetrar en los secretos de la religión y del gobierno egipcios de esa época; el rey es el Halcón hecho hombre, se le nombra porque es el Halcón, y se usan comparaciones que atestiguan la convicción de su origen divino. Así al morir el rey dirán que «el Halcón remontó al cielo». Si no fuera el Halcón hecho hombre, su poder no tendría ningún fundamento y no habría por qué obedecerle.

A esta hegemonía divina unen la material, conquistada por

la fuerza, la habilidad militar o la riqueza, sobre todo esta última. En Egipto, como en todas las sociedades primitivas, el rey lo es del fuego, del agua y de la tierra, es decir, del sol, del Nilo y de las cosechas. Por esto el rey es el que reparte la tierra y el ganado, señala a cada uno la parte que le corresponde en el producto y, en caso de escasez, recurrirá a las reservas de sus graneros para que nada falte a sus súbditos. Este socialismo de estado tiene una raíz mágica: el rey puede dar al Nilo la orden de crecer y al conjuro de su voz pueden surgir los productos.

Lo primero que se menciona del faraón a partir de Menes es su calidad de Horus hecho hombre: sólo el faraón mantiene todavía la filiación del antiguo tótem, pues el lazo entre éste y los demás hombres se ha aflojado y sólo se puede mantener por intermedio del faraón. La necesidad de un gobierno que dirija todo se hace sentir en Egipto; más que en otro país, no es posible dilapidar el agua en el sur, ni es posible dejar correr el río cuando va crecido sin conservar una parte de su caudal para la época de sequía, ni distribuir las aguas sin un poder que la haga aceptar por todos; todo esto lo hacía el faraón, y se debía obedecerle por necesidad; pero la verdadera base de su poder era ser la encarnación de Horus, el potente dios que absorbió a casi todos los tótemes y dioses predinásticos, pero no a sus padres, Osiris e Isis.

EL MITO DE OSIRIS

Los pueblos primitivos tienen la costumbre de explicar los fenómenos naturales en la forma de un relato de aventuras humanas. Estos relatos se llaman *mitos*, y los egipcios inventaron muchos; entre ellos, el más celebre, el de *Osiris*. Osiris, esposo de su hermana Isis, era rey del valle del Nilo; después de haber dado leyes a su país, quiso recorrer el mundo para enseñar a los hombres las artes de la paz; a su regreso fué asesinado por su enemigo Tifón o Seth, que hizo pedazos su cuerpo y dispersó los miembros por el valle. Isis, que se puso en busca de su esposo y vertía amargas lágrimas, llegó a reunir los miembros dispersos y los embalsamó con ayuda de los dioses Tot y Anubis: ésta fué la primera momia. Su hijo Horus atacó a Tifón, lo encadenó y lo envió a su madre, la cual lo perdonó. Osiris estaba vengado; pero Horus tuvo que volver a emprender contra su enemigo una lucha sin tregua. Traduzcamos este mito: el sol (Osiris) nace por Egipto; continúa su carrera, y al cabo de

ella parece estar encerrado, primero, y cortado en seguida por las tinieblas de la noche (Tifón). Otro astro se muestra y da luz a los hombres, la luna (Isis), que parece errar en la noche hasta el momento en que el sol vuelve a nacer (Horus) disipando las tinieblas. Más tarde pasó este mito del mundo natural al mundo moral, y entonces explicó la lucha del bien y del mal.

## CULTO DE LOS MUERTOS

Para los egipcios, el hombre no moría inmediatamente por completo. Al exhalar el último suspiro, se escapaba de su cuerpo otro cuerpo impalpable, llamado el *Doble* o el *Alma*, que continuaba viviendo

mientras el cuerpo no se descomponía. De aquí las precauciones que se tomaron para conservar el cuerpo: el embalsamamiento y la transformación en *momia*. El *Doble* inmaterial tenía las mismas necesidades que el cuerpo carnal, le hacía falta, por consiguiente, una habitación. Al efecto, se le construía una tumba y una cámara funeraria en la que se colocaba un ajuar, al mismo tiempo que alimentos. También se ponían al lado de la momia retratos del muerto y estatuas hechas a su imagen, para que el *Doble* no careciese de cuerpo en que poder fijarse. Como la momia y la tumba se preparaban para la eternidad, se tomaban las mayores precauciones para despistar a los ladrones y a los profanadores.



EL «DOBLE».

El «doble» o «ka» nacía con el hombre, como lo muestra esta figura. Tenía la forma exacta del cuerpo, y si éste era preservado de la descomposición, lo sobrevivía indefinidamente. De aquí la importancia de la momificación para los egipcios.

Las sepulturas se instalaban fuera de la zona de inundaciones; las otras eran destruidas por medio de horribles suplicios.

Las sepulturas se instalaban fuera de la zona de inunda-

eión del Nilo, allí donde la sequedad había de conservarlas indefinidamente. El reino de los muertos se suponía empezar donde concluía el valle del Nilo, río de la vida; pero los vivos, aunque



OSIRIS

*Vestido como una momia, lleva el pschent o gorro real. Tiene en la mano el látigo que excita y el gancho que detiene.*

separados de hecho de los muertos, vivían constantemente con éstos en pensamiento. El mayor cuidado del egipcio consistía en tributar los honores fúnebres a sus antepasados y en asegurarlos para sí mismos. En vida, se hacía construir una tumba, y las *Pirámides*, que son tumbas reales, son un monumental ejemplo de tal preocupación. Como en China moderna, los muertos rodeaban y tiranizaban a los vivos, imponiéndoles el respeto a las costumbres antiguas. Así los egipcios, aislados de los pueblos extranjeros en el valle del Nilo, ignoraban las ideas de éstos y permanecían confinados en la civilización propia de su país, separados por la barrera de los antepasados, a quienes temían y adoraban. Así se explica la unidad de la historia egipcia.

He aquí, según Herodoto, cómo se procedía para

LA MOMIA

momificar los cuerpos y conservarlos indefinidamente, que es condición para que el *Doble* pueda vivir.

« Hay en cada ciudad —dice— embalsamadores de profesión; cuando los parientes del muerto llevan el cuerpo, el embalsamador les muestra los modelos de madera pintada, y les pregunta cuál prefieren. Hay tres clases de precios, el modelo más caro representa al dios Osiris. Cuando los parientes han convenido en el precio, se retiran y el embalsamador trabaja en su casa.

» Para un embalsamamiento de primera clase, extrae del cadáver, en primer lugar, el cerebro, sacándolo por las narices con un hierro curvo, y disolviéndolo en un líquido que inyecta después en la cabeza. En seguida le abre el costado y retira por esta abertura los intestinos, que lava en vino de palmera y que espolvorea de aromas triturados. Luego le llena el vientre de mirra, canela y otros perfumes, y cose la abertura. El cuerpo se coloca después en natrón (carbonato de soda) durante setenta días.»

Al cabo de este tiempo, el cuerpo desecado y casi reducido al esqueleto y a la piel se envolvía en vendas de tela untadas

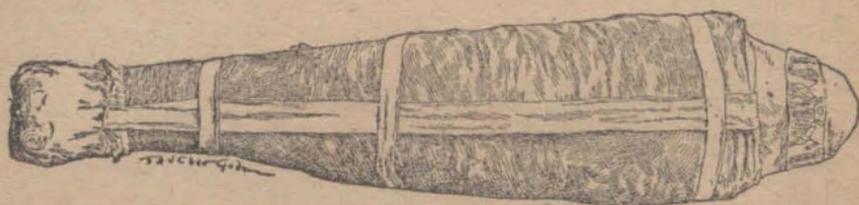
de goma. Se envolvía en seguida en tres paños de tela y, por fin, en uno rojo atado con cintas dispuestas de arriba abajo y



#### PREPARACIÓN DE LA MOMIA.

*Los empleados de las empresas funerarias aparecen terminando el vendado del cuerpo. Se le ha colocado en el rostro una máscara hecha a imagen del rostro.*

de través. La momia se colocaba entonces en un doble ataúd de madera que reproducía poco más o menos la figura del cuerpo, y en la cabeza se esculpía el retrato del difunto.



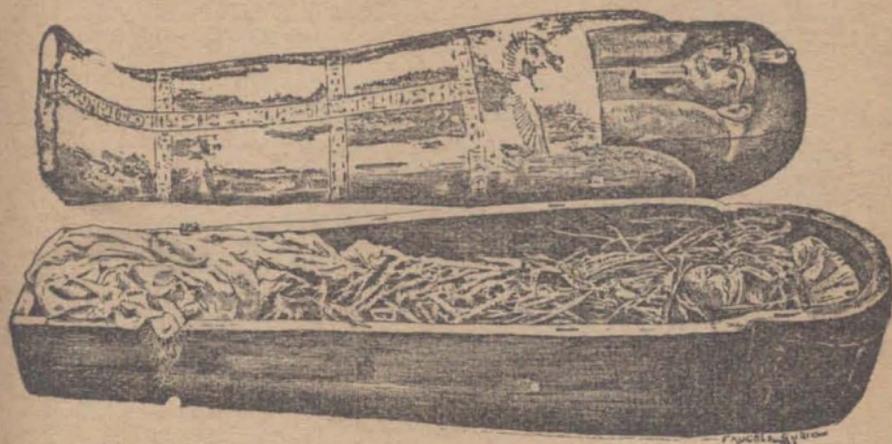
#### MOMIA ENVUELTA EN LA MORTAJA.

EL LIBRO DE  
LOS MUERTOS

Los egipcios llegaron a creer en la existencia de un alma inmortal distinta del doble perecedero. Huía del cuerpo para alcanzar el reino misterioso del Oeste. Llegaba allí tras peligroso viaje, sembrado de toda clase de trampas espantosas. Si triunfaba de ellas, comparecía entonces ante Osiris, su juez supremo, rodeado de cuarenta y dos asesores. Para justificarse, pronunciaba una

como defensa, contenida en el *libro de los muertos*, depositado

cerca de cada momia. Allí se lee: «No cometí fraude contra los hombres. No atormenté a la viuda. No mentí ante el Tribunal. No sé lo que es mentir. Nunca impuse a un jefe de trabajadores más trabajos de los que debía hacer. No fuí indolente. No fuí ocioso. No le hablé mal del esclavo a su amo.



CAJA CON SU MOMIA.

*La tapa de la caja está levantada. La parte correspondiente a la cabeza está esculpida y reproduce los rasgos del difunto. En la caja se ve la momia y las vendas deshechas; el sudario está recogido hacia los pies; se ha dejado la máscara en la cara.*

No provoqué el hambre. No hice llorar. No he matado. No tuve ganancias fraudulentas. No espigué en mies ajena. No falseé el equilibrio de las balanzas. No corté un canal. No quité la leche de los labios del recién nacido. ¡Soy puro! ¡Soy puro! ¡Soy puro!» Así puede apreciarse cuán elevado es el ideal moral de los antiguos egipcios.

EL respeto de los egipcios por los muertos y las creencias religiosas, y el empeño que tenían en conservar los cuerpos, nos han permitido conocer con muchos pormenores las costumbres, las ocupaciones, el arte y la moral de aquel pueblo. Los sabios no han tenido más que desembarazar los monumentos, templos o tumbas de la arena que lentamente los había cubierto. Las columnas de los templos, cubiertas de figuras y jeroglíficos, permiten descifrar los misterios de la religión, los ritos del culto y las pompas dedicatorias de los reyes. Cerca de cada ciudad antigua,

LAS

XCAVACIONES

y en particular en las inmediaciones de Menfis y de Tebas, las sepulturas acumuladas formaban verdaderas ciudades mortuorias. Hoy se penetra en estas habitaciones fúnebres, disimuladas, con frecuencia, en un laberinto de corredores. Junto a las momias se encuentran los objetos familiares del muerto, como armas y útiles de los hombres, joyas de las mujeres, juguetes de los niños, libros de los sabios, estatuas y retratos del difunto, figuritas e imágenes de los dioses protectores, en una palabra, miles de objetos que figuran hoy en las salas egipcias de nuestros museos. En las paredes del sepulcro están pintadas las escenas de la vida de cada día. Allí se ven labradores en los campos, reyes y sacerdotes en las ceremonias, soldados haciendo ejercicio, obreros en sus faenas, etc.; la viveza de estas pinturas hace renacer a nuestra vista los tiempos desaparecidos.

## CAPÍTULO V

### LAS PRIMERAS DINASTÍAS

Suele llamarse período o monarquía arcaica al tiempo de las dinastías 3.<sup>a</sup> a 8.<sup>a</sup>, es decir, unos quinientos años (siglos XXIX a XXIV). Las tres primeras dinastías (3.<sup>a</sup> a 5.<sup>a</sup>) corresponden a un reino absolutista, las otras tres a una monarquía debilitada por el sacerdocio y la nobleza.

PERÍODO  
ARCAICO

El fundador de la 3.<sup>a</sup> dinastía fué Zoser, uno de los más famosos de los antiguos faraones, cuyo espíritu fué adorado a través de los siglos.

Con esta dinastía se inicia la marcha hacia Menfis o Heliópolis, que será la capital. *Pepi I*, de la 6.<sup>a</sup> dinastía, hacia 2500, fundó junto al Muro Blanco el barrio llamado *Buen Puesto*, *Mennefer*, de donde derivará el nombre de Menfis. Esta fundación prueba la unificación de lo religioso y lo político: ahora la capital política, Menfis, está dentro de Heliópolis, capital religiosa. Y Ra, el sol, rivalizará con Horus como el gran dios de las dinastías. Ya uno de los faraones de la 4.<sup>a</sup> dinastía, Kefrén, además de hacerse llamar Horus e hijo de Osiris, es hijo de Ra, y Ra encarnado. Esta asimilación parece haber sido la obra del prestigio del clero de Heliópolis, ciudad que era el centro intelectual de Egipto. Ra fué fácilmente impuesto en poco tiempo, porque el sol, como astro bienhechor, era adorado en todo Egipto, ya que era el indispensable complemento del Nilo para el bienestar y la abundancia en el valle.

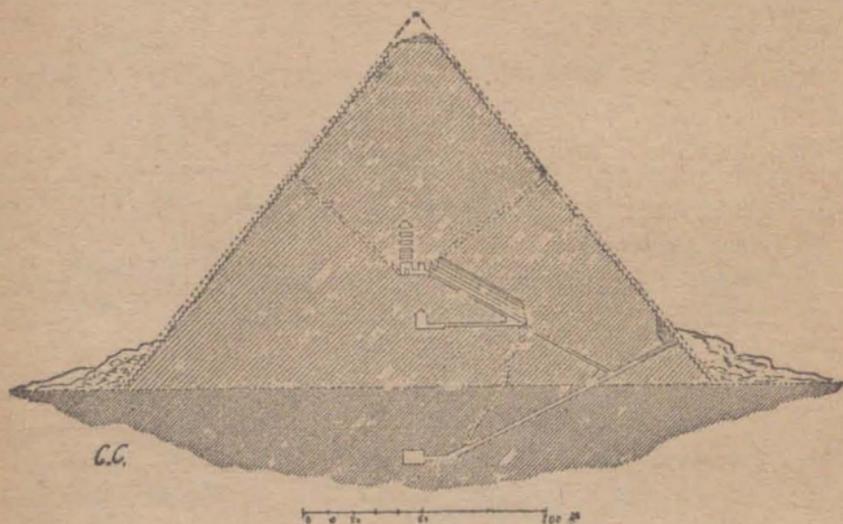
El faraón, Horus, era hijo de Ra; pero con esta nueva teología, el rey muerto va a ser Ra mismo, sin dejar de ser Osiris. Su cadáver tiene así una gran importancia, y es necesario asegurar su duración eterna. El faraón muerto está ligado

ahora a la felicidad de los que fueron sus súbditos y a la de los descendientes de éstos. Así nacen las pirámides, monumentales tumbas de los faraones.

**OS CONSTRUC-  
TORES DE  
PIRÁMIDES**

Zoser construyó en Sakarah la primera pirámide importante. Se hizo en la piedra un agujero de 7 metros de ancho y 25 de profundidad. Una escalera tallada en la roca descendía hasta el fondo, que fué revestido de granito y sobre este revestimiento se construyeron dos cámaras.

A flor de tierra se construyó una pirámide cuadrangular truncada de 12 metros de alto y 120 metros de lado. Sobre ésta se alzó una segunda, algo más pequeña, luego otra, hasta seis,



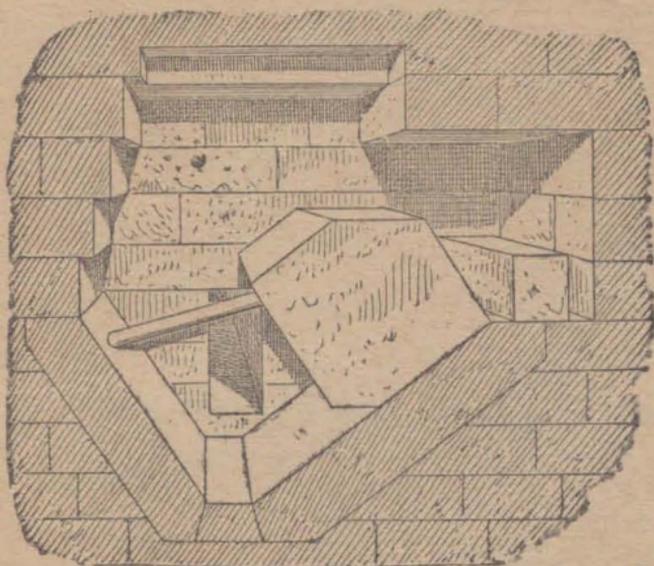
CORTE DE LA PIRÁMIDE DE KEOPS.

*Estaba revestida de piedras planas y pulimentadas, hoy arrancadas, y que ocultaban el orificio de las largas galerías que la atraviesan. Estas galerías se multiplicaban y estaban frecuentemente obstruídas con bloques de piedra, como se indica en la figura siguiente, para evitar que la momia fuese profanada.*

con lo que alcanzó a medir 60 metros. Cerca se construyó un maravilloso templo, con enormes pilares en caliza blanca, delicadamente acanalado, que hace poco ha sido libertado de las arenas que lo cubrían.

Keops, faraón de la 4.<sup>a</sup> dinastía, al que llamaron así los griegos, pues su nombre egipcio era Khufu, hizo construir

la más extraordinaria de las pirámides. Aprovechando que los labradores no trabajaban durante los tres meses de las inundaciones, unos centenares de miles de hombres, turnándose en el trabajo durante veinte años, erigieron la enorme pirámide; trabajo maravilloso si se piensa en la organización que debía



CIERRE DE UNA GALERÍA INTERIOR DE LA GRAN PIRÁMIDE.

*El bloque de piedra estaba retenido encima de la entrada de la galería por medio de un puntal. Una vez depositada la momia, se retiraba el puntal y la piedra se deslizaba, encajándose en la mampostería.*

darse al trabajo, pues se calcula que las piedras subían por veinte rampas, más o menos, donde treinta equipos diarios se sucedían en la tarea de llevar los grandes bloques de piedra hasta su lugar.

Keops murió después de terminada su gran tumba. Sus sucesores construyeron otras pirámides, y merece mencionarse la de su hermano *Kefrén*, construída sobre una pequeña altura, que la hace parecer más alta que la de Keops, a pesar de ser un poco más baja. Del reinado de Kefrén es, según se cree, la Esfinge, símbolo de la realeza: león con cabeza humana y con el «tocado» de un faraón. Fué esculpida en un espolón natural de la roca, y parece representar el dios Sol. Mide 45 metros de largo y su cabeza está a 21 metros del suelo.

Un sobrino de Kefrén, hijo de Keops, fué otro de los farao-



#### LAS PIRÁMIDES

*Vista aérea que muestra las tres grandes pirámides. La mayor es la de Keops. La mediana de Kefrén, que conserva todavía en su parte superior una parte del revestimiento de piedras lisas. La más chica es la de Mikerino. El interior de estas pirámides es visitado por los turistas que ascienden además, por el interior, hasta la cúspide de la de Keops.*



## ESTATUAS EGIPCIAS.

A la izquierda: *Estatua del faraón Kefrén, tallada en una piedra negra muy dura.* A la derecha: *estatua en caliza de un gran sacerdote llamado Ranafir. Estas dos obras magistrales datan del Antiguo Imperio.*

nes de la 4.<sup>a</sup> dinastía: *Mikerino*. Su pirámide, que estaba junto a las de su padre y de su tío, medía sólo 62 metros de altura; la de Kefrén 136 metros; la de Keops, llamada la Gran Pirámide, mide 145 metros: es el más alto monumento humano. El hábito de construir pirámides terminó con la 6.<sup>a</sup> dinastía.

ORGANIZACIÓN  
SOCIAL, INDUS-  
TRIA Y CO-  
MERCIO

Las pirámides atestiguan la creencia en el carácter religioso del gobierno. Los súbditos deben cooperar en la preparación de la morada desde la que el faraón seguirá beneficiándolos.

La construcción de las pirámides no fué la obra cruenta descrita algunas veces por los historiadores; puede afirmarse que Egipto en esta época es un país «delicado, decente, amable

y dulce», como dice un egiptólogo inglés. El trabajo de las pirámides se hacía cantando, lo que daba unidad al esfuerzo y tonificaba las voluntades.

No había en el mundo un país tan civilizado, tan bien orga-



#### RIEGO

*Allí donde el Nilo no llega, se saca el agua por medio de un aparato llamado shaduf, parecido al que utilizaban los egipcios en la Antigüedad, como lo demuestra la pintura de una tumba; cerca de un palacio, en un jardín plantado de árboles y flores de loto, un fellah saca agua con un cubo suspendido por una cuerda a la extremidad de una percha; esta percha, gracias a un contrapeso, cae y se levanta con bastante facilidad.*

nizado y gobernado. Egipto, gracias a su posición privilegiada, que reducía las puertas por donde podían entrar los invasores, gozaba de los beneficios de la paz y del trabajo; el tiempo que otros pueblos consumían en atacar a sus vecinos o en defenderse de ellos, Egipto lo consagró a la mejora de su agricultura y de su gobierno. Así se formó un ambiente favorable a la cultura y a la elevación espiritual. Al comenzar la segunda dinastía, las artes, especialmente la escultura, habían alcanzado una perfección que no se logró nunca más en Egipto.

La sorprendente precisión de los actos de los egipcios, signo de una gran disciplina social, se refleja en las escenas que decoran los templos y las grandes tumbas. Gracias al arte minucioso de los decoradores, sabemos sobre la vida de Egipto más que sobre todos los demás países del Oriente.

OS RECURSOS  
NATURALES

El conjunto de las tierras laborables y habitables no pasa en Egipto de 30.000 kilómetros cuadrados. En ese pequeño espacio viven hoy casi unos 13.000.000 de hombres. La población, que sin duda no era menos numerosa en la Antigüedad, podía vivir gracias a la excepcional fecundidad del limo depositado por el Nilo durante las inundaciones. Sobre este fango, sin ninguna labor previa, se echaba el grano a puñados, luego dejaban simplemente vagar los animales por el campo para que con sus pezuñas metieran el grano a mayor profundidad. Así producía el suelo, casi sin trabajo, diversos cereales, tales como el trigo, la cebada y el mijo; y legumbres como el altramuç, el haba, el garbanzo y la lenteja. Los hombres sacaban el agua del Nilo en los sitios en que naturalmente podían hacerlo, para



PAPIRO.

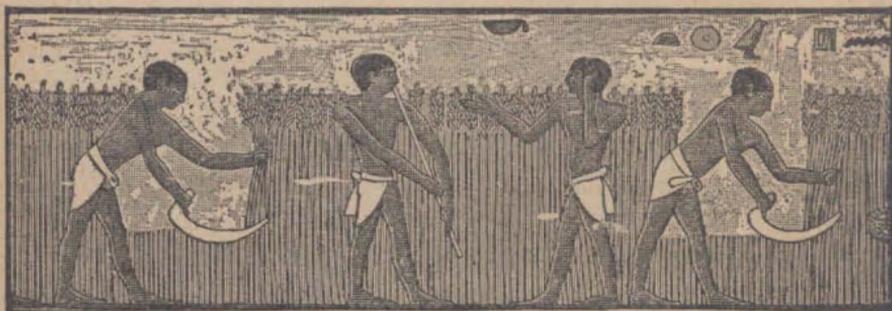
*Gran caña del delta del Nilo. La corteza desecada y preparada daba una especie de papel. Las hojas han servido de modelo decorativo.*



LOTO.

*Género de nenúfar que da un fruto lleno de granos comestibles. El fruto, la hoja y la flor han proporcionado numerosa materia de ornamentación.*

regar los jardines y huertos plantados de albaricoqueros e higueras, en los que las viñas enredaban sus pámpanos. Los árboles eran raros. No era Egipto un país de selvas. Sin embargo, en ciertas regiones se encontraba el sicomoro, y sólo la palmera producía por todas partes sus dátiles y prodigaba su débil sombra. En las granjas se criaban bueyes, carneros, cabras y numerosas manadas de gansos. El caballo llegó a ser un animal de lujo llevado tardíamente de Asia, a consecuencia de expediciones militares. El Nilo alimentaba una infinidad de aves acuáticas y peces, produciendo sus animales particulares, tales como el cocodrilo y el hipopótamo; sus plantas especiales eran el *papiro*, con cuya corteza se hacía el papel, y el *loto*, cuyos granos comían, y cuya flor daba a los artistas, arquitectos, joyeros y cinceladores numerosos motivos de decoración y adorno.



LA SIEGA. — Según la pintura de un sepulcro.

*El egipcio segaba tomando con la mano izquierda un puñado de espigas y cortaba la paja a la mitad de su altura con la hoz.*

EL PUEBLO  
EGIPCIO

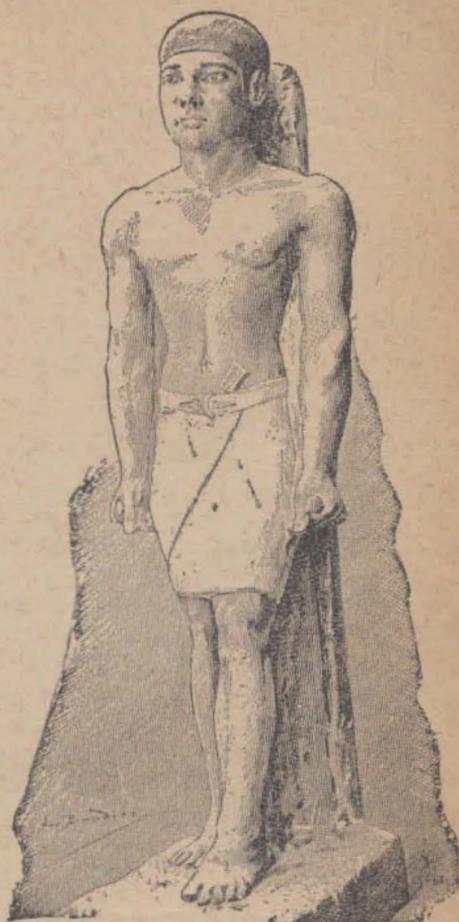
Mucho se ha discutido acerca de los orígenes del pueblo egipcio. Pudo pretenderse que habían venido de Asia. Los griegos, al contrario, los creían venidos de África, de los países del sur y de Etiopía. Las estatuas encontradas en las tumbas, y los personajes esculpidos en los bajorrelieves que adornan los monumentos, demuestran que los egipcios antiguos se parecían a los *fellahs* o campesinos de hoy. Cuando el gran egiptólogo Mariette descubrió una de las estatuas más célebres del arte egipcio, sus obreros creyeron reconocer en ella a uno de ellos, y la llamaron *Cheik-el-Beled*, el *alcalde del pueblo*. Los egipcios, aunque tenían la tez oscura y curtida por el sol, eran un pueblo de raza blanca, pariente



UNA CAMPESINA.

Restitución que ha figurado en la exposición de 1899.

*La campesina llevaba una falda sostenida por tirantes; una venda ceñía la frente y la cabellera, cuyo tocado consistía en multitud de pequeñas trenzas, que se terminaban por una bola de tierra. El huso que hace girar con la mano derecha es parecido al que todavía emplean las hilanderas de aldea.*



UN EGIPCIO.

Estatua antigua del museo de Gizeh.

*El egipcio tenía los hombros anchos y las caderas estrechas, la cabeza gruesa, la nariz redonda y los ojos grandes: la fisonomía era dulce. El vestido se reducía a un pedazo de tela ceñido a las caderas; la estatua está aquí cubierta con un gorro análogo al que llevan hoy los fellahs.*

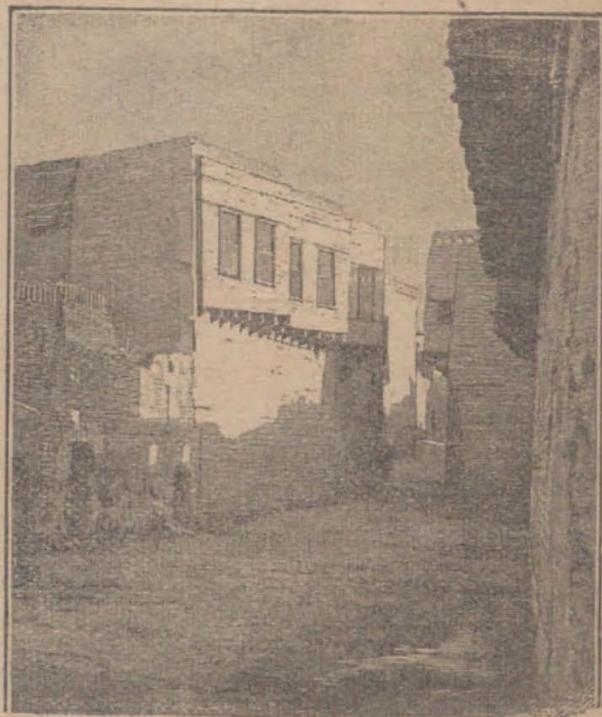
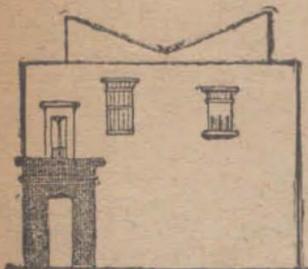
de los pueblos de la actual África del Norte; eran, generalmente, de buena estatura; la parte inferior del cuerpo era delgada, pues tenían las caderas estrechas y las piernas enjutas.

La frente era estrecha, la nariz corta, los ojos grandes y rasgados, y gruesa la boca. Su expresión era dulce.

Esta dulzura de la fisonomía se encontraba en el carácter. Los egipcios, generalmente pacientes, inclinados al trabajo, eran sumisos con sus amos, apáticos y supersticiosos. El amor de la familia estaba muy desarrollado entre ellos. Contrariamente a lo que en general sucede en Oriente, la mujer era respetada y considerada. Circulaba libremente sin velo en la cara, y gobernaba la casa, en la que era la soberana. El respeto y el cariño de la madre era uno de los más sagrados deberes.

A VIDA, LA HA-  
BITACIÓN Y EL  
VESTIDO

Las costumbres eran sencillas. La gente del pueblo vivía sobriamente, alimentándose sobre todo de galletas de *durah* (especie de mijo) cocidas en la ceniza. Habitaba casas pobres, de forma cuadrada, hechas de ladrillos de barro mezclado con paja recortada y secados al sol, casas bajas, con techo plano, hecho de hojas de palmeras. Las de los ricos, más cómodas, se parecían a las casas árabes actuales. Para impedir que el calor penetrase, las luces que tenían daban sobre patios interiores.



CASA EGIPCIA.

Según una pintura antigua, y fotografía tomada en Siut (Alto Egipto).

*La semejanza de ambas construcciones es notable; la misma ausencia de aberturas en el piso bajo, en el que hay solamente una puerta; las mismas ventanas enrejadas y abiertas en el primer piso, y la misma terraza que termina la casa.*

El vestido nos es conocido gracias a las pinturas murales y los bajorrelieves. Los hombres de alta categoría llevaban una especie de enagua plegada y una túnica con mangas. Los artesanos, o gente del pueblo, iban vestidos simplemente con una tela ceñida a las caderas, que llegaba apenas hasta la mitad de los muslos, el *tonelete*. Las mujeres llevaban largas faldas



PUEBLO EGIPCIO.

*Los pueblos en que viven hoy los fellahs son iguales a los que habitaron sus antepasados egipcios; bajo algunas palmeras se levantan casas hechas de barro secado al sol, de forma cúbica, que tienen pocas aberturas: una puerta de entrada y dos ventanas de piso, como se ve a la derecha de esta fotografía.*

estrechas, sostenidas con tirantes. Los niños iban desnudos. El calzado, de uso poco frecuente, consistía ordinariamente en una suela que sujetaban al pie con correas: una rodeando el tobillo y otra que pasaba por entre los dedos. Todos, en aquel país de sol, se pintaban el contorno de los ojos de negro con antimonio, para atenuar el brillo de la luz y evitar las oftalmías. Los ricos llevaban aún grandes pelucas trenzadas para resguardarse del sol.

EL ARTE  
MENFITA

Lo que se conoce mejor de la época menfita es su arte, especialmente la escultura, pues la pintura no se usaba regularmente, sino cuando la piedra era impropia para esculpir. Las estatuas del escriba sentado, o la de Kefrén, muestran la extraordinaria aptitud para materializar la expresión individual, a pesar de que la finalidad

casi siempre religiosa de las estatuas les daba cierta monotonía convencional.

El arte menfita, como todo el arte egipcio, estaba al servicio de la religión y de la muerte, concebida ésta no como algo tétrico, sino simplemente como otra vida.

Así nacieron las mastabas y las pirámides. Las mastabas, de las que salieron después las pirámides, son una transformación de los sepulcros de las 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> dinastías: la sepultura y las cámaras de las ofrendas cubiertas por una construcción sencilla.

Para la mastaba se abría primero una fosa continuada en un túnel y terminada en una pequeña cámara, que contenía el sarcófago. Sobre ésta se construían cámaras rectangulares. Exteriormente la mastaba se presenta como una construcción baja, de techo plano, de base rectangular, con paredes ligeramente inclinadas. En la fachada que mira al Naciente hay aberturas por donde se supone sale el muerto para comunicarse con el

mundo físico. Frente a esas puertas se hacen ceremonias funerarias, y llega a representarse en ellas al muerto, sentado, junto a las mesas de las ofrendas. En otra parte de la mastaba existían estatuas del muerto, que debían servir de apoyo material a su doble cuando el cadáver se destruyera. Es un viejo principio, que subsiste en este Egipto civilizado, aunque es patrimonio de los salvajes y de los niños: la imagen hace surgir la realidad. Esto explica la precaución que se tenía de dibujar

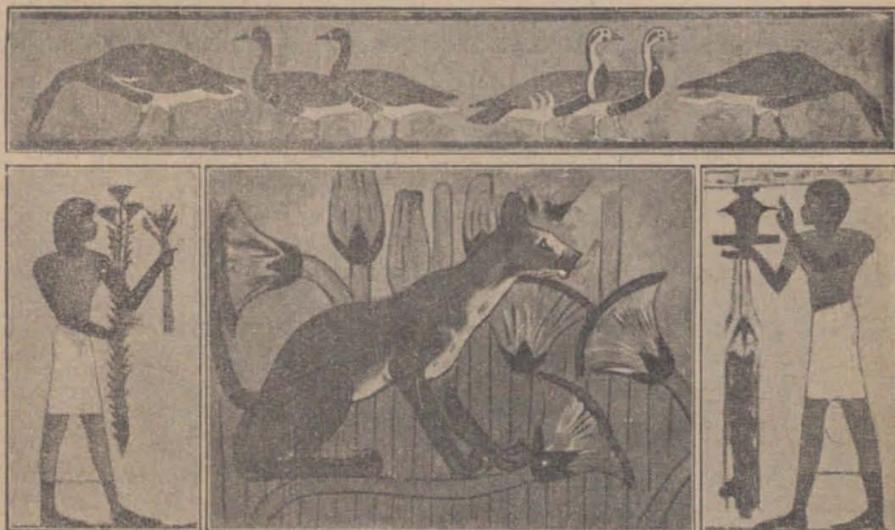


EL ESCRIBA SENTADO. — Museo del Louvre. Según una fotografía.

*Esta estatua es una de las obras más notables de la escultura egipcia. El escriba está representado con la «pluma» en la mano, dispuesto a escribir, en la posición que le era familiar y que lo es aún entre los orientales. La pintura que cubre el cuerpo imita el color moreno de la piel. Los ojos, hechos de globos de esmalte blanco, dan extraordinaria expresión de vida a la cara.*

incompletos los hombres y animales peligrosos que formaban la escritura de las inscripciones en las tumbas: leídas después por alguien o reanimadas por los ritos, podían turbar la «vida» tranquila del muerto.

A principios de la 3.<sup>a</sup> dinastía los reyes se construían mastabas para su vida *post mortem*. Zoser construye la pirámide escalonada, que es una superposición de mastabas, y Keops suprime después los escalones: como después de muerto será



PINTURA EGIPCIA.

Arriba: Friso del Antiguo Imperio que demuestra las extraordinarias aptitudes de observación de los egipcios, que les permitieron ser excelentes animalistas. Debajo: Pintura del primer Imperio Tebano, representando un gato en acecho en un cañaveral.

Ra, nada parecía más natural que su tumba tuviera la forma del sol mandando cuatro rayos a la tierra.

DECADENCIA  
DEL EGIPTO AR-  
CAICO. SUS  
CAUSAS

La 6.<sup>a</sup> dinastía señala el debilitamiento del imperio. Esta fué la obra de los sacerdotes, que reorganizaron la teogonía, reservando la preeminencia al dios local, identificado con el sol: Amón-Ra. Por otra parte, los nobles, los *nomarcas* o gobernantes de nomos, sintiendo lejana o debilitada la autoridad faraónica, acentúan la energía del gobierno local, y llegan a imponer al faraón condiciones para reconocerlo: así le exigen honores y títulos, algunos pomposos, indicadores de su soberbia, como «guardador de



LADRILLEROS.

*Este cuadrito muestra el talento que tenían aquellos artistas egipcios, de hace tres o cuatro mil años, para representar los actos de la vida. Abajo y a la izquierda, los obreros azadonan y transportan la tierra en el cesto que lleva uno de ellos. Arriba y a la derecha, un obrero, a quien vigila el contraamaestre que está sentado y apoya la barba en las rodillas, llena de tierra moldes para hacer ladrillos; a la izquierda, dichos moldes están dispuestos de manera que los ladrillos puedan secarse al sol; abajo y a la derecha, un obrero carga los ladrillos pendientes de las extremidades de la vara que lleva en hombros, ladrillos que coloca, del mismo modo que se hace hoy, el compañero que está levantando una pared.*

la puerta al sur»; la aristocracia de funcionarios se convirtió en verdaderos señores feudales.

Pepi I, el fundador del «Buen Puesto», o Menfis, fué el primero que sufrió esta influencia de los sacerdotes y de la aristocracia. Uno de sus sucesores, *Pepi II*, coronado a los 6 años y muerto en el trono a los 100 años, a causa de su largo reinado —el más largo que se conoce en la historia—, sufrió influencias en los primeros y últimos años, que debilitaron el poder.

Las invasiones de negros del sur que hubo en su reinado y las posteriores de pueblos asiáticos contribuyeron a debilitar a Egipto y a su realeza, y llegan a existir dos reinos: el de Menfis y el de Heracleópolis. Una ciudad de éste, Epet, después llamada *Tebas*, se levantó contra Heracleópolis y, después de algunas alternativas, se constituyó, primero, en reino aparte, después atacó a los otros reinos y los dominó: se inicia el imperio tebano o medio.

## CAPÍTULO VI

### LOS PERÍODOS TEBANOS

PERÍODO FEUDAL Desde las dinastía 5.<sup>a</sup> y 6.<sup>a</sup> comienza a sentirse el malestar que ha de conmover y abatir el imperio menfita. Muchos factores contribuyeron a ello. En los comienzos de la 6.<sup>a</sup> dinastía el faraón, después de muerto, debe comparecer ante el tribunal de Ra, para que éste decida si por sus acciones merece la vida eterna. El faraón, por otra parte, había delegado algunas funciones en el juez de la Gran Puerta, cargo equivalente al de primer ministro. Después se hizo hereditario el cargo, escapando así a su contralor y a su voluntad. Las concesiones de tierra, que terminan por hacerse hereditarias, como algunos cargos, son las que, al correr las generaciones, aumentan el poder político o económico de los nomarcas y de otros magistrados y funcionarios. Otras concesiones reales, como las de impuestos, los favorecen, lo mismo que a los sacerdotes. Los nomarcas son como pequeños faraones: se les entierra en el nomo, consolidando la unión de su alma al interés de la comarca; ya ejercen funciones que antes competían al faraón y éste llega a entregarles los sellos imperiales.

Así, hasta el juez de la Gran Puerta ve debilitadas sus atribuciones, repartidas, como las del faraón, entre los gobernadores de los nomos, y termina por ser un verdadero funcionario municipal.

Con la 8.<sup>a</sup> dinastía Egipto vuelve a la anarquía: se produce la disolución nacional y la cronología no se rige por los años del reinado del faraón, sino por los del reinado de los príncipes nomarcas; el culto de los dioses locales se acentúa y sus sacerdotes administran los bienes de los templos y tienen su ejército local.

La lucha entre Tebas y Heracleópolis duró un centenar de

años. Un príncipe tebano que tomó el nombre de Samtani (reunidor de las dos tierras) cierra la 11.<sup>a</sup> dinastía con el triunfo de Tebas (siglo XXI).

La plebe había aprovechado estas guerras: los pobres se enriquecieron despojando a los ricos y después adquirieron derechos políticos y religiosos. La anarquía que acompañó al período feudal y la accesión de la plebe a la riqueza y a las funciones políticas y religiosas produjo un estado social de anarquía y violencia.

Amenemhat I luchó enérgicamente contra los príncipes rebeldes y los vecinos invasores. Él inaugura la 12.<sup>a</sup> dinastía, en la que culmina la nueva época con la imposición a Egipto de Amón-Ra, divinidad local la primera, que se adoraba en Karnak, cerca de Tebas. La capital vuelve al norte, pero se le sitúa en Ith-Tui (atalaya de las dos tierras).

Asoció en el gobierno a su hijo Senusret I, famoso conquistador que incorporó al imperio la Nubia, posesión valiosa por sus yacimientos de oro y el tráfico de los esclavos negros que de allí se traían.

SUPREMACÍA DE  
LOS PRÍNCIPES  
DE TEBAS

Los príncipes tebanos debieron restaurar el imperio maltrecho por tantas guerras e impedir el retorno de nuevas revoluciones semejantes. No pudiendo suprimir el nomazgo hereditario, el faraón se conformó con exigir que sea él quien invista al nomarca de la autoridad; no pudiendo quitar a sus dueños las tierras que habían sido reales, se conformó con exigirles un tanto del producto.

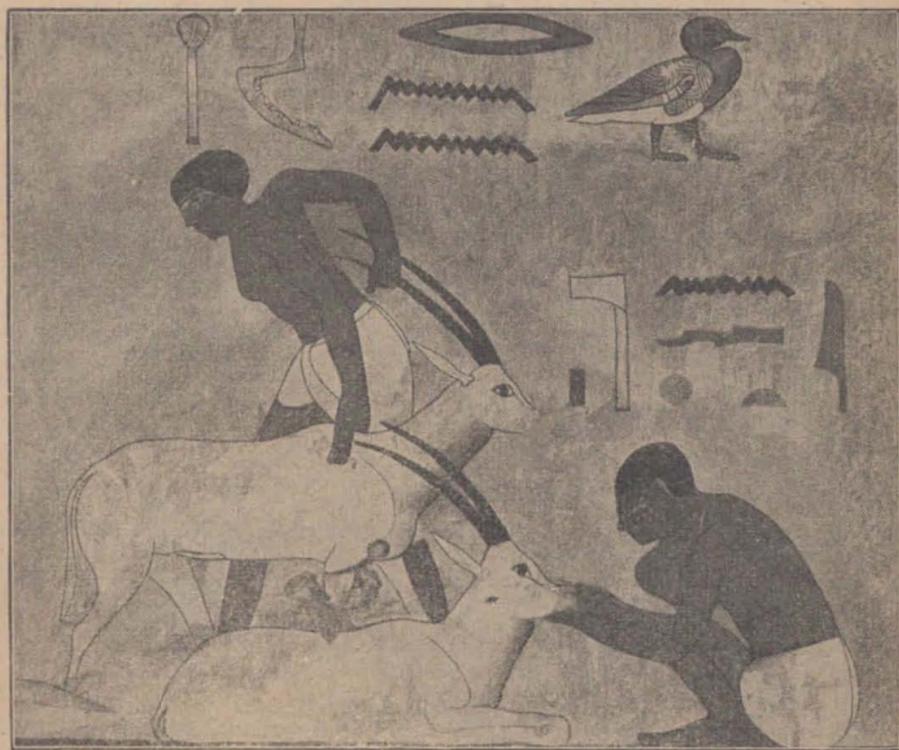
Pero aprovecharon la dolorosa experiencia, y Egipto se reedifica con otra constitución social y política: se crea un orden legislativo y se trata de asegurar a todos los beneficios del nuevo orden, extendiendo a todos los derechos civiles y religiosos; ya no habrá un gobierno fuerte para un proletariado mísero, ni la suprema ley será el capricho del faraón.

Para evitar los disturbios que pudiera ocasionar algún ambicioso aspirante al trono, los reyes tebanos, en vida, asocian al trono a su hijo.

Pero parece evidente que los príncipes tebanos lograron su hegemonía mediante concesiones a las masas populares, a cambio del concurso en las luchas contra los nomos que no se sometían. Así vinieron las masas a tener derechos nuevos, trastornándose la estructura social en detrimento de la moral, pues

la anarquía y las luchas sociales agravaron la violenta reconstitución de Egipto. Esta accesión de la plebe a una nueva situación trascendió hasta el otro mundo: ahora cualquiera muere como el faraón, con «muerte real», será «Osiris justificado» y llevará títulos, atributos y trajes de faraón. Hasta las tumbas se han democratizado: la apariencia faraónica de ultratumba no exige gran tumba, basta una simple inscripción.

Esta igualdad religiosa engendra la igualdad social y polí-



PINTURA DEL PRIMER IMPERIO TEBANO.

*Pastores cuidando gacelas. Se advierte aquí, como en la lámina de la página 55, que los egipcios eran excelentes animalistas.*

tica: cualquiera puede aspirar a las funciones públicas; el agricultor puede disponer de la tierra que ahora es suya; el obrero es libre, y no, como antes, una parte del taller del privilegiado; hasta los extranjeros dejan de ser parias.

Después de la crisis producida durante el período feudal, los reyes tebanos llevaron otra vez a Egipto a un alto grado de civilización. El trabajo libre, tanto en el campo como en las ciudades, dió resultados extraordinarios, de que todavía

quedan pruebas. La 12.<sup>a</sup> dinastía señala la culminación de esta época: ya no se limitaron a consolidar con energía el imperio, también mantuvieron bien alto el prestigio internacional de Egipto. Los libios y los nubios, eficazmente contenidos, forman parte del imperio. Las expediciones comerciales siguen a las militares; así se incorpora al imperio todo el oriente del Nilo, hasta el mar Rojo, y de allí se traen productos de alto precio propios de la región o venidos de lejos.

LOS HICSOS      Al comenzar el tercer milenario (año 2050, más o menos), pueblos nuevos, semibárbaros, arrasarán con toda la organización política del Asia no egipcia. Los *hititas*, los *casitas* y los *mitanios*, pueblos de procedencia y raza desconocidas, trajeron el caballo a los pueblos civilizados. Esos pueblos devastadores no podían detenerse ante una presa tan importante como Egipto. Desgraciadamente no sabemos bien cómo ocurrió la conquista, porque en esa época el imperio cayó en luchas internas y los monumentos callan los hechos de muchos años. Por otra parte, los egipcios, como muchos otros pueblos, olvidan consignar las derrotas y los fracasos.

Se cree que desde 1700 los extranjeros habían penetrado en el Delta y lo gobernaban, pues uno de los faraones aparece como «amado del dios Set de Avaris». Set es el dios egipcio semita, de los invasores, y Avaris es la capital, que se levantaba donde está Pelusia, en el Delta.

Estos invasores son los hicsos, nombre que, según unos, deriva del griego y significa «reyes pastores», según otros, del egipcio y significa «regente del desierto o de los países extranjeros». Se supone que los hicsos eran un conglomerado de diversos pueblos, semitas muchos, arios algunos, aquéllos sometidos por éstos, entre los que estaban los cananeos, predecesores de los hebreos, los amorreos, que vivían al oeste de Fenicia, los casitas, los árabes, los sirios, hititas, mitanios y hasta egeos. La presencia de los hicsos fué un azote para Egipto. «Hicieron prisioneros a los jefes, después incendiaron salvajemente las ciudades, saquearon los templos de los dioses y maltrataron duramente a los habitantes, degollando a unos y reduciendo a otros a la esclavitud, con sus mujeres y sus hijos», dice un relato egipcio, del siglo IV a. de C.

El triunfo de los hicsos se explica por la posesión del caballo, del carro con ruedas, que ellos introducen en Egipto, y las armas de bronce, mejor elaboradas y más manuales.

Con medios tan violentos el imperio hieso se afirmó pronto, pero su duración fué efímera: de 1660 a 1580 la «Media luna», zona de tierra fértil —que une, con forma de ligadura musical, el norte de los dos grandes desiertos— y el Egipto fueron gobernados por los recién llegados. Pero la certidumbre de que algunos faraones egipcios reinaron en Tebas contemporáneamente con la dominación de los hiesos hace suponer que parte del Alto Egipto permaneció independiente, aunque es posible que mediante tributos.

Aun cuando no hayan dominado, en tanta extensión, el imperio hieso excedía en amplitud y complejidad a la capacidad de los invasores; como los bárbaros en la Edad Media, los hiesos fueron absorbidos, y en el siglo XVI se produce su declinación y desaparición total. Su carácter de masa informe y heterogénea le hizo perder hasta el nombre; después sus componentes desaparecerán también, en su mayoría, absorbidos por otros pueblos.

En el tiempo de la dominación de los hiesos entran también los judíos, que siguieron en Egipto algún tiempo después de la expulsión de aquéllos. Años después de la expulsión, el faraón irá todavía a combatirlos al Asia para destruir cualquier propósito de retorno. Por allí estaba el camino de la gloria de los futuros faraones.

Las empresas militares del imperio tebano corresponden a tres etapas: primero expulsan, como  
 EL IMPERIO  
 TEBANO  
 rresponden a tres etapas: primero expulsan, como vimos, a los hiesos; después iniciarán la conquista de Siria; finalmente establecerán el gran imperio egipcio-asiático.

El primer indicio del poder del nuevo imperio fué la derrota de los nubios, cuyo país quedó sometido al gobierno de un virrey egipcio. Pero el país de los mitanios, herederos de los hiesos, poseía en el Asia inmediata ciudades importantes, puertos y fuerza militar. Para asegurar el camino de la posible invasión era necesario dominar en el «corredor» por donde podían entrar los invasores. Egipto respondió ampliamente al propósito, porque la presencia de la «peste» —como llamaron a los hiesos— había exaltado las virtudes militares, despertando el sentimiento *nacional* de oposición al extranjero invasor. También habían traído los caballos —«asnos de la montaña», como se les llama en los primeros documentos babilonios— y los carros de guerra con que los egipcios mejoraron apreciablemente

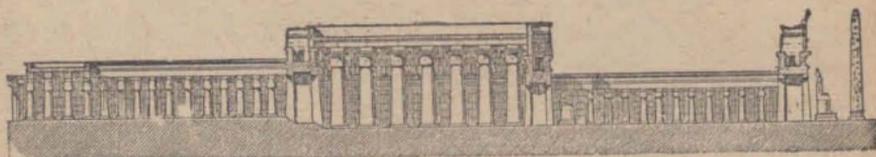


INFANTERÍA EGIPCIA.

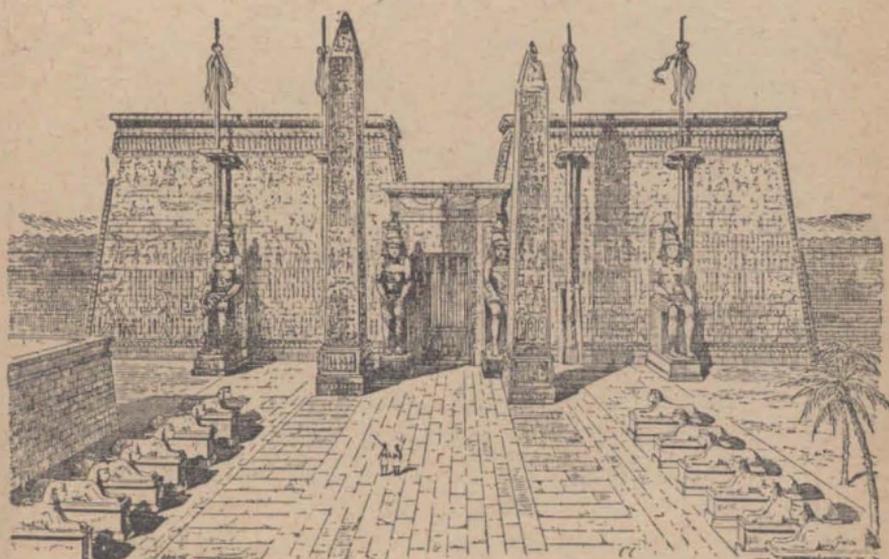
*A la izquierda, la infantería de línea, llevando el escudo y la lanza. A la derecha, la infantería ligera, con el arco en la mano izquierda y las flechas en la derecha. Llevan el pecho desnudo, y espesas pelucas en la cabeza.*

sus recursos bélicos. El sur, por su parte, daba el oro de sus minas y abundantes legiones para cubrir el frente del ejército. La posesión de las tierras situadas al este del Nilo había acrecentado su riqueza con las materias primas de la región y con el comercio de su costa.

Con estos elementos se explica la campaña de Tutmosis I, de la 18.<sup>a</sup> dinastía (siglo XVI) que llegó hasta el Éufrates, pero sin afirmar militarmente sus conquistas. Los asiáticos, encabezados por los mitanios, se sublevaron, pero Tutmosis II y



CORTE LONGITUDINAL DEL TEMPLO DE LUXOR.



FACHADA RESTAURADA DEL TEMPLO DE LUXOR.

*Se llegaba al templo por una avenida enlosada y orillada de esfinges. Dos obeliscos, agujas de piedra de una sola pieza, precedían a la puerta. El más grande, 23 metros de altura, hoy se encuentra en la plaza de la Concordia, en París. La misma puerta estaba guardada por dos estatuas colosales. A derecha e izquierda se levantan los pilones o portadas, altas murallas cubiertas de bajorrelieves representativos de la vida y hechos del faraón fundador del templo; colosos y mástiles adornados de oriflamas completaban la decoración de las portadas. Detrás de la puerta se abría un patio rodeado de pórticos, vestíbulo al mismo tiempo del templo.*

Tutmosis III los sometieron, el último definitivamente. De la expedición de éste ha quedado un minucioso diario de campaña muy instructivo. Por él sabemos, por ejemplo, que en 9 días recorren 235 kilómetros, que separan dos ciudades, lo que es indicio de una organización perfecta. El faraón mismo marchó al frente de sus tropas, llevando la imagen de Amón-Ra, su padre, que era para los egipcios el verdadero vencedor. Veinte años después Tutmosis retornaba triunfalmente al Asia, e incorporaba al imperio los puertos que serán más tarde fenicios y los ejércitos van y vienen por mar. Kadesh y Karkemish, que con Maggedo eran las grandes ciudades de los mitanios, cayeron también en poder del faraón (segunda mitad del siglo XV).

Tutmosis, a pesar de sus éxitos guerreros, era inclinado a la magnanimidad, como muchos faraones egipcios. Así, cuando cayó Kadesh, permitió a los príncipes que siguieran en sus dominios, a condición de que mandasen su heredero a Egipto para ser educado y familiarizado con la civilización de este país.

*Egipto poseía, finalmente, la tierra que en todos los tiempos ha sido la encrucijada donde se cruzan las rutas del África, del Asia y de Europa.*

Se cumplía un siglo de la caída de Avaris en poder de los faraones tebanos cuando los egipcios recogían los frutos de los pasados sinsabores. *Sin la invasión de los hicsos no habría existido tan gran imperio.*

Ya Tutmosis I, iniciando un *renacimiento artístico*, dotó a Egipto de extraordinaria construcciones, dignas de su situación imperial. En particular se consagró a agrandar y embellecer el templo de Amón-Ra, en Karnak, cerca de Tebas. Enormes pilones y puertas se adornaron con monolitos gigantescos en granito rosa, traído desde la primera catarata, en forma de obeliscos en la punta recubierta de cobre brillante.

Su esposa, la reina *Hatshepsut*, disgustada por la ascensión al trono de Tutmosis II, que no era su hijo, sostuvo que ella había sido señalada como heredera. Los partidos terminaron cuando Tutmosis II murió, se supone por asesinato, probablemente con intervención de Hatshepsut. Entonces subió Tutmosis III, que debió ver transeurrir sus mejores años bajo una especie de regencia de aquella mujer extraordinaria.

Hatshepsut, que es la primera mujer que logra sobresalir en la historia del mundo, llegó a hacerse proclamar hombre

para poder ser hijo de Amón, y así faraón; en la estatua se le representa con barba y formas varoniles. Debe reconocerse que reinó en paz, sin exagerar la tiranía, y no sólo mantuvo el prestigio internacional del país, sino lo acrecentó con expediciones al sur, que llegaron al Punt, actual Somalia, lo que fué de gran importancia militar y económica, asegurando la paz



LA REINA HATSHEPSUT.

*Esta reina, enérgica hasta el despotismo, es la primera mujer importante que aparece en la historia, si bien su recuerdo fué borrado durante siglos por el odio de sus sucesores.*

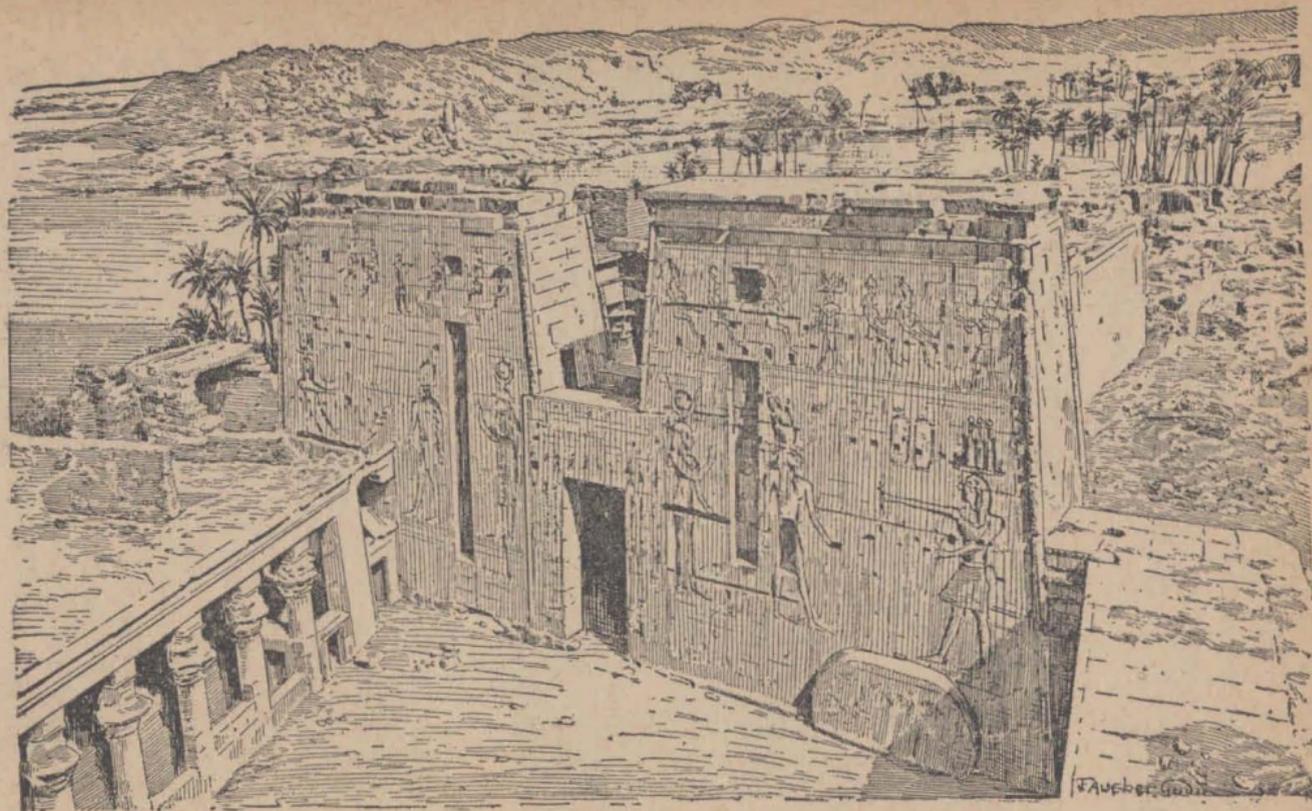


TUTMOSIS III.

*Este ilustre conquistador, que ha merecido ser llamado el Napoleón de la Antigüedad, carecía, sin embargo, de aspecto guerrero, como lo indica ésta y otras representaciones suyas.*

del sur y un rico mercado productor de materias que en Egipto eran raras o desconocidas. Debe reconocerse asimismo que el poder de la reina estaba respaldado por la autoridad de su favorito Senmut, jefe del poderoso partido que mantenía relegado a Tutmosis III.

Al morir la reina, después de veintidós años de reinado, Tutmosis pudo ser verdadero faraón. Fué el primero de los soberanos conocidos en la historia que *reconoció la importancia del dominio del mar* —construyó una flota que tuvo importancia militar y económica— y con él el país llegó a la culminación de su renacimiento político y cultural. La riqueza fué tanta



UN PÓRTICO DEL TEMPLO. — Según una fotografía.

Uno de los pilares de uno de los templos de Philæ. A derecha e izquierda de la puerta se ven las ranuras en que se metían los mástiles que adornaban el pilón. A la izquierda, una parte del templo. La isla de Philæ, situada sobre el Nilo, arriba de la primera catarata, era un lugar de peregrinación.

que pudo distribuir una vez, más de cuatro mil kilos de una aleación de oro y plata.

Esta riqueza influyó sobre el arte, especialmente en la época de Tutmosis IV, al mismo tiempo que la decoración complicada que caracteriza al Oriente influye y altera la simplicidad maravillosa que fué propia del Egipto hasta este momento: la languidez voluptuosa de hombres y mujeres se nota en las pinturas y esculturas, las ruinas encierran todavía los restos de banquetes de un lujo desconocido hasta entonces, los vestidos son complicados y se generaliza el uso de la peluca, de los carros dorados, etc. Amenofis III, que lo reemplazó, no tenía sino doce o trece años. Bajo la influencia de Oriente, donde los casamientos suelen ser hasta hoy muy prematuros, se casó inmediatamente con Tii, princesa de diez años.

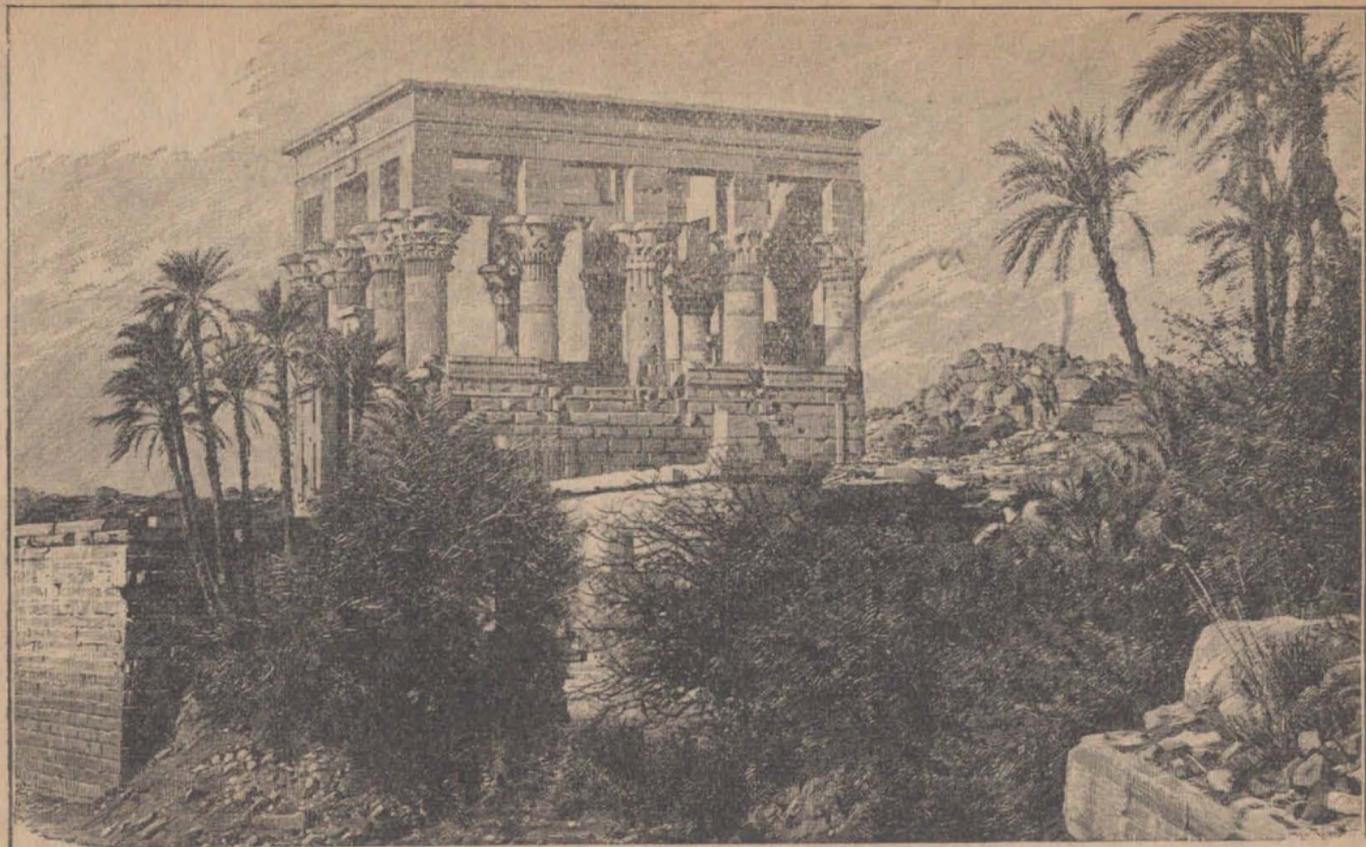
Al reinado de Amenofis y Tii corresponden importantes construcciones suntuarias en Tebas y sus alrededores: lagos artificiales, sus tumbas y, sobre todo, el extraordinario templo de Luxor.

~~X~~  
OS TEMPLOS Los templos egipcios llaman la atención por sus dimensiones y solidez. Los había de dos clases: unos construídos al aire libre y otros vaciados en las mismas rocas, o sea subterráneos; pero la disposición era la misma. Los más célebres son los templos, en ruinas, de *Karnak* y de *Luxor*, en el sitio que ocupó la antigua Tebas; los de la isla de *Philæ*, conservados casi intactos, y los templos subterráneos de *Ipsambul*. El *Laberinto*, tan celebrado por los griegos, fué sin duda un templo construído junto al lago Meris.

Un templo era a la vez propiedad y casa del dios; estaba encerrado en un vasto cerco de ladrillos que contenía toda una población ocupada en el servicio del mismo. Contenía habitaciones para sacerdotes y servidores, talleres, edificios de servicio y parques para los animales destinados al sacrificio.

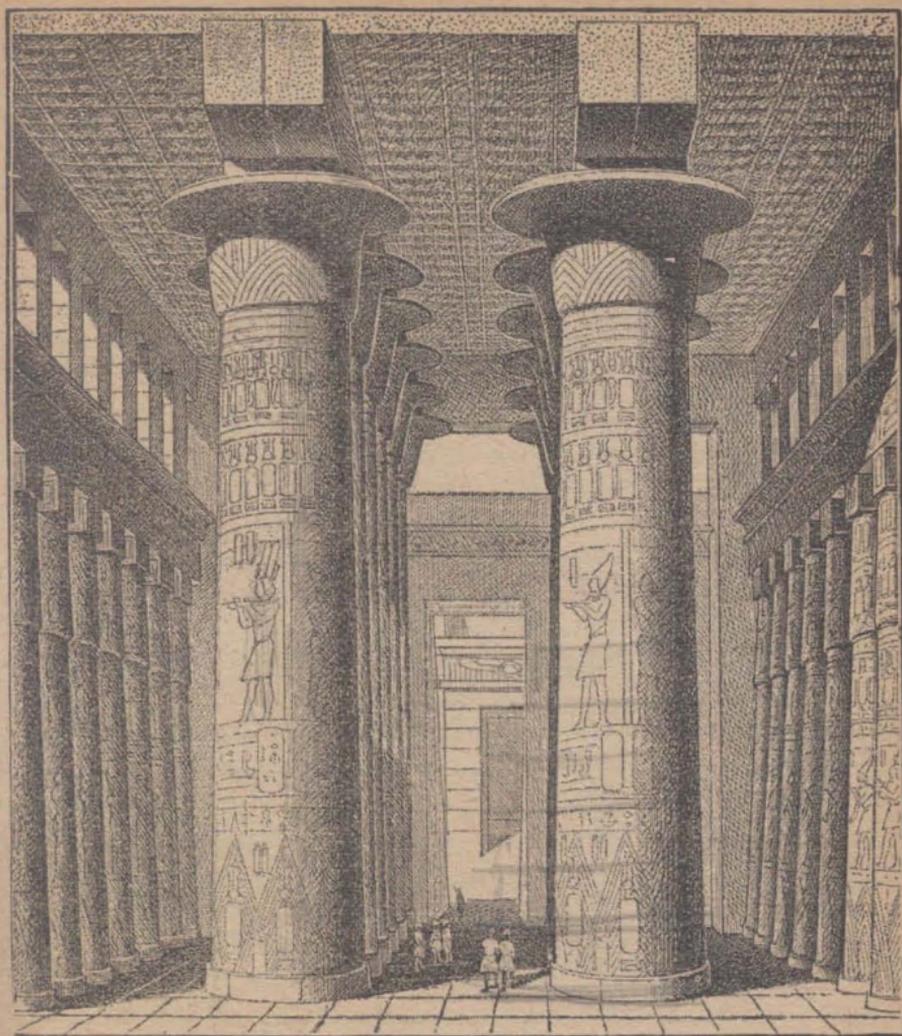
El templo propiamente dicho estaba en el centro del recinto, dentro de una segunda línea de murallas, y se llegaba a él por una avenida enlosada, ornada de un lado y otro por filas de esfinges acurrucadas o de machos cabríos.

A la entrada del templo había una construcción monumental llamada *pilón*, que comprendía una puerta flanqueada de dos torres en forma de pirámides truncadas, cubiertas de bajorrelieves e inscripciones. Delante del pilón se levantaban, sobre un pedestal, dos agujas de granito de una sola pieza u *obeliscos*.



EL PEQUEÑO TEMPLO DE LA ISLA DE PHILAE.

*Este pequeño templo, conocido igualmente con el nombre de Quiosco de Tiberio, es una de las obras arquitecturales más graciosas de Egipto. Las columnas y los capiteles en forma de loto tienen una encantadora elegancia.*



INTERIOR RESTAURADO DE LA SALA HIPÓSTILA.

*En medio, la nave central con sus columnas de 23 metros de alto y sus anchos capiteles. A derecha e izquierda las naves laterales, cuyas columnas, más pequeñas, soportan una galería llena de ventanas. El grabado permite darse cuenta de la decoración en bajo-relieves pintados, en los que se distinguen varios personajes, entre otros, dos faraones en oración.*

Al pilón estaban adosadas las colosales estatuas de los reyes fundadores. Pasado el pilón, se entraba en un patio rodeado de pórticos o galerías por donde iban las procesiones. En el fondo del patio había una sala espaciosísima en la que el público entraba ciertos días, llamada sala *bajo columnas* o *hipós-*

*tila*, que se componía de tres naves. La del centro, más alta que las otras, conducía a la *sala de la aparición*, donde sólo los sacerdotes, los reyes y algunos privilegiados podían contemplar al dios cuando los primeros llevaban su efigie del santuario en la barca sagrada.

Por último, el templo se terminaba con una sala oscura, llamada *cámara del misterio*, donde reposaba la estatua del dios. Sólo unos pocos sacerdotes podían penetrar allí.

Las salas se escalonaban en plano inclinado, habiendo en cada una de ellas una oscuridad gradual. Las techumbres formaban terrazas. Muros y columnas estaban cubiertos de inscripciones y bajorrelieves pintados que representaban, en el interior, al dios, las ceremonias y las ofrendas, y exteriormente, al rey y sus batallas.

Las dimensiones eran grandiosas, particularmente las del templo de Amón en Luxor. El pilón tenía 44 metros de alto por 115 de ancho. La sala hipóstila, de 50 metros de largo por 100 metros de ancho. Las columnas de la nave central tienen aun 23 metros de altura, 10 metros de contorno y 23 metros de circunferencia en los capiteles. Su solidez era maravillosa, y el aspecto de las ruinas provoca la admiración universal.

Mientras se hacían estas construcciones, las querellas religiosas amenazaban la base de la unidad política del imperio. Los sacerdotes de Ra no estaban de acuerdo con la adoración de éste por Amón, antiguo dios local de Tebas. Tutmosis IV estaba de parte de éstos, pero Tii, la reina, estaba por Ra. El problema político era planteado otra vez bajo forma religiosa: Amón era un dios netamente egipcio; Ra era un dios accesible a los sirios y convenía exaltarle como un modo de unificar el imperio creado por Tutmosis III. Pero los nacionalistas respondieron apoyando al clero de Amón.

## CAPÍTULO VII

### IKHNATÓN. — RAMSÉS. — LA DECADENCIA

REVOLUCIÓN  
RELIGIOSA DE  
IKHNATÓN

Cuando los sacerdotes de Heliópolis y Tebas querellaban solapadamente por mantener la hegemonía de Ra y Amón, respectivamente, comenzó a cobrar importancia Atón, que en su origen fué el disco solar, pero después fué la potencia vital que caldea al sol y lo hace luminoso. Así Atón era la base y la fuente de Ra. El culto de Atón podía servir, como quería Tii, para la unificación religiosa del imperio, base de la completa unificación política. Amenofis III desaparece del trono, probablemente por haber enloquecido; Tii fué regente del nuevo rey Amenofis IV, que tenía unos trece años.

El reinado de éste se caracterizará por una gran bondad y por sus aficiones poéticas, más que por sus empresas militares. Educado por su madre en el culto de Atón, compuso diversos poemas en elogio de ese dios, de los cuales el mejor —que es el más hermoso trozo literario egipcio— es el «Himno a Atón», *primera manifestación de monoteísmo que conoce el mundo.*

La religión abandonaba a Tebas para acercarse a Menfis o Heliópolis: allí debían vivir frecuentemente los faraones para estar cerca del Asia occidental, que reclamaba medidas administrativas y militares rápidas.

Pero las medidas de Amenofis IV fueron demasiado radicales; cambió su nombre por el de Ikhnatón, que significa gloria de Atón; la ciudad de Tebas dejó de ser la capital y en su reemplazo se edificó una ciudad magnífica (parecía «una visión celestial», dice un contemporáneo) —a la que llamó Ikhutatón, «horizonte de Atón»— en la orilla derecha del Nilo,

entre Tebas y Menfis, en un punto llamado hoy Tell-el-Amarna. Además, los bienes de Amón volvieron a ser propiedad del faraón, pero como éste era «primer profeta de Atón» quedaron adscriptos al culto de éste. El sacerdocio de Amón, siempre temible a causa de sus riquezas fabulosas, quedaba vencido, y



LA REINA NEFERTITI.



IKHNATÓN.

*Ambas cabezas —esculpidas en caliza— muestran la capacidad de los artistas de Tell-el-Amarna. La de la reina tiene una extraordinaria expresión de vida porque conserva todavía el colorido, que la del faraón ha perdido. Éste, a quien animaba un sincero afán de verdad, hizo que el arte de su época adquiriera un notable carácter realista. A ello se debe que la cabeza aquí reproducida lo represente tal cual era, sin atenuar sus defectos fisonómicos. La cabeza de Nefertiti está en el Museo de Berlín; la de Ikhnotón en el Louvre. Esta pareja real se distingue en la historia por haber sido la más ligada por el afecto. Los delicados sentimientos familiares de ambos, extensivos a sus hijos, aparecen frecuentemente documentados en la decoración de Tell-el-Amarna.*

sus miembros deben haber sufrido proscripciones y quizá la esclavitud.

La ruina de Tebas fué tan rápida como el progreso de Ikhnotón. Los hallazgos hechos en esta ciudad indican un renacimiento artístico similar al moderno del siglo XVI: los artistas expresan con alegría y tal como veían lo que antes debieron ver al través de la visión sombría del clero de Amón. Así el faraón les pide que trabajen con modelos vivos y hasta les

permite sacar moldes en yeso de su cara para que la representación sea exacta. Influidos por el espíritu de la nueva religión, representaron los animales y las plantas con el mismo afecto que la figura humana.

Las figuras esquemáticas y sin planos, que caracterizaron el arte egipcio hasta entonces, dan lugar a otras donde hay perspectiva y donde las sombras dan idea del relieve.

Las nuevas ideas religiosas exigen una modificación paralela de los templos: el mito de Osiris es desdeñado y desaparece ante la figura resplandeciente de Atón, que envía a la tierra sus rayos hasta tocar al faraón y su familia, constantemente representados en actitud de adoración del sol. Los nuevos templos vuelven a ser como los de la 5.<sup>a</sup> dinastía, amplios y abiertos; el templo es fundamentalmente un gran patio donde entra abundante la luz solar y en cuyo centro está el altar de las ofrendas.

Pero el monarca que había vencido al clero de Tebas no tenía aptitudes para consolidar su triunfo: era más poeta contemplativo y bondadoso que político, observador y calculador. Creyó posible que en todos los cerebros se operara la misma repentina iluminación que lo había llevado a esa seguridad, agresiva en la acción. No hizo ninguna concesión a las supersticiones populares, ni a las conveniencias de la política interna, ni siquiera a la necesidad de hacer gradualmente la reforma. Al pueblo, que sacaba toda su fuerza espiritual del culto de los dioses y de los antepasados, le pareció impiedad y blasfemia borrar el nombre y la figura de Amón de todos los monumentos.

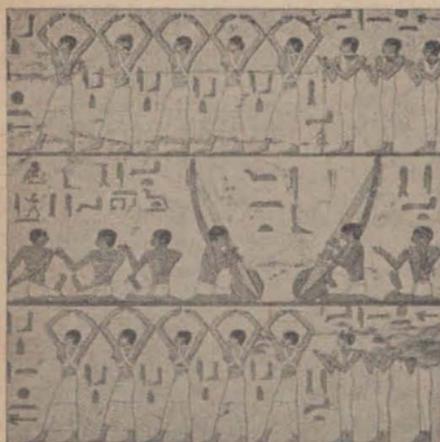
Los sacerdotes podían, pues, conspirar afianzados por el espíritu tradicional, que seguía adorando en secreto los viejos dioses proscritos.

Los hititas y otros pueblos lo llamaron a la realidad, atacando las provincias asiáticas del imperio. Ikhnatón no quiso mandar egipcios a morir por mantener una conquista de cuya ilegitimidad estaba seguro. Las poblaciones asiáticas dejaron de llevar sus cuantiosos tributos, y Egipto comenzó a empobrecer.

Ikhnatón vió entonces próximo el fin de su obra. La sensación del fracaso y el desengaño lo llevaron a la muerte, teniendo veintinueve años (mediados del siglo XIV).

LA REACCIÓN  
SACERDOTAL

Ikhnatón murió sin hijos, y dos de sus yernos ocuparon el trono, uno durante dos años, el otro por seis o siete. Este último es Tutankhamón, el faraón cuya tumba, al ser descubierta hace años, le ha dado vasta popularidad. Su importancia histórica es menor, pues en la brevedad de su reinado sólo es digno de mencionarse el retorno a Tebas y a Amón. Su nombre, al subir al trono era



DANZA DE LOS PRIMEROS  
TIEMPOS EGIPCIOS.

*Estas danzas, que corresponden aproximadamente a la época de la construcción de pirámides, se hacían al son de la flauta, del arpa y del palmeteo, como se acostumbra hoy en ciertas danzas andaluzas.*

Reinando Tutankhamón los asiáticos fueron expulsados del Delta y se cree fundadamente, que bajo este reinado se produjo el éxodo de los judíos, hacia mediados del siglo XIV. Por esto se ha llegado a creer que los israelitas se hubieran hecho monoteístas en Egipto, y aun se señala a Moisés, que dirigió el éxodo, como uno de los jefes del atonismo.

Años después de la muerte de Tutankhamón, se apoderó del trono un militar poderoso llamado Horemheb, que legalizó su usurpación casándose con una hermana de la esposa de Ikhnatón. A pesar de esto, Horemheb dió el golpe de muerte al atonismo, llegando hasta quitar la sepultura a la momia de Ikhnatón y a borrar, no sólo el nombre de éste, sino los de otros faraones antecesores o descendientes de aquél. Quiso además resturar el esplendor de Egipto, así en lo militar —reconquistando parte de Siria y del Sudán—, como en lo archi-

Tutankhatón, pero al retornar a Amón lo varió: ahora se llama «imagen divina de Amón». Y los términos de la ley que manda restaurar a Amón son fuertes: «aparta la mentira lejos de las dos tierras y restablece en todas partes la verdad». El pueblo, indudablemente dirigido por el clero amónico, recibió con alegría la restauración, según lo muestran decoraciones e inscripciones.

Reinando Tutankhamón los asiáticos fueron expulsados del Delta y se cree fundadamente, que bajo este reinado se produjo el éxodo de los judíos, hacia mediados del siglo XIV. Por esto se ha llegado a creer que los



FARAÓN EN UNA PROCESIÓN.

*Esta lámina muestra la apoteosis religiosa que era la salida del faraón, explicable si se tiene en cuenta el carácter divino que se le atribuía. Se observa que los sacerdotes queman incienso delante de él.*

tectónico —con muchas obras en Luxor y Karnak— y en lo legislativo. Con su muerte, a principios del siglo XIII, desaparece la 18.<sup>a</sup> dinastía, una de las más gloriosas.

#### RAMSÉS II Y LAS GUERRAS IMPERIALES

La fisonomía del imperio bajo la 19.<sup>a</sup> dinastía no es muy distinta de las otras grandes épocas; se reanudan los grandes éxitos militares, se restablece la economía. Egipto vuelve a su posición imperial y la cultura se acrecienta. El más famoso de los faraones de esta época es Ramsés II, que llegó al trono a los 16 años.

Los pueblos del Asia, ya libres del poder egipcio, habían



ESTATUA DE RAMSÉS II JOVEN.

*El faraón aparece arrodillado ante el dios, a cuyos pies coloca una ofrenda. Esta estatua muestra la extraordinaria capacidad de los egipcios para fijar el movimiento en la piedra.*

crecido, y uno de ellos, el hitita, había construido un poderoso imperio.

Muwatalli, rey de los hititas, ha llegado hasta Kadesh, la ciudad que Tutmosis III había incorporado al imperio egipcio. Ramsés lo atacó, pero la ciudad quedó en poder de los hititas. Por esto Ramsés debió actuar constantemente en Siria con su ejército, hasta que, muerto Muwatalli, firma con su hermano Hattusil un tratado de paz, que comprendía una alianza ofen-



UN FARAÓN. — RAMSÉS II.

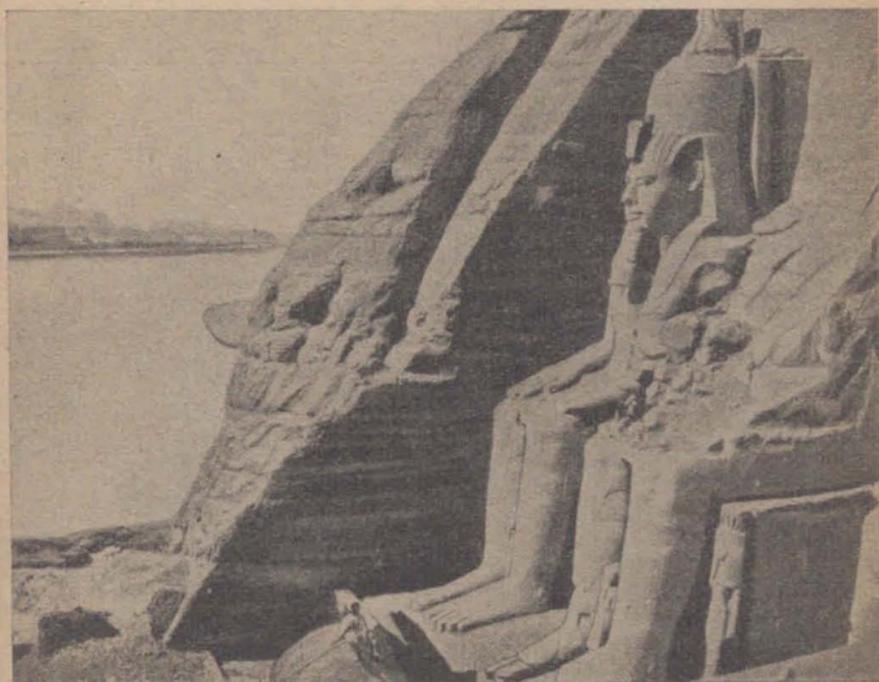
*Ramsés II en su carro de guerra tirado por dos caballos con caparazón y empenachados. El faraón lleva la mitra real adornada por delante con una serpiente; un ancho collar le cae sobre el pecho; está vestido con una túnica de tela transparente; lleva brazaletes en la parte superior de los brazos y en las muñecas. Tiene en la mano izquierda el arco y las riendas de los caballos; en la derecha un sable corto y curvo, y el látigo. Al lado del carro van enganchados la funda del arco y el carcaj. Un arquero de la guardia precede a los caballos; detrás, el león domesticado del faraón.*

siva y defensiva y un pacto sobre la extradición de los reos políticos (principios del siglo XIII).

Además de esta acción militar, Ramsés II hizo grandes construcciones, abrió un segundo canal que unía el Nilo y el mar Rojo y el comercio fué más importante que en todo el pasado. Sin embargo, Ramsés tenía menos poder que el clero, porque éste era más rico. Bajo Ramsés III llegó el clero a

tener la séptima parte de las tierras arables de Egipto, 107.000 esclavos y 500.000 cabezas de ganado mayor. Y Ramsés, temeroso de este poder, lo acreció con regalos fabulosos: 32.000 kilos de oro, 1.000.000 de kilos de plata. El dinero que enriquecía al clero era quitado al gobierno y, por lo tanto, al pueblo, que vivía en la miseria.

Amón alcanza el máximo de su hegemonía, y los actos del



COLOSOS DE RAMSÉS II.

*Estos colosos, como ocurre con otros de la estatuaria egipcia, no pierden el sentido de las proporciones ni la serena majestad de la expresión.*

rey son examinados por un triunvirato de dioses, en que Amón, el alma del universo, es quien decide.

Así —pospuestos el faraón y la justicia por la acción directa de Amón, es decir, de sus sacerdotes— la monarquía se encamina hacia la teocracia sacerdotal: las funciones sacerdotales son hereditarias.

Pocos años después de la muerte de Ramsés II, que reinó 67 años, Egipto cae en la anarquía.

Una de las causas de esta anarquía, que herirá de muerte al vasto y vetusto imperio, es el desplazamiento de pueblos que

se produce en el Asia occidental, como consecuencia de la aparición de los «pueblos del norte» o «pueblos del mar», como los llamaron los egipcios.

Desde el tratado de Hattusil y Ramsés II el Asia occidental vivió en paz y la población semita se consagró al comercio y a la agricultura. Pero medio siglo después llegan a las costas del Mediterráneo oriental nuevos pueblos, provistos de armas de hierro, que arra-

DECADENCIA  
DEL IMPERIO



CABEZA DE LA MOMIA DE RAMSÉS II.

*La momia de Ramsés II fué hallada en 1881, y a pesar de los 3000 años transcurridos, el natural desecamiento no quita al rostro un sello de grandeza y majestad.*

san el imperio hitita, hieren de muerte a Egipto y favorecen indirectamente a otros invasores. Ya desde la época de Seti I, padre de Ramsés II, los libios molestaban en el Delta, presionados por la vanguardia de aquellos pueblos, que recorrían las costa pirateando. Poco a poco los libios se establecieron dentro del imperio y sirvieron en el ejército.

Reinaba Ramsés II cuando fué necesario rechazar a los nuevos pueblos que pretendían entrar por Libia.

Probablemente por su incapacidad para la organización militar y política, los pueblos nuevos se incorporaron al ejército libio. Estos pueblos nuevos son, entre otros, los *aqueos, que irán a Grecia*, y los *etruscos, que irán a Italia*, para constituir elementos fundamentales de *dos grandes civilizaciones antiguas*. El sucesor de Ramsés II debió rechazar otro ataque. Egipto cae en seguida en la anarquía. En una crónica escrita poco después se dice: «Egipto está convulsionado y todos se ven privados de sus derechos. Durante años no hay jefes, y el país se encuentra en manos de los ancianos y de los jefes de las ciudades, que se matan entre sí, grandes y pequeños. Después vinieron otros tiempos, en que un sirio llamado Arizu se convirtió en jefe de ellos. Obligó a todo el país a pagarle tributo. Él y sus amigos robaron los bienes de los egipcios, tratando a los dioses como hombres y no ofrecieron más sacrificios en los templos.» La autoridad del faraón había ido debilitándose: los sacerdotes la desprestigiaron con su prepotencia. Después desapareció, como lo pinta el relato precedente, y así se favoreció la entrada de extranjeros, que cruzaban por tierra y por agua como egipcios; los babilonios del Delta fundaron una ciudad que llamaron Babilonia y los troyanos otra, Troya. Con Ramsés III el peligro de los extranjeros del norte fué inminente, pero fueron derrotados en el Delta y partieron para Italia, las islas inmediatas y las costas del Asia. En éstas se establecieron y fueron dueños de los puertos y las tierras, prometiendo servir al faraón: fueron éstos los filisteos, que se establecieron al sur, porque al norte se mantuvieron los fenicios, semitas a quienes corresponderá un importante papel cuando el Egipto en decadencia les permita convertirse en dueños de los puertos.

Entretanto crecía el imperio asirio. Tutmosis III había recibido, después de la batalla de Kadesh, los presentes de Asia; ahora el faraón manda un cocodrilo y un hipopótamo al rey Teglatfalasar. Después los asirios poseerán la Media

Luna fértil, llegarán a Fenicia y tendrán así el camino terrestre y marítimo para Egipto.

Entretanto Egipto no logra reafirmar su unidad: con la 20.<sup>a</sup> dinastía se produjo la escisión de Egipto. Tanis, en el Delta oriental, es el asiento de una familia, descendiente de Ramsés II, que se apodera del trono, afirmado en los soldados mercenarios libios, mientras en Tebas el gran sacerdote Herihor se resuelve a terminar con la farsa de los faraones ramésidas —como lo son desde Ramsés IX—, que sólo gobiernan en apariencia, pues los verdaderos gobernantes son los grandes sacerdotes: asume el poder e inaugura la 21.<sup>a</sup> dinastía, de los reyes-sacerdotes, que durará 150 años. Pero la escisión continúa y Egipto se encamina al feudalismo, y los nomos se restauran como unidades políticas: lo facilitan las tradiciones locales y el regionalismo: el norte, el centro y el sur. Tebas y Amón mantienen, sin embargo, sus privilegios: Tebas está eximida de impuestos, el sacerdocio amónico tiene inmunidades.

El sur terminó por imponerse; allí reinaba la paz bajo Amón, con santuario en Napata, y los gobernadores; había oro y negros en abundancia. Con tanta riqueza y tantos soldados a Tebas le fué fácil imponerse al Bajo Egipto. Se puso al frente de ellos una familia que logró hacer creer que era la de Herihor, el rey sacerdote de Tebas, cuyos descendientes habían sido desposeídos por los faraones libios del Delta y se habían refugiado en Napata. Se ha llamado «etiópica» a la dinastía del sur, pero se sabe que eran libios, como los invasores del Delta, de los que éstos eran vasallos. Es probable que la impostura de que descendían de Herihor haya sido fraguada por el clero tebano del Amón de Napata, para asegurar su hegemonía. Para mantenerla después se reemplazó el régimen hereditario por la elección que hacía la estatua de Amón entre los príncipes. Uno de los faraones, Piankhi, tan culto y tan eficaz como cualquiera de los grandes faraones de raza egipcia, está a punto de realizar la unidad egipcia, llegando triunfalmente hasta el Delta; pero poco después comienzan a llegar allí los terribles asirios.

Los asirios eran un pueblo nuevo que había llegado siglos antes al norte de la Mesopotamia. Allí los asirios consolidaron su situación a base del terror y de la violencia.

AS INVASIONES  
EXTRANJERAS

En el Delta vencieron a los faraones de la 25.<sup>a</sup> dinastía cuando trataban de lograr la unidad egipcia, y la región cae en manos de los invasores. Después Asurbanipal recorrerá el Nilo hasta Tebas, que saqueará. El faraón libio verá reducido su reino; Egipto, hasta la segunda catarata, será una provincia asiria por varios años.

Necao, uno de los veinte príncipes impuestos por los asirios, fiel a Asurbanipal, murió combatiendo por éste. El rey asirio recompensó su fidelidad designando faraón a su hijo Psamético I, que comienza la 26.<sup>a</sup> dinastía (siglo XII). Así Sais, la ciudad nativa del nuevo faraón, vino a ser capital de Egipto, después de vegetar muchos siglos lejos de las rutas de la invasión.

Psamético pugnaba por reducir a los del sur, partidarios de los faraones etiípicos, y a algunos del norte, demasiado asirífilos en momentos en que ya aquél planeaba librar a Egipto del yugo asirio. Entonces se le presentaron gruesos escuadrones de griegos que ofrecían sus servicios como mercenarios. Eran los primeros pasos para la helenización de Egipto. Fueron bien acogidos, porque se veía su posible utilización en la lucha por la independencia. Después llegaron los comerciantes, y más tarde fundan una ciudad, Naucratis, con dioses, leyes y magistrados griegos.

Esta presencia de los griegos caracteriza el período saita: los egipcios vuelven al mar y Necao II propicia el periplo del África por los marinos fenicios que salen del mar Rojo y retornan por el Mediterráneo. Además, aparece nuevamente el gusto por el arte, pero faltando la iniciativa y la imaginación, se dan a la copia de los motivos de las grandes épocas, especialmente de la menfita, y también a la industrialización.

Políticamente este período se caracteriza por la desaparición de la idea del faraón propietario del país, que iba anexo a la cualidad de hijo de Horus, Amón-Rá: ahora los súbditos no son siervos y tienen libertades y derechos desconocidos hasta entonces; actos civiles y comerciales que antes exigían la intervención del faraón, de sus funcionarios o de los sacerdotes, ahora son laicos y privados.

La influencia de los griegos no se ejerció sino en las altas clases, y aun después de la conquista de Alejandro, el pueblo, aunque sometido a los conquistadores, continuó mostrándose hostil a todas las ideas y costumbres que procedían de fuera.

IMPORTANCIA Y  
REPRESENTA-  
CIÓN DE EGIPTO

Egipto continúa siendo hoy, como en la Antigüedad, la tierra favorita de los comerciantes, de los viajeros y los conquistadores.

Enercejada de Europa, Asia y África, es el punto natural de enlace entre Oriente y Occidente. Para el comercio es el camino forzoso de la India; desde el punto de vista militar, es la llave del mundo; por último, ofrece al sabio y al historiador los vestigios de la más antigua de nuestras civilizaciones. Los aventureros griegos y los comerciantes fenicios buscaron fortuna allí, como lo han hecho con éxito los industriales europeos en la época actual. Alejandro y Bonaparte quisieron tomar posesión del Nilo antes de emprender la conquista de Oriente. Los más famosos sabios de Grecia: Tales, Pitágoras y Herodoto, fueron a instruirse con los sacerdotes de Menfis y de Tebas. Después de la conquista griega, en Alejandría fué donde se combinaron las civilizaciones del viejo Oriente y de Grecia, para dar bien pronto a los romanos, dueños del mundo, una civilización universal. Aunque el valor de Egipto moderno parece haberse duplicado con la apertura del canal de Suez, conviene saber que el faraón Neco, de la 26.<sup>a</sup> dinastía, había construído ya un canal del Nilo al mar Rojo. En honor de la verdad, las cosas de Egipto con razón excitan curiosidad en nosotros, porque en ellas hemos de encontrar siempre una parte de actualidad.

## CAPÍTULO VIII

### LOS SÚMEROS

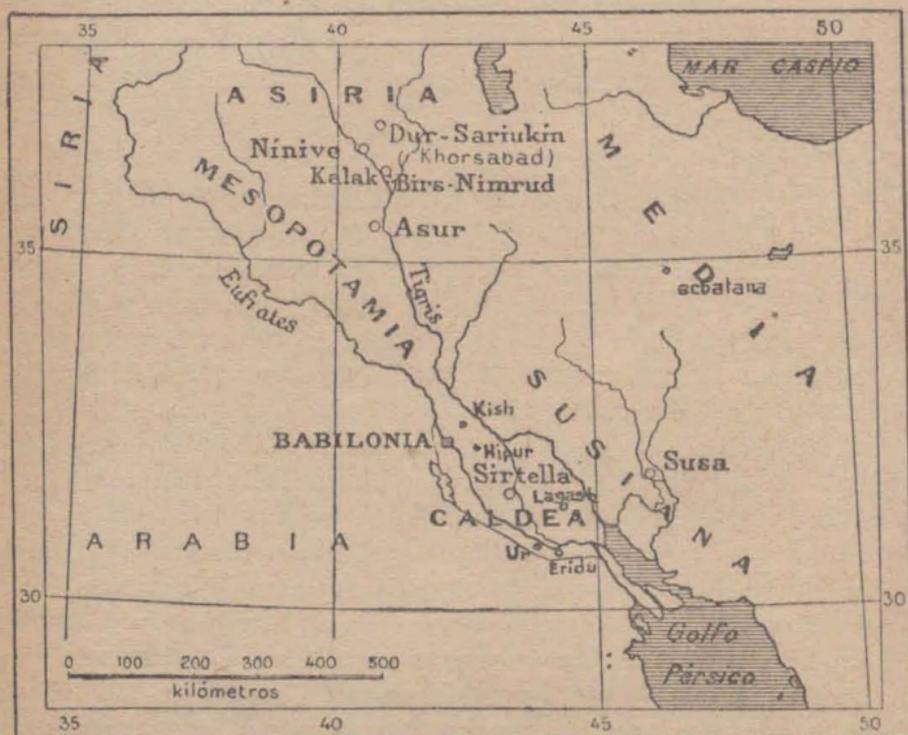
LA MESOPOTAMIA El Éufrates, de 2800 kilómetros de largo, y el Tigris, de 2000 kilómetros de largo, descien-  
den por las estrechas y profundas gargantas de la planicie de Armenia. Después de inclinarse el uno hacia el Mediterráneo y Siria, y el otro hacia Persia, se aproximan y forman una llanura de 270.000 kilómetros cuadrados llamada *Mesopotamia* (1); sus aguas se confunden después y van a parar al golfo Pérsico, con el nombre de *Chatt-el-Arab*. En tiempo de los caldeos, las desembocaduras estaban separadas por una región pantanosa; pero los aluviones han cegado el golfo en una extensión de 40 leguas. Mesopotamia, casi desierta hoy, alimentaba antiguamente a millones de hombres. Es una tierra muy fértil, en la que se da naturalmente el trigo y donde se recogían tres cosechas al año en los terrenos de riego. Hay pocos árboles; pero la palmera, que sirve allí para todo, se da con mucha abundancia. El clima, excesivamente cálido en verano, es rudo en invierno, a causa de los vientos del norte, que por atravesar la planicie de Armenia llegan helados. La naturaleza del suelo hizo que sus habitantes fueran ingeniosos, porque el clima les impidió apoltronarse.

En esta región vivieron hasta 4000 años antes de Cristo los *asianos*, caracterizados por su cráneo corto, pómulos salientes y larga nariz encorvada. Este pueblo, que ocupaba una vasta región, desde el Cáucaso y el Egeo hasta la India, no era semita ni indoeuropeo; ha sido individualizado por el estudio comparado de las lenguas habladas en esa época en esa región, pero había diferencias entre ellos.

---

(1) Palabra formada de dos palabras griegas que significan *entre ríos*.

Entre los asiáticos figuran los elamitas y los sumeros; éstos vivían en la llanura de la Mesopotamia, sobre el golfo Pérsico; aquéllos al oriente del Tigris, hacia las montañas del Curdistán. Los elamitas eran de alta estatura, de barba y cabellera abundante; los sumeros eran bajos y rapados. Unos y otros debían mantener relaciones comerciales, porque los elamitas,



MESOPOTAMIA.

mitas, por ejemplo, poseían los metales que los caldeos trabajaban; pero también hubo guerras entre ellos.

Hacia 4000 años antes de Cristo llegaron a Mesopotamia los semitas, originarios, seguramente, de la península arábiga. Los sumeros se replegaron hacia el sur; los semitas se establecieron al norte de ellos, en la región llamada Akkad, nombre derivado de una importante ciudad, Agade. Sea por vecindad, sea por probable superposición de vencedores y vencidos, los sumeros enseñaron las ciencias y las artes a los semitas, pero éstos influyeron en su religión.

OS SÚMEROS.  
LA CIUDAD-  
ESTADO

Los súmeros habían alcanzado, en efecto, un estado de civilización sólo comparable al de los egipcios. Parece que al establecerse en esta región poseían ya los súmeros una verdadera cultura. Así se explica que para poner las ciudades a cubierto de inundaciones edificaran sobre colinas artificiales, que conocieran los ladrillos, la agricultura, el riego, la ganadería, el trabajo



LOS PANTANOS DEL ÉUFRATES.

*Los pantanos del Éufrates están poblados de cañas a veces gigantes, que forman verdaderas espesuras acuáticas en las que se ocultaron no pocas veces las poblaciones perseguidas por los caldeos y los asirios.*

de algunos metales y que tuvieran rudimentos de escritura fonética.

Los súmeros no formaban una nación, con el significado moderno de esta palabra: a semejanza de los egipcios, los vinculaba un dios, y este dios lo era de la ciudad hegemónica. Tan relacionado está el dios con la ciudad que llega a usarse el mismo signo para llamar a ambos. Es que la ciudad es primero

una comunidad religiosa y después una comunidad política. El jefe de ella el *pa-te-si*, es como un sacerdote, un apoderado del dios, que es el verdadero rey, y como tal es invocado el *pa-te-si*. Así, pues, *por ser una unidad religiosa, la ciudad es también una unidad política, un Estado.*

El *pa-te-si* se convertirá más tarde en rey, y unas ciudades lucharán con otras. El triunfo de una significa la hegemonía de su dios sobre el de la ciudad vencida.

Las ciudades súmeras fueron Eridu, Nipur, Ur, Uruk, Lagash, Uma, etc. Lagash fué gobernada hacia el año 3000, por lo menos, por un *pa-te-si* llamado Eanatum, gran conquistador que impuso la hegemonía de su ciudad, no sólo a Ur, Uruk y Uma, sino también al país de los acadeos, y aun al Elam. Para recordar su triunfo sobre Uma, el *pa-te-si* levantó en su ciudad la famosa estela de los buitres, donde se ve a Eanatum al frente de sus falanges que aparecen en perfecta formación cerrada, pisando los cadáveres enemigos; una segunda escena lo muestra dirigiendo en su carro un ataque de infantes; la tercera, inferior, muestra los buitres que van a devorar los cadáveres hacinados. Estos hábitos guerreros se atenúan poco a poco: los sacerdotes llegan a gobernar y se destaca la enorme influencia de la mujer. Pero parece que por esa época Lagash es sometida por Kish, ciudad de Akkad.

Algún tiempo después Urukagina se proclama *pa-te-si* de Lagash y, después de sacudir el yugo de Kish, realiza una verdadera revolución social: quita al clero y a la aristocracia una parte de su enorme poder, extiende el derecho de propiedad a los humildes. Su obra fué interrumpida por Lugal Zaggizi, *pa-te-si* de Uma, que se apoderó de Lagash y la devastó. Sus conquistas le permitieron considerarse emperador de Mesopotamia, pero su obra no tuvo la madurez necesaria. La Mesopotamia se hallaba en condiciones geográficas y políticas distintas a Egipto. Por esto *el primer imperio fundado en Mesopotamia fué efímero.*

LOS SEMITAS.  
SARGÓN DE  
AKKAD

Algunos de los semitas que llegaron a Mesopotamia no llegaron directamente de Arabia. Parece que desde tiempos muy remotos, partiendo de Arabia, se habían establecido importantes parcialidades al oeste del río Orontes. Esos semitas, llamados amorreos, invaden las tierras de los súmeros: primero se infiltran pacíficamente, y sus funcionarios u obreros después sacuden el yugo

súmero. Kish, Agade y Babilonia son ciudades semitas. En el siglo XXIX Sargón será emperador. Se cuenta que fué abandonado por su madre, en una canastilla, sobre el río, y que de allí lo recogió un jardinero. Llegó a ser el rey de Kish, y después cambió la capital a Agade, ciudad no hallada hasta hoy, probablemente situada al norte de Babilonia.

Resuelto a extender su reino, atacó a Uruk, donde Lugal Zaggizi había establecido su capital. Después de hacer prisionero al pa-te-si, conquistó Ur, Lagašh, Uma; pasó al este del Tigris y sometió el Elam; pasó al oeste del Éufrates y sometió a sus antepasados, los amorreos.

Para facilitar el gobierno, Sargón dividió el imperio en provincias, gobernadas por funcionarios que eran verdaderos virreyes, y para asegurar el buen gobierno, la extensión de cada provincia permitía recorrerla en diez horas. Sin embargo, su imperio, como el de Lugal Zaggizi, no era sino la suma de muchas ciudades. Por esto su unidad se mantuvo difícilmente, interrumpida por frecuentes sublevaciones e invasiones. Tres hijos suyos que le sucedieron, uno tras otro, consagraron sus reinados a mantener la unidad. El último de ellos, Naram Sin, inmortalizó sus expediciones en la estela que lleva su nombre. Lo muestra iniciando la marcha entre las montañas del Elam, mientras sus enemigos, representados en tamaño menor, suplican al rey o caen flechados; en lo alto un sol en forma de estrella, con ocho puntas, representa a la diosa Ishtar, patrona de Agade.

Hacia 2622 el imperio mesopotámico parece que debe perecer: bajan de las montañas del Elam los salvajes *guti* y la civilización desciende con su triunfo. Pero ellos prepararon, sin sospecharlo, la restauración de la civilización súmera; poco después de un siglo, un jefe súmero de Uruk triunfó sobre los invasores; pero, desaparecido el libertador, la hegemonía pasó a Lagash, donde bajo el reinado de Gudea (hacia 2500) se inició un renacimiento artístico. El arte súmero de los primeros tiempos fué pesado, como lo muestra la estela de los buitres; la influencia semita lo aligera, como se ve en la estela de Naram Sin; ahora, bajo Gudea, el arte abandona los motivos militares, prefiere los religiosos, y los trata con grandeza y armonía. La estatua de Gudea muestra, en un tema laico, a qué perfección llegaron los artistas súmeros.

La hegemonía de Lagash fué efímera; en el siglo XXV Ur estuvo al frente de la Mesopotamia por muchos años. Fué la obra de Ur-nanu o Ur-engur. Dungi continuó vigorosamente la obra de su padre, sobre todo en su aspecto militar: consolidó las conquistas anteriores, especialmente el temible Elam, y cuidó la frontera norte, siempre amenazada por los bárbaros habitantes de Asur. El imperio fué reconstruído sobre nueva base: ya no será una suma de ciudades, una burocracia bien organizada coordinará el país y se iniciará el verdadero Estado. La autoridad central cuida las vías de comunicación, los canales de riego, los almacenes fiscales. El espíritu de la unidad estaba representado por la adoración de En-lil, patrono de Nipur, que recibía abundantes ofrendas de todos los ámbitos del imperio. Como el rey es el vicario de En-lil, los bienes de ambos se confunden: no se distinguen las contribuciones de las ofrendas. Si hay abundancia, el rey acrece el tesoro del dios: si hay escasez o situación de guerra, los graneros de En-lil hacen préstamos. El prestigio de En-lil fué más poderoso que todos los conquistadores: todos ellos consideraban a ese dios como la fuente de su poder; fué así la única autoridad que sobrevivió a todos los desastres militares.

A pesar de ese estado floreciente —quizá a causa de él—, el imperio atrajo a los elamitas, y la brutal conquista borró para siempre de la geografía y de la historia a los súmeros. Sólo hace pocos años se llegó a conocer, lentamente, su cuantiosa historia y su extraordinaria civilización. Desgraciadamente, nunca la conoceremos bien, porque la arcilla cocida con que hacían sus casas y muchos objetos, y en la cual escribían, se destruye fácilmente, y con frecuencia sus ladrillos fueron destruídos en aquellos mismos días para utilizarlos nuevamente. La escasez de esqueletos dificulta también la caracterización exacta de los pueblos que, en oleadas sucesivas, llegaron al fertilísimo territorio, donde el hombre llegó a realizar una de sus más prodigiosas obras.

El espíritu de Sumeria, aunque desfigurado por los semitas, persistirá y animará la civilización subsiguiente. Así su religión será la base de la próxima religión babilónica y asiria. La necesidad de distribuir el agua para el riego, de fijar los límites de las propiedades cuando los ríos alteraban su cauce, la necesidad de la justicia en una vida agrícola y comercial activa, crearon en Sumeria un derecho sin el cual el código de Hamu-

rabi, que estudiaremos en seguida, no podría existir. Su arte seguirá inspirando a sus sucesores y a sus vecinos durante muchos años y su organización administrativa no tendrá par, si se exceptúa la de Egipto.

## CAPÍTULO IX

### LA PRIMERA BABILONIA

HAMURABI

El gran estado súmero se desmoronó durante el reinado de Ibi Sin (siglo XXIV). A los motivos de decadencia interna del país se añadieron dos ataques: el de los amorreos y el de los elamitas. El país se repartió entre unos y otros, pero los amorreos de Babilonia derrotaron a los demás. En el siglo XXI Hamurabi completó su obra, reanudando la serie de reinos semitas que habían gobernado en Agade.

La raza sumeria desaparecerá semitizada: los semitas de Akkad son reforzados por los amorreos. El idioma súmero, muerto en la práctica, queda como una lengua religiosa y jurídica. Pero lo fundamental es que Marduk, dios de Babilonia, reemplaza a En-lil, dios de Nipur: el triunfo militar de los adeptos se completó con modificaciones de las leyendas. Marduk habría conquistado el primer puesto y los grandes dioses, en asamblea, se lo habrían reconocido; a sus sacerdotes corresponderá, en lo sucesivo, ungir los reyes.

Su gobierno fué centralizado y ordena directamente a los muchos gobernadores, según lo atestigua la abundante correspondencia hallada; muestra una gran actividad, tanto en lo que es de interés público —canales, defensa del país, justicia, comercio— como lo referente a sus bienes personales. En estos aspectos tiene grandes semejanzas con Carlomagno, emperador de Occidente, y en otros con Justiniano, emperador de Oriente. Por esto su reinado merece ser llamado la Edad de Oro de la Mesopotamia.

Hamurabi, a semejanza de Justiniano y de Napoleón, coronará su obra militar con la compilación de un código que lleva

su nombre. Fué descubierto en 1901, por la misión de Morgan en las ruinas de Susa, adonde había sido llevado, como botín de guerra por un conquistador elamita. Es una columna de basalto de 2,25 de alto, de forma cilíndrica, con su parte superior redondeada. En esta parte está representado Shamash, el dios Sol, que lo es de la justicia, ante quien aparece respetuosamente, Hamurabi. En esta piedra están grabadas más de 3500 pequeñas líneas verticales de signos cuneiformes, que contienen 250 leyes.

LA ACTIVIDAD  
MERCANTIL.  
LA BANCA Y  
LOS TEMPLOS

Al través del código de Hamurabi se puede estudiar la vida de Babilonia y advertir su alto grado de civilización. Entre otros descubrimientos posteriores ha sido una extraordinaria revelación el del archivo de una gran casa de comercio, realizado por Hrosny en Kultepé, Asia Menor, en 1925, que abarca largos años, muy cercanos a la época de Hamurabi. El comercio de la Mesopotamia era muy activo. Los grandes comerciantes se asociaban para la organización de caravanas, que dirigidas por caravaneros hábiles llevaban los productos a los países vecinos, y de allí traían otros que se repartían los socios en proporción al capital invertido. Este fué en especie en muchas épocas, porque no se usaba el dinero. Los comerciantes también compraban casas y terrenos para vender y prestaban a interés: cuando eran granos el interés llegaba hasta el 33 %; si plata, al 20 %. El oro disminuyó mucho de valor, probablemente porque el intercambio disminuyó su rareza.

El templo no desdeña realizar estas operaciones. El dios posee enormes bienes, le afluyen constantemente tributos, botines, donaciones: sus campos son ricos en cosechas y en ganados, colmados sus depósitos en las ciudades. Los restos hallados de la contabilidad de los templos indica la extensión de la riqueza y el cuidado con que se la llevaba. Quizá los dioses comenzaron haciendo explicables limosnas; después anticipos gratuitos, como en Sippar, donde se hacen a enfermos o pobres que se comprometen a reintegrarlos al mejorar su situación o su salud. De allí, fué fácil llegar al préstamo a interés, que también el Estado hacía. Uno y otro los hacían a más bajo interés que los particulares.

La extraordinaria utilización del crédito revela la intensidad de la vida comercial babilónica. Esta vida comercial hizo posible

la actividad espiritual, especialmente artística, que caracterizó el imperio de Hamurabi.

La literatura retoma temas viejos, pero los expresa ahora en un idioma nuevo: el primitivo y duro súmerico ha sido influido por las lenguas semíticas, más evolucionadas, que le han dado fluidez y riqueza. Pero el dios semítico Marduk es derrotado por los antiguos dioses a quienes había vencido y que ahora recobran su prestigio.

La epopeya de Gilgamesh —que se inicia con una serie de trabajos semejantes a los de Hércules— revela un sentido artístico y una grandeza de concepción comparables a cualquiera de las más grandes epopeyas antiguas. Allí aparece el diluvio con que los dioses quieren aniquilar a la fastidiosa humanidad. Uno de los dioses hace llegar a un hombre la noticia del peligro. Éste, de acuerdo con los consejos que ha recibido, construye una gran arca donde se refugia con algunos animales. Cuando siete días después las aguas bajan, el arca queda sobre la cumbre del monte Nisir. Desde allí manda una paloma que vuelve, después una golondrina, que también vuelve y, finalmente, un cuervo, que no vuelve: había encontrado alimento. Entonces salió el salvado, su familia y sus animales, y recomenzó la especie humana a multiplicarse.

En otros aspectos del arte hay también un renacimiento notable: así la escultura llega a la perfección de la época de Gudea. La parte superior de la piedra, que contiene el código de Hamurabi, es una prueba, tanto por la técnica como por la expresión de las figuras.

Cuando el imperio de Hamurabi llegó a tan alta civilización, hay vecinos poderosos y belicosos, aunque menos civilizados, a quienes debe parecer buena presa.

DECADENCIA  
DEL IMPERIO

Al noreste del imperio babilónico, en las mesetas de Anatolia, existía un gran imperio formado por la confederación de muchos tribus de una raza indoeuropea: los hititas. Ese imperio tenía su capital en Hatushash, ciudad cuyas ruinas halladas a comienzos de este siglo en el emplazamiento de la actual ciudad de Boghaz Kei, revelaron detalles sobre ese pueblo antes apenas conocido. En el siglo XXI, un pueblo emparentado con los hititas, los casitas, se echan sobre Babilonia, pero no parece que la hayan sometido políticamente. Otro pueblo, último resto de la vieja civilización súmerico-acádica, que se re-

fugió en las tierras inundables del golfo Pérsico, atacó a Babilonia. Estaba ésta defendiéndose cuando en el siglo XX entraron los hititas en la ciudad y la aniquilaron. Retirados después de recoger el botín, dejan el país desolado y anarquizado. Sólo los «países del mar», los habitantes del golfo, quedan como autoridad, pero muy desmedrada: renace la ciudad-estado independiente.

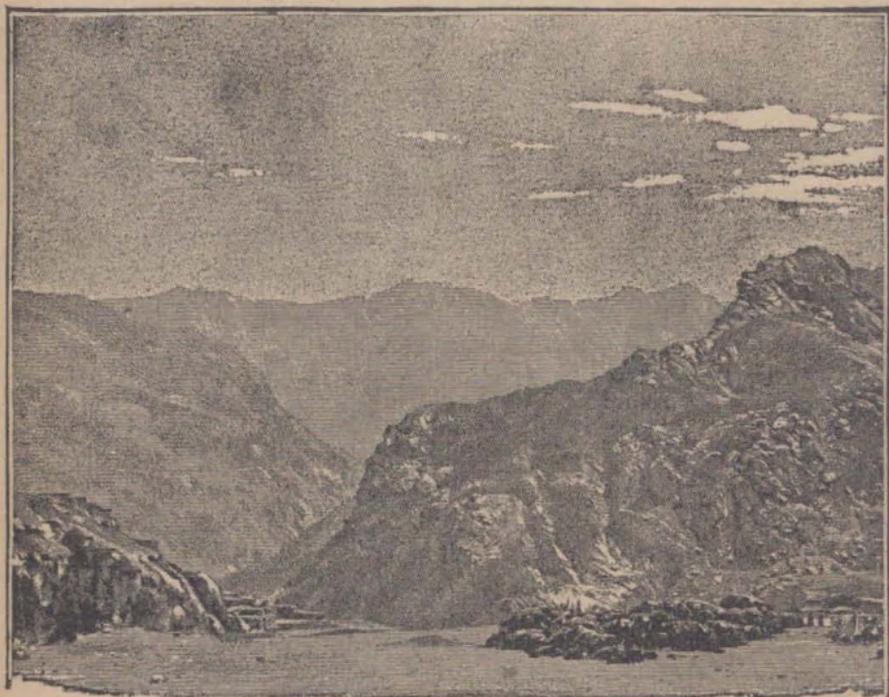
En el siglo XVIII los casitas vuelven a bajar de sus montañas, esta vez no para saquear: Gandach, uno de sus jefes, fundó una dinastía *casita* en Babilonia, que llegó a gobernar durante seis siglos. Esta entrada significó la ruina de los semitas, porque al mismo tiempo los hititas los asediaban por el norte y por el sur: no les quedaba otra vía que la de Egipto; ellos, hiesos o pastores, llegan, como vimos, a Egipto, mezclados con algunos no semitas, que casi siempre eran los jefes.

Los monarcas casitas reinaron parcialmente y debieron sostener guerras contra los vecinos. Ya Babilonia no está a la cabeza del imperio, aunque sigue su actividad industrial y comercial.

## CAPÍTULO X

### ASIRIA

ASUR — Asur es el nombre de una ciudad situada en la Mesopotamia, pero mucho más al norte que todas las ciudades mesopotámicas que hemos conocido hasta ahora. Estaba, como las otras, sobre un río, el Tigris, pero



ENTRADA DE UNA GARGANTA DEL CURDISTÁN ACTUAL  
(ANTIGUA ASIRIA).

*Caldea era el país llano entre el Éufrates y el Tigris; Asiria era el país de las montañas con gargantas y difícil acceso. Hoy lleva el nombre de Curdistán.*

en la región donde las montañas ya se acercan a los ríos. Asur era también el nombre del dios de la ciudad, y terminó por ser el del país, que hoy llamamos Asiria.

Los asirios vivían en un territorio menos fértil que Caldea.

LA VIDA  
ASIRIA

Los relatos griegos, la Biblia, las inscripciones y los bajorrelieves presentan a los asirios como un pueblo indómito y cruel, cuya principal ocupación fué la guerra. El asirio tenía cuerpo vigoroso y buenos músculos. Llevaba los cabellos largos y la barba rizada. La expresión de su fisonomía era enérgica, pero bestial. Consi-

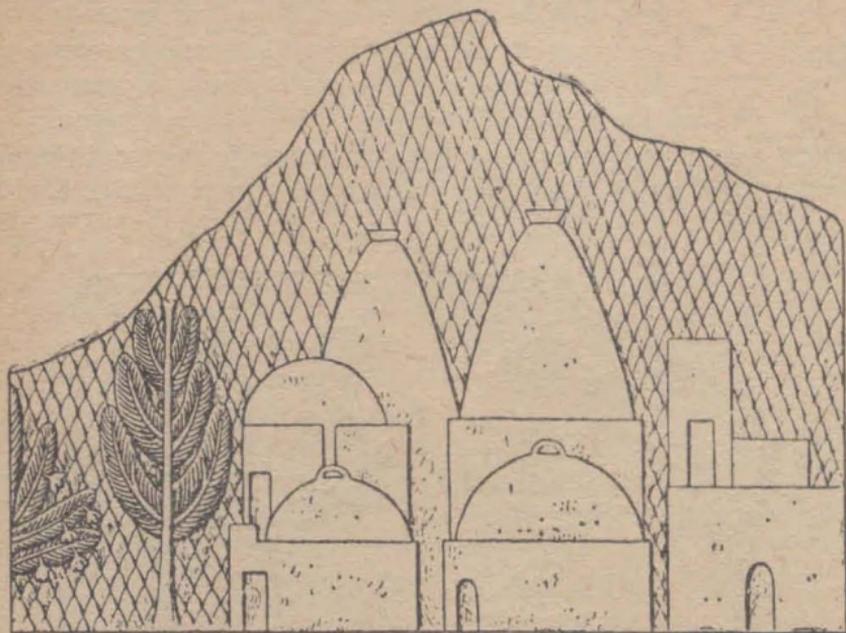


GRUPO DE ASIRIOS. (Tablero de ladrillos esmaltados y en colores.)

*El primer personaje es un rey, el segundo un servidor del mismo y el último un soldado. El rey está vestido con una larga ropa de color amarillo, adornada de flores y franjas. Se apoya en un arco, de un metro, y lleva a la cintura una espada de 80 centímetros de largo. Está calzado con sandalias cuyo cuero le ciñe el tobillo y cubre por detrás parte de la pierna. El soldado, que se apoya sobre una lanza, y lleva la espada pendiente de un tahalí, tiene las piernas desnudas.*

deraban a su dios como el dueño del mundo, y los extranjeros, a quienes motejaban de infieles y revolucionarios, eran acuchillados sin piedad.

El vestido consistía, unas veces, en grandes túnicas con mangas cortas, y otras, largas faldas. Estos vestidos eran, generalmente, bordados y con franjas. El asirio usaba, además, una gran capa de lana ornada también con franjas. Calzaba sanda-



CASAS ASIRIAS. — Según un bajorrelieve.

*Las aberturas eran raras al exterior. Las terrazas de las habitaciones están coronadas de cúpulas redondas o en pilón de azúcar.*

lias en poblado y botas atadas en la guerra. De ordinario se cubría la cabeza con una especie de gorro puntiagudo de fieltro. El uso, en fin, de alhajas, perfumes y afeites era entre ellos cosa corriente.

Las habitaciones eran casas de ladrillo crudo de forma cuadrada. Sobre ellas había terrazas ó azoteas que soportaban pequeñas torres cuadradas o cúpulas. Las ventanas eran muy raras, y generalmente recibían estas casas la luz de fuera por medio de grandes puertas.

SARGÓN  
DE ASIRIA

No se conoce el origen de los asirios, y lo más probable es que sean el resultado de una mezcla de razas; sus estatuas más antiguas los muestran parecidos a los súmeros, pero con barba, es decir, como los semitas.

Sus primeros reyes fueron tributarios de Ur y de Babilonia; otros, después, lo fueron de los mitanios. Hacia 1350 Asur Uballit hace de Asiria una potencia respetable, y sus sucesores consolidan esta situación. Salmanasar I, en el siglo XIII, extendiendo sus fronteras hacia el este y el oeste; Teglatfalasar I, en el siglo siguiente, llega triunfal al Mediterráneo y se apodera



MAPA DEL IMPERIO ASIRIO.

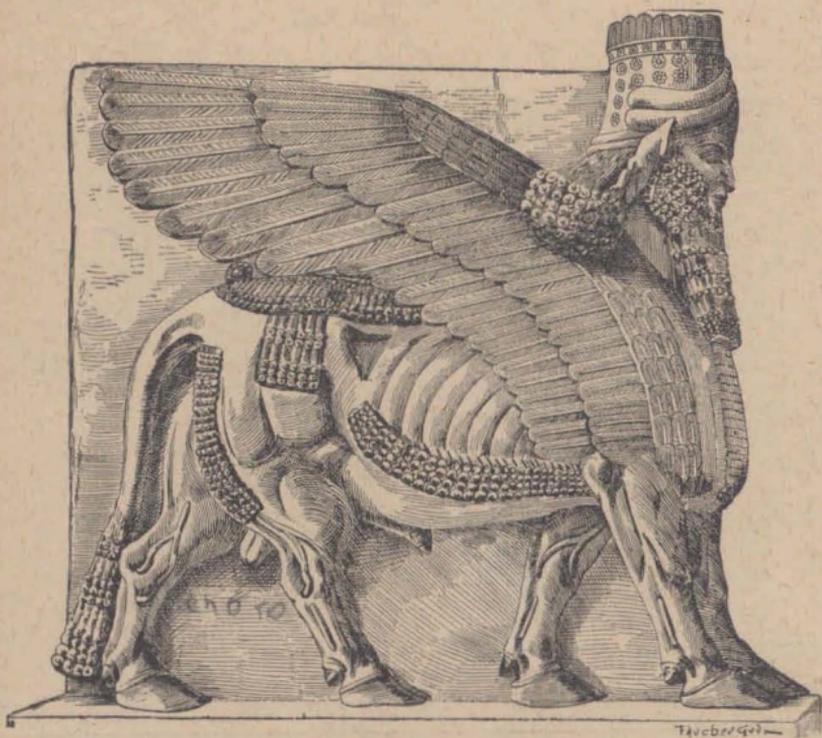
*El vasto imperio asirio comprendía el conjunto de tierras fértiles, que en forma de media luna o de acento circunflejo se extiende desde el golfo Pérsico hasta el mar Rojo.*

por algún tiempo de Babilonia. Al librarse ésta, Asiria pasa algún tiempo en la obscuridad.

En el siglo IX Asiria renace imperialista bajo Asur Nasir Pal y pronto el imperio queda reconstituído en buena parte; su sucesor, Salmanasar III, después de vencer a una coalición de reyes del oeste, llega triunfante al Mediterráneo. La nueva caída de Babilonia sólo se producirá en el siglo VIII, ante las armas de Teglatfalasar III. Toda la parte fértil del mundo oriental pertenece ahora a los asirios, pero los países tributarios es-

peran el momento de librarse del yugo y lo intentan a pesar de las crueles represalias.

Sargón II consolidará con sangre esas conquistas. La más importante será la de Babilonia: los sacerdotes le abrieron las puertas, y «al tomar la mano de Bel», uno de los hombres de

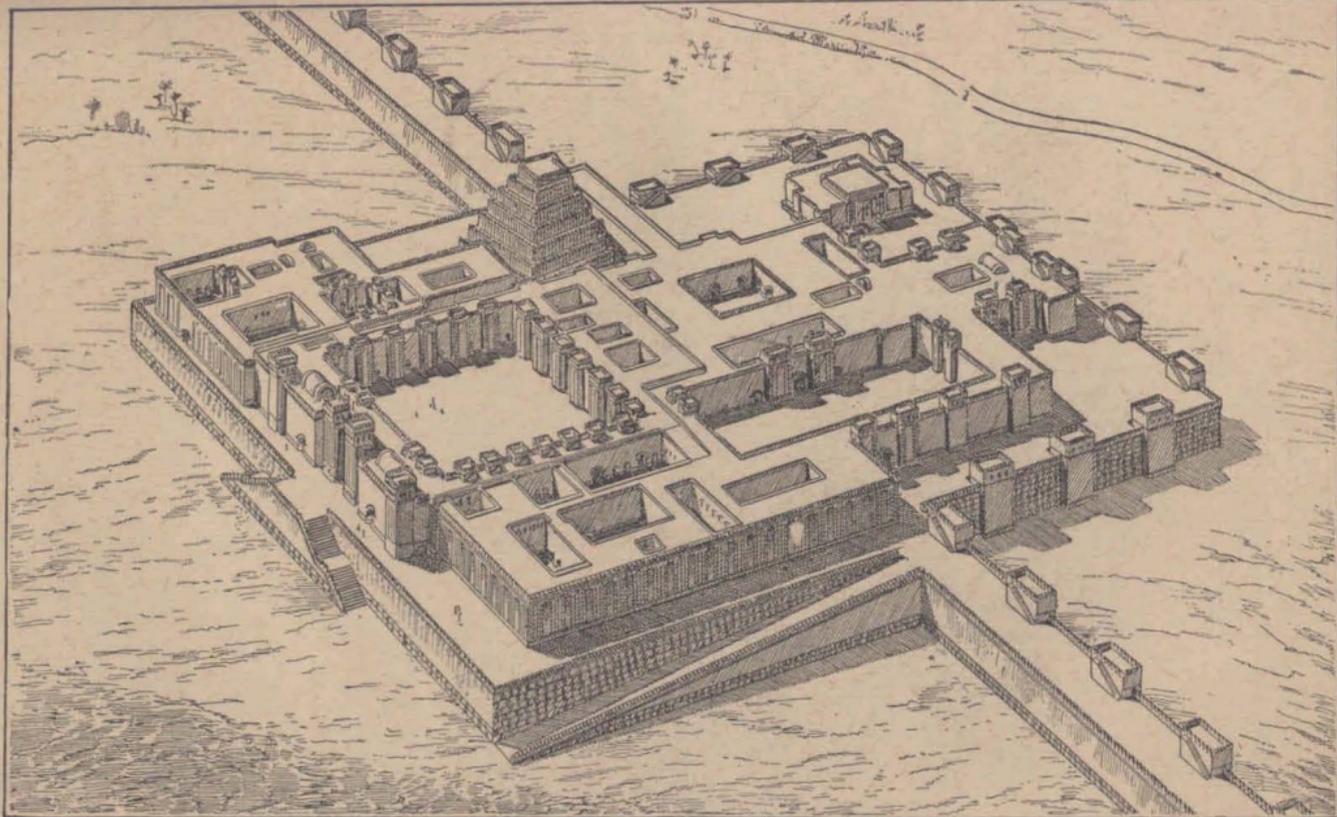


TORO ALADO PROCEDENTE DEL PALACIO DE SARGÓN.

*Este toro, actualmente en el museo del Louvre, es un detalle de la puerta del grabado anterior. Tiene cinco patas, de manera que, visto de frente o de perfil, aparece siempre completo. La tiara está adornada con un doble par de cuernos, símbolo del poder.*

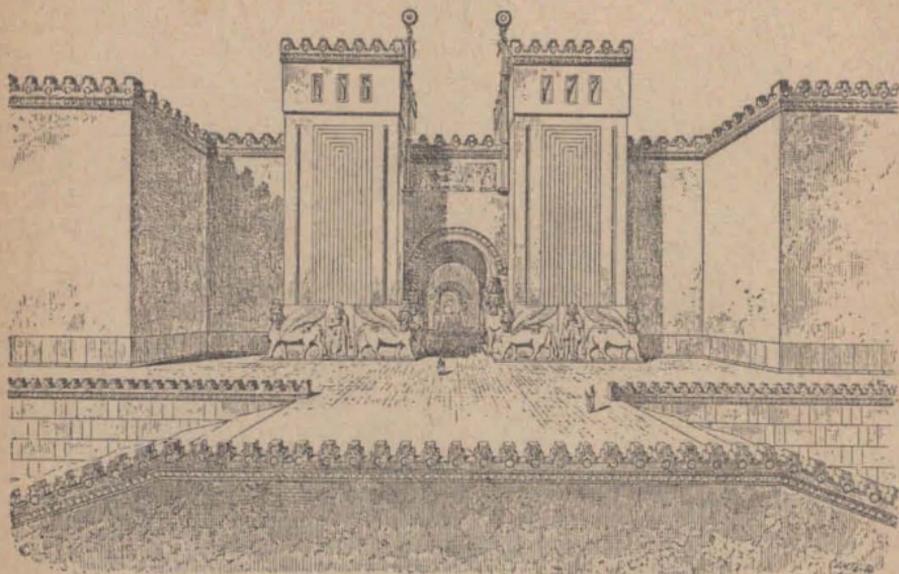
Marduk, Sargón II, quedó legitimado como rey del país que hasta entonces sólo había sido su tributario.

Sargón II combinó el exterminio, casi siempre cruel de los vencidos, con deportaciones en masa, y con el establecimiento de asirios en las grandes ciudades. Sargón II aprovechó sus conquistas, así complementadas con la colonización para establecer mercados en los nuevos países e intensificó la agricultura



UN PALACIO ASIRIO. RESTAURACIÓN DEL PALACIO DE SARGÓN, EN CORSABAD, JUNTO A NINIVE.  
 El palacio está incluído a medias en un recinto fortificado, almenado y poblado de torres cuadradas a las que se subía por escaleras exteriores. Los carros subían por una rampa. No había ventanas; la luz entraba en las 208 salas del palacio por las puertas que daban a los patios interiores.

construyendo canales y depósitos. Dur-Sharrukin, hoy Corsabad, su capital, fué una magnífica ciudad, que era, ante todo, una fortaleza, pero en la que el arte y la técnica reunió cuanto entonces podía halagar a un monarca poderoso. Bajorrelieves de alabastro que adornaban las paredes han servido de útiles

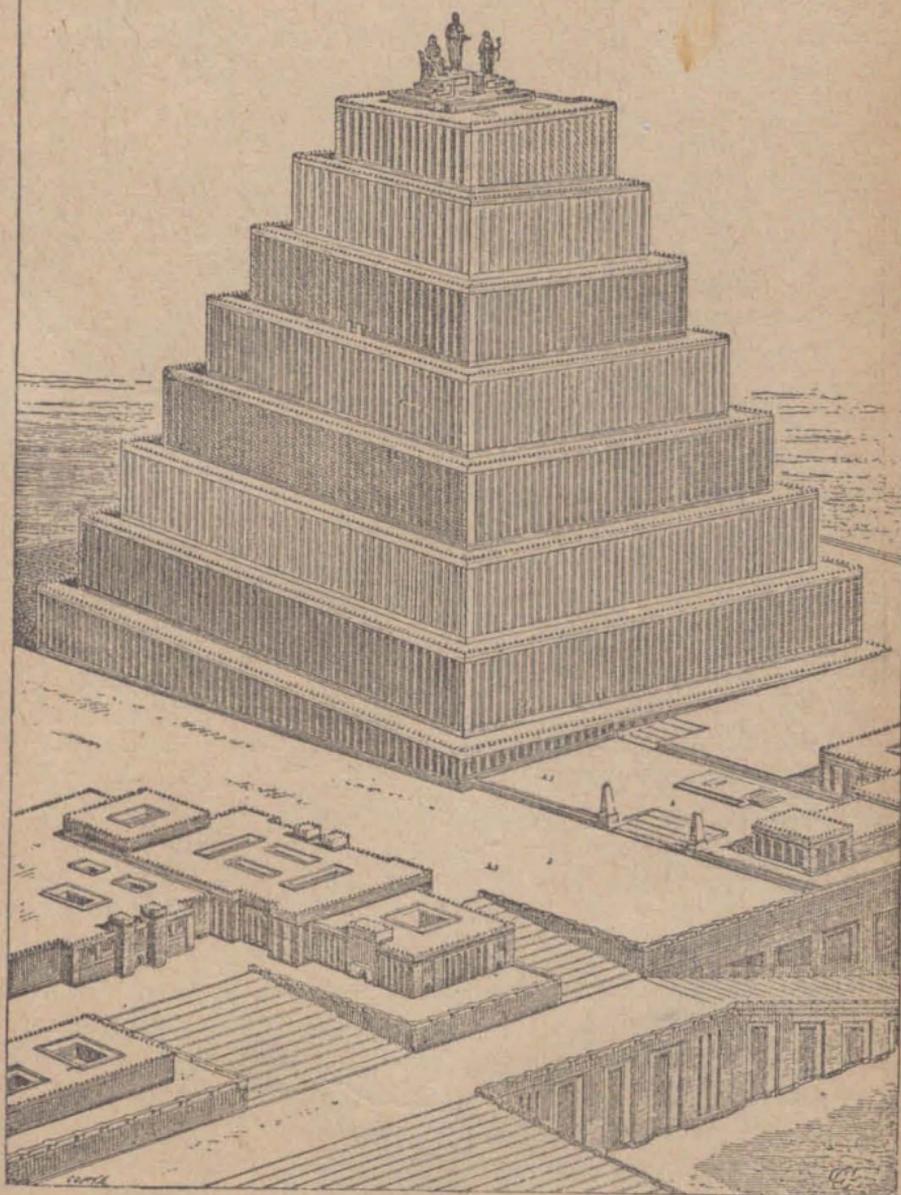


PUERTA PRINCIPAL DEL PALACIO DE SARGÓN.

*En primer término la doble escalinata con una rampa hecha de almenas. La puerta está adornada con toros alados con cabeza de hombre, de cuatro a cinco metros de altura.*

documentos para conocer la vida, principalmente militar, de la época. Sargón II fundó, además, la biblioteca de Nínive, ciudad vecina a Dur-Sharrukin.

SENAQUERIB Su hijo, Senaquerib, construyó el magnífico palacio de Nínive, que volvió a ser capital del imperio, y complementó sus conquistas con la del Mediterráneo. Antes de esta conquista, resuelto a pacificar el sur de su imperio, hizo construir una flota en el Éufrates y otra en el Tigris, según el modelo fenicio. Con ella arrasó el sur de Babilonia, anuló la alianza de elamitas y babilonios y pudo destruir totalmente la ciudad sagrada de la Mesopotamia, en el año 689. Después se apoderó de toda la costa mediterránea, desde la Cilicia hasta Palestina.



EL TEMPLO DE PISOS.

*Restauración de una torre análoga a la del palacio de Sargón: mide 43 metros de lado; cada piso tiene 6 metros de alto. Sobre la plataforma superior se alzaban las estatuas de los dioses. La torre servía de observatorio.*

Senaquerib fué asesinado por uno de sus hijos, mientras oraba, pero este hijo fué derrotado por otro, Asarhadón, que se coronó, y a quien correspondió iniciar la conquista de Egipto. Este país salía entonces laboriosamente de un período de larga anarquía, y el rey asirio decidió evitar que se consolidase la unión, que para Asiria sería un peligro. Con ayuda de los beduinos del desierto, atravesó éste y tomó Menfis; Taharca, el faraón etíope, huyó a Tebas, donde organizó la resistencia y reconquistó a Menfis.

Asurbanipal, el nuevo monarca, no sólo se apodera de Menfis; llega a Tebas mientras el faraón huye a Nubia. Después Asurbanipal pacifica el país por medio del terror. Tebas será saqueada, muchos monumentos serán llevados a Nínive, que desde entonces será la primera ciudad del Oriente.

Después de la expedición a Egipto debió volverse contra el Elam. Allí entró con su habitual crueldad, pero no se limitó a los vivos: profanó las tumbas de los viejos reyes para torturar sus manes.



SENAQUERIB.

*El rey asirio lleva un vestido guarnecido de franjas, pendientes en las orejas, y otras joyas. La barba y cabellos son largos y rizados, y frecuentemente postizos. Lleva en la cabeza una mitra o tiara, especie de gorro cónico alrededor del cual va enrollada una cinta con los extremos flotantes, llamada diadema.*

INDUSTRIA  
Y COMERCIO

Rebosando de riquezas de los vencidos, las ciudades asirias se convirtieron en poblaciones de lujo y de placeres. La industria y el comercio se desarrollaron allí muy pronto. Sus procedimientos de trabajo se encuentran aún hoy en las porcelanas persas, en las armas de Damasco y en los bordados y tapices de Oriente. La costumbre de construir en ladrillo, produjo excelentes ceramistas, que descubrieron todos los secretos del decorado y del esmalte. Sus telas bordadas, que los griegos llamaban *pintura a la aguja*, fueron buscadas por todo el mundo antiguo. Se mostraron hábiles cinceladores en las planchas decorativas de metal, en las armas y joyas, y en la platería.

Los comerciantes asirios iban a buscar a lejanas tierras lo que les hacía falta: las maderas preciosas y el hierro, de Armenia; la púrpura, de Fenicia; los tejidos y piedras preciosas, de las Indias; el cristal y los objetos de arte, de Egipto. Tenían en el Éufrates y el Tigris verdaderas flotas que se aventuraban muy lejos en el golfo Pérsico. Toda una red de caravanas los ponía en relación con el Asia Central y con el Mediterráneo.

No hay que admirarse, pues, de que la riqueza de estas ciudades resultase proverbial. Los guerreros de Nínive y de Babilonia buscaban el descanso de sus victorias en las fiestas y en los goces de todas clases y fueron tan célebres por su molicie como por su crueldad.

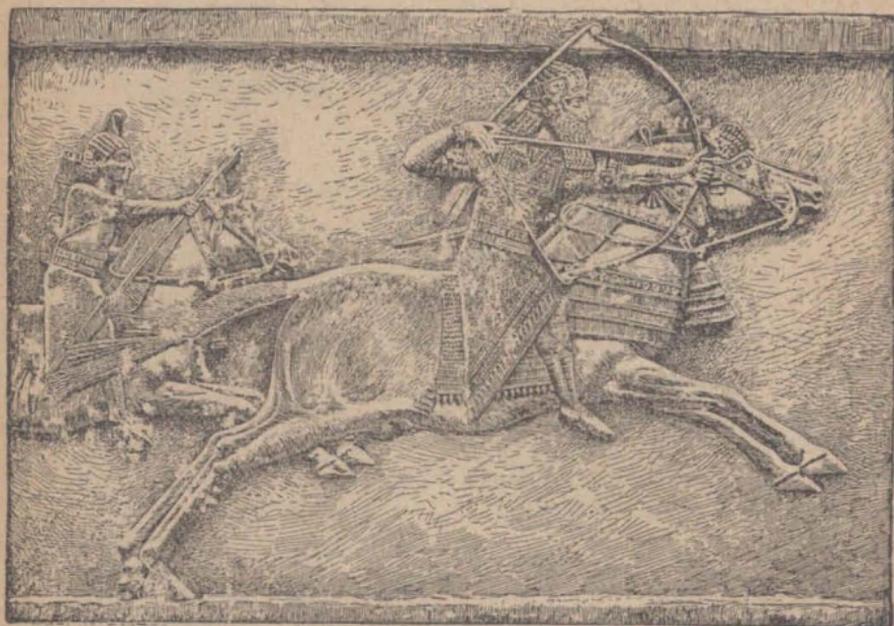
Es curioso que Asurbanipal, cuya crueldad para con los vencidos fué monstruosa, tuvo decididas inclinaciones por el arte y por la ciencia. Reunió arquitectos y escultores que hicieron de Nínive una magnífica ciudad, y ordenó hacer copias de clásicos súmeros y babilonios, hallados veinticinco siglos después, casi intactas.

**APOGEO DE NÍNIVE** Senaquerib, como dijimos, restauró a Nínive como capital. Los últimos dieciséis años los consagró a esta ciudad, la adornó, le dió agua potable, acrecentó su biblioteca e introdujo plantas exóticas. Pero, sobre todo, construyó un inmenso palacio, que era un himno a sus victorias. Allí estaba el templo adonde se dirigía en un carro tirado por los príncipes vencidos. Allí también se entregó a los placeres que la vida militar le había impedido conocer. Y lo hizo con tanta decisión, que el nombre de Sardanápalo, que los griegos le dieron, ha quedado proverbial para indicar la molicie y el placer groseros.

**EL REY ASIRIO** Antes de los hallazgos hechos por los arqueólogos, que nos han dado de una manera precisa los nombres y los actos de los reyes asirios, conocíamos apenas la historia de éstos por los relatos de la Biblia y de los griegos, los cuales han hecho célebres a *Nemrod*, el gran cazador; a *Nino*, el conquistador; a *Semíramis*, la reina de las grandes obras públicas, y a *Sardanápalo*, el voluptuoso, que se encenagó en la orgía. Estos legendarios personajes resumen por sí solos los principales caracteres de los monarcas asirios.

El rey, servidor de su dios, era al mismo tiempo su repre-

sentante. Por este solo hecho era dueño absoluto de sus súbditos, y los reyes vasallos debían rendir homenaje a su persona y a los dios, su dueño. Los que se oponían a este homenaje eran revolucionarios dignos de todos los suplicios. Cuando iba a la guerra, mandaba la expedición. Una vez vencedor, daba gracias a su dios y le consagraba monumentos en los que inscribía, en estilo pomposo, la lista de sus victorias.



CABALLERO ASIRIO: EL REY ASURBANIPAL, DE CAZA.

*La caballería era la que hacía temibles a los asirios. El caballero montaba sin silla y sin estribos, sobre una simple gualdrapa. Iba armado con espada y arco y con una lanza. Parece que llevaba una coraza y una cota de malla o vestido hecho de malla de metal. La cola del caballo iba en parte trenzada y anudada con una cinta. El collar de vidrio puesto al cuello del animal, así como el bocado y la brida, son iguales a los que se usan aún en Oriente.*

El cuidado principal de todo rey asirio consistía en fundar una ciudad y un palacio, como el faraón en edificar una tumba. Frecuentemente se contentaba con transformar la ciudad en que habitaba. Así Nínive fué la obra de *Senaquerib*, Babilonia la de *Nabucodonosor*, Dur-Sharrukin la de *Sargón*. El rey atendía también a la construcción y conservación en buen estado de los canales, empleando en estos trabajos a los enemigos hechos prisioneros en la guerra.

El rey encontraba la imagen de la guerra en la caza mayor. En Asiria se criaban el toro salvaje, el león y el onagre o asno silvestre. El rey perseguía la caza con sus jaurías, lanzando flechas desde su carro. La expedición era celebrada como una victoria. «Yo, Asurbanipal, rey de los ejércitos, rey del país de Asur —dice una inscripción—, he matado dos leones; he tendido contra ellos el poderoso arco de Ishtar, la diosa de las batallas; he hecho sobre ellos una ofrenda y una libación de vino.»

Cuando el rey no estaba en guerra ni de caza, pasaba la vida en fiestas y festines en su palacio; estos festines se convertían en orgías cuando se celebraban después de un combate. Los bajorrelieves lo representan vestido con una falda bordada y cubierto con una tiara cuajada de joyas. Los cortesanos, los esclavos y las mujeres de éstos, estaban alrededor de él atentos a sus menores caprichos. Costaba trabajo reconocer al rudo batallador en aquel ídolo cubierto por un quitasol. Frecuentemente ocurrió que estos príncipes se adormecieron en las delicias; esta indolencia fué causa de la pérdida de su imperio.

EL EJÉRCITO ASIRIO      El rey de Asiria partía a la guerra en la primavera de cada año, para exigir el tributo de sus súbditos rebeldes o emprender nuevas conquistas.

Los soldados eran numerosos, porque entre los asirios el servicio militar era obligatorio. El ejército estaba organizado y equipado no solamente para combatir en línea, sino para sorprender al enemigo de improviso y forzar las ciudades en donde pudiera refugiarse. Los asirios fueron los primeros en emplear la caballería y en conocer el arte de sitiar.

Los soldados usaban una larga túnica de cuero, cubierta de escamas de metal, un casco puntiagudo y grandes escudos. Cada hombre llevaba un odre de cuero que inflaba de aire en ciertas ocasiones, y del cual se servía como flotador para el paso de los ríos.

La caballería no sólo tomaba parte en los combates, sino también exploraba el terreno y emprendía correrías lejanas para cortar comunicaciones al enemigo, para destruirle las cosechas y sembrar el terror antes que llegara el grueso del ejército.

Para tomar las poblaciones tuvieron verdaderos cuerpos de zapadores e ingenieros; abrían trincheras y *minas* y hacían *brechas* con ayuda del ariete, levantaban *torres* de ataque, acri-

billaban los fuertes de proyectiles y *asaltaban* por medio de escalas. Sólo la ciudad de Tiro, construída en un islote, pudo resistir a la ciencia de éstos en los asedios.

Las inscripciones cuentan con detalles horribles la larga serie de pillajes y matanzas que constituían las expediciones y la historia de los asirios.

Los pueblos débiles se sometían sin combate. Los otros formaban coaliciones que era preciso reducir a fuerza de

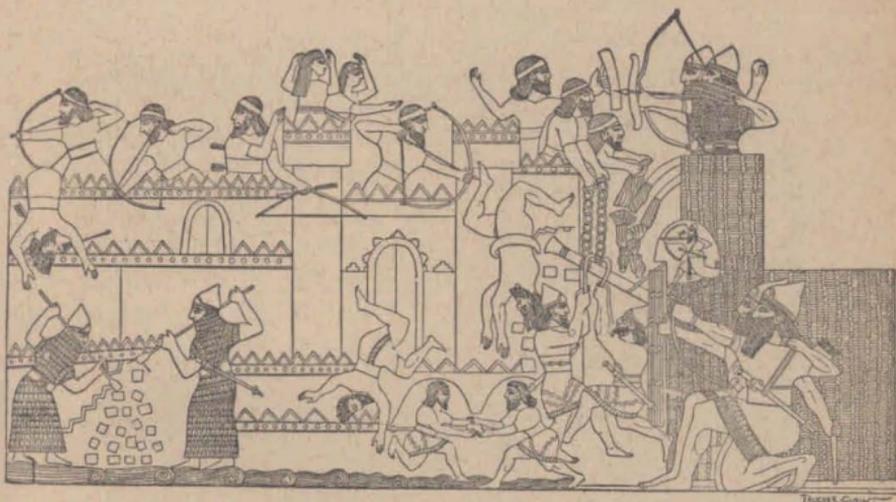


SOLDADOS ASIRIOS VOLVIENDO DE UNA EXPEDICIÓN.

*Este bajorrelieve permite comprender a lo vivo el salvajismo de los asirios. Los soldados presentan las cabezas cortadas al enemigo a los escribas encargados de contarlas y probablemente pagarlas. En la parte inferior del bajorrelieve, otros soldados juegan con las cabezas, que hacen botar como pelotas.*

batallas o de sitios. Todos sucumbían ante los terribles guerreros asirios.

Es de observar que los reyes que se sucedían emprendían siempre las mismas expediciones. Los partes de victoria de *Teglafalasar*, rey de Asur, o los de Nabucodonosor, rey de Babilonia, mencionan las mismas acciones. La razón es que las guerras, en su mayor parte, se emprendían contra rebeldes. Los asirios, después de la victoria, no ocupaban el país vencido; de-



UN SITIO.

*A la derecha, los arqueros y una torre movable con un ariete que los sitiados tratan de quitar con una cadena. Al lado, dos zapadores abren una mina; a la izquierda, otros dos zapadores, vestidos con una verdadera camisa de metal, destruyen el muro.*

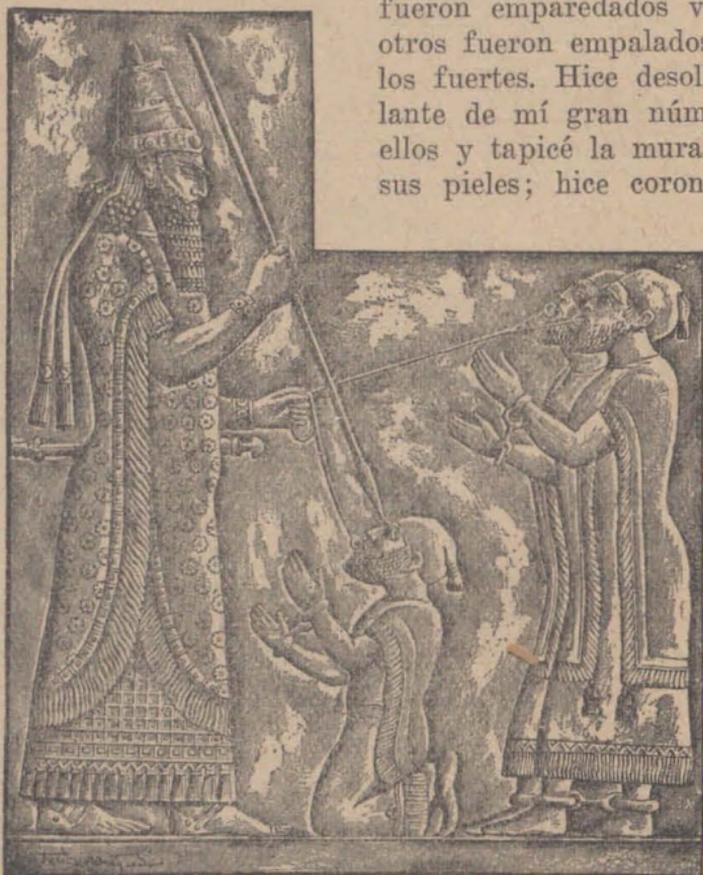
jaban a los pueblos su organización y sus reyes, y exigían únicamente un tributo regular. Cuando estos pueblos habían olvidado las durezas de la conquista, o cuando el rey de Asiria carecía de autoridad, procuraban recobrar su libertad negándose a pagar el tributo. Entonces era preciso someterlos de nuevo. En otros casos, los príncipes reales, nombrados gobernadores de las grandes ciudades, tomaban las armas contra el rey para ser a su vez coronados, como sucedió con el hermano de Asurbanipal, en Babilonia. Por último, las revoluciones de palacio y los asesinatos de los reyes eran frecuentes, circunstancias que daban origen a revueltas.

El imperio asirio era, pues, según la comparación de la Biblia, un coloso con los pies de barro. Se derrumbaba, cambiaba de dueños y se reconstituía con una facilidad sorprendente. Sólo la mano del conquistador constituía su unidad.

TRATAMIENTOS  
IMPUESTOS A  
LOS VENCIDOS

Los asirios eran implacables con sus víctimas. Les imponían los más afrentosos suplicios; les sacaban los ojos, les cortaban la nariz, las orejas y los labios y les arrancaban la barba y las uñas, o bien los empalaban o los desollaban vivos. Levantaban trofeos con las cabezas cortadas, y arrojaban los cadáveres a las fieras. Los reyes se vanagloriaban de estos actos de salvajismo: «Yo maté de dos uno —dice Asurbanipal—, y conduje los supervivientes como esclavos. Yo hice una pirámide en la puerta de la ciudad, hice desollar vivos a algunos de los jefes de la revolución, y extendí sus pieles sobre la pirámide. Otros

fueron emparedados vivos, y otros fueron empalados sobre los fuertes. Hice desollar delante de mí gran número de ellos y tapicé la muralla con sus pieles; hice coronas con

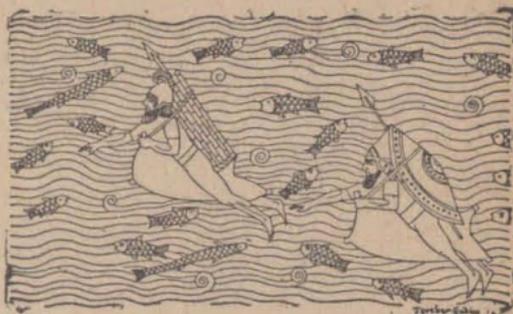


REY SALTANDO LOS OJOS A PRISIONEROS.

*El rey está vestido con una túnica y una gran capa adornadas de dibujos y franjas. Para indicar su poder, se le representa mucho más grande que los prisioneros. Éstos están aherrojados de pies y manos, y llevan los labios atravesados por anillos; una cuerda pasa por estos anillos y está cogida por el rey, que hunde la punta de su lanza en los ojos de uno de ellos.*

sus cabezas y guirnaldas con sus cadáveres. Mi corazón se dilataba sobre las ruinas, y en la saciedad de mi cólera encontré mi satisfacción.»

El país era asolado sistemáticamente: se cortaban los árboles, se destruían las mieses, y se arrasaban las ciudades; el vencedor se llevaba todos los animales. Se apoderaba del oro, la plata y todos los objetos preciosos, que eran repartidos entre el rey y sus guerreros. Los habitantes que no habían sido acuchillados, eran trasladados en masa a Asiria, donde eran obligados a trabajar en las construcciones del rey.



SOLDADOS ASIRIOS PASANDO UN RÍO.

*Cada soldado iba provisto de un odre de cuero que inflaba a la orilla del río. A caballo sobre el odre, nadaba con el brazo derecho, mientras que con la mano izquierda tenía la correa con la que el escudo, lanza y piezas de armamento iban sujetos a la espalda del nadador.*

DECADENCIA  
DEL IMPERIO  
ASIRIO

Tanto éxito insolente mantenía latente la inquina contra el vencedor. El territorio extenso, con razas, lenguas y cultos distintos, no estaba asimilado en ninguna de sus partes, sino retenido por el terror.

Por esto el ejército era el eje de su política.

Cerca de Asiria, unas tribus indoeuropeas, los medos, han comenzado a formar una nación con Ecbatana por capital. Pronto Persia y el Elam les pertenecen, y ya tenían sitiada a Nínive cuando son atacados y vencidos por un nuevo pueblo, los escitas. Éstos sólo se detienen en las puertas de Egipto, después de haber asolado parte de Asiria.

Nabopolasar, rey caldeo de Babilonia, aprovecha esta situación y se une a Xiaxares, rey de Media, cuando éste se libra de los escitas y ambos atacan a Asiria. Nínive desapareció quemada e inundada en el año 612. Asiria quedaba borrada del mapa para siempre. Hay pruebas de que esta caída fué motivo de alegría para muchos pueblos, quizá para todos. Un profeta judío dice: «Todos los que oyen hablar de ti aplauden tu caída; pues, ¿sobre quién no ha pasado tu maldad?»

## CAPÍTULO XI

### LA SEGUNDA BABILONIA

LOS CALDEOS.  
NABUCODONOSOR

Los *kaldi*, semitas belicosos que dieron su nombre al país de los súmeros, llegaron a esta región durante la hegemonía asiria. A ellos pertenecía Nabopolasar, el libertador, cuyo hijo, Nabucodonosor II fué para la nueva Babilonia lo que fué Hamurabi para la primera.

Palestina y Siria eran como un corredor para el comercio. Babilonia lo había usufructuado hacía siglos y aspiraba a quitarlo a los egipcios que hacía poco lo habían quitado a los asirios. La posesión de este corredor había sido la verdadera causa de la rivalidad de Babilonia y Asur. Además, Egipto y Asiria estaban de acuerdo contra Babilonia. Atacando a Egipto se evitaba un ataque militar y se obtenía la posesión de la gran encrucijada de las rutas. Nabucodonosor, en vida de su padre, fué mandado contra los egipcios, y en pleno triunfo recoge la corona. Después de destrozarse el ejército de Neco en Karkemish, destruye la solidaridad de Egipto con Judea y Tiro. Jerusalén fué tomada y destruída (596), el templo demolido y su población, de acuerdo con los métodos asirios, fué llevada a Babilonia, el *cautiverio de los judíos*, relatado por la Biblia, y que duró setenta años.

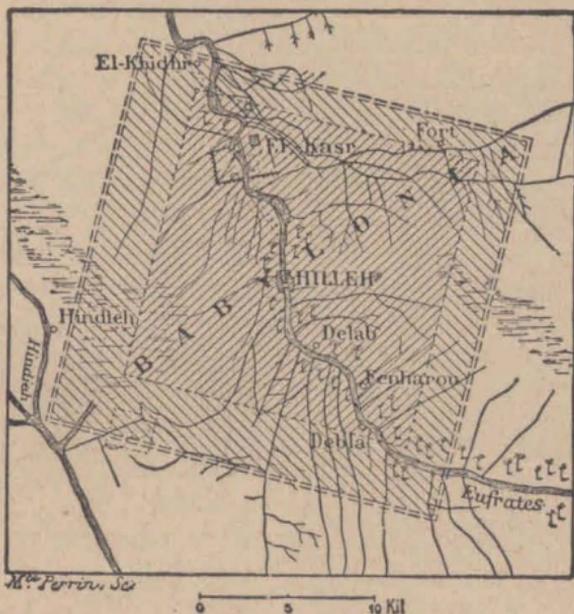
Años después obtuvo idéntico triunfo en Tiro, después de trece años de sitio, que no podía ser premioso por falta de escuadra. Desde entonces los comerciantes de Babilonia unieron a la ubicación económicamente estratégica de su ciudad, la posesión de las grandes vías de tráfico.

BABILONIA

Babilonia fué reconstruída por Nabucodonosor y rodeada de una fortificación, probablemente para contrarrestar un ataque de los medos. Babilonia fué la más importante y la más durable de todas las ciudades

caldeo-asirias. Existía, aunque obscuramente, desde los tiempos de Sumeria y sobrevivió a todos los sitios y a todos los pillajes de los reyes de Nínive. Nabucodonosor hizo de ella la ciudad más grande de Asia. Los persas, y más tarde los griegos, la respetaron. Babilonia difundió durante mucho tiempo en el mundo el brillo de una civilización refinada hasta la corrupción.

La gran importancia y duración de Babilonia eran debidas a su excelente situación. Estaba fundada sobre el curso inferior del Éufrates, en el corazón del país más fértil de aquellos tiem-



#### SITIO QUE OCUPÓ BABILONIA.

*El cuadrado que antecede indica el inmenso espacio que ocupaba Babilonia a orillas del río Éufrates. Se puede reconocer la doble muralla y el lugar en que estaba construido el palacio real.*

pos. Era el centro del mundo caldeo y la capital de su ciencia; el Éufrates la hacía comunicar con el golfo Pérsico y Siria; era, asimismo dueña de la vía común y comercial que desde Europa oriental y Asia Menor conducía a las Indias. Estaba situada en el cruce de los caminos de Egipto, de Armenia y de Persia, por donde se hacía el tráfico internacional del mundo antiguo. Cuando hubo conquistado la supremacía sobre el imperio asirio, el poder político aumentó la grandeza natural, y la riqueza, obra de la guerra y de la ciencia, no tuvo límites.

La mano de obra de los cautivos sirvió para hacer de Babi-

lonia «la reina de Asia». Los griegos no hablaban de esta capital sino con admiración. Estaba rodeada por una cortina de murallas que tenían 45 kilómetros de amplitud. El muro de ladrillos cocidos, cimentados con betún, medía unos 95 metros de alto por 25 de ancho; le flanqueaban 150 torres cuadradas y se abrían en él 100 puertas cuyas hojas eran de bronce. El Éufrates atravesaba la ciudad entre dos muelles de ladrillos unidos por un puente de piedra. Este inmenso recinto no estaba habitado por completo, pues contenía jardines y campiñas, formando más bien de esta manera un campo atrincherado, donde se podía vivir en caso de sitio. Las calles se cortaban en ángulo recto y conducían a la ciudad real o palacio del rey, cuyas ruinas cubren 14 hectáreas. Junto al palacio se alzaban los jardines colgantes, una de las siete maravillas del mundo. Cada jardín se componía de altas terrazas fundadas sobre pilares, en el que a toda costa se cuidaban árboles raros y corpulentos. La ciudad estaba adornada con ocho templos magníficamente reconstruïdos por Nabucodonosor. Las riquezas acumuladas en esta capital fueron tan considerables que, para protegerla de las invasiones medas, el rey hizo construir una muralla inmensa en la llanura del Éufrates. Una multitud abigarrada de soldados, cautivos, peregrinos y comerciantes llegados de todos los rincones del mundo asiático, poblaba las calles, desde las cuales podía verse el santuario del dios *Marduk*, señor y patrono de Nabucodonosor y de su ciudad.

Babilonia señala el momento de la compenetración de las civilizaciones caldea y asiria.

LOS TRIBUTOS DE GUERRA      El rápido brillo de Babilonia se debe a la repentina riqueza de la ciudad, fruto de la fulminante actuación militar de Nabucodonosor. La posesión del corredor ya mencionado, no sólo acrecentó el comercio, sino trajo los tributos de los vencidos. Con éstos se hacían obras públicas o reales y se pagaban los ejércitos.

Era necesario, pues, vivir sobre las armas, para asegurar las recaudaciones, para presionar a los remisos, para someter a los rebeldes. Las épocas de tranquilidad fueron fatales; había tributos, pero no botín. La vida de los militares y de los emperadores se aquietaba, se entregaban a la inacción y a los placeres y sobrevenían generaciones incapaces de mantener la tensión que sujetaría a los sometidos. La rebeliones triunfaban. Esto pasó en casi todos los imperios de la Antigüedad, sin excluir el

romano. La vida económica de los pueblos debe fundarse sobre el trabajo, no sobre el fruto de la guerra.

**LOS CALDEOS** Caldea era una vasta llanura que permitía abarcar con la vista una inmensa extensión de cielo. La contemplación de aquel cielo inspiró a los caldeos su religión y su ciencia. Divinizaron el brillo de los astros, pero no explicaron los movimientos de éstos con leyendas poéticas como los egipcios, sino con fórmulas matemáticas. Éste fué el origen de la astronomía y del cálculo. El espíritu positivo y metódico de los caldeos se manifestó aquí como en el arte de la guerra.

En todas materias tuvieron muy en cuenta las realidades de la vida. Pensaron ante todo en el bienestar y en la utilidad; adoraban un dios para que los protegiese; trataban de conocer el porvenir para preservarse del mal, e inventaron artes útiles para la vida. A falta de ideal, tuvieron el sentido práctico, y sus invenciones fueron adoptadas en todos los pueblos antiguos.

**RELIGIÓN** El fondo de la religión caldeo-asiria era el terror. Crueles y dominadores, los caldeos sintieron por su cuenta el terror que inspiraban a los otros pueblos. Temían los grandes poderes del cielo, la influencia de los astros y los maleficios de los demonios. De aquí tres principales formas religiosas entre ellos: la religión de los dioses magnos, la astrología y la hechicería.

En Caldea, como en Egipto, cada ciudad tenía en el origen su señor dios. Cuando se formaron los grandes estados, los dioses resultaron ser comunes a toda Caldea-Asiria, pero el dios de la ciudad capital quedó siendo el soberano de los otros y desde entonces hubo una jerarquía religiosa análoga a la jerarquía política.

**CARÁCTER DE LOS DIOS** El dios caldeo o asirio era un señor envidioso, exigente y sanguinario que quería se le obedeciese en absoluto. Hacíanse favorables con ofrendas y sacrificios. Ishtar en Nínive, o Marduk en Babilonia, eran exclusivamente dioses de su pueblo, y los extranjeros eran para ellos enemigos. Toleraban a las divinidades de los vasallos, con tal que fueran de clase secundaria. Recompensaban con la

victoria y el botín a sus fieles servidores, los castigaban con la derrota. Cuando el rey partía a la guerra, era, como se ha visto, para hacerla en nombre de su dios y para vengarlo. Al regreso de la expedición, el rey debía ofrecer en sacrificio al dios los despojos de los vencidos.



EL VIENTO DEL SUDESTE.

*Esta estatuita de bronce, que está en el museo del Louvre, demuestra cómo figuraban los asirios a los demonios y cómo sus obreros sabían labrar el bronce.*

**ASTROLOGÍA** Fuera de los dioses magnos, los caldeos adoraban los astros, que consideraban como poderes misteriosos. Los llamaban *intérpretes de los dioses*. Cada astro representaba un dios, era objeto de un culto, y se le consagraba un color especial. Observando los astros podía interpretarse la voluntad de los dioses, y sus movimientos permitían adivinar lo que debía pasar en la tierra. Los sacerdotes o *magos*, eran, pues, *adivinos* al mismo tiempo. Se distinguían sobre todo en predecir el porvenir de los hombres. Según ellos, la vida de cada hombre dependía de la posición de los astros el día de su nacimiento, y así se nacía bajo la influencia de una buena o mala estrella. Los griegos llamaron *horóscopos* a estas predicciones, y *astrología* a la ciencia que los hacía.

**LA HECHICERÍA** Los caldeos creían en los espíritus malos o demonios, que persiguen a los hombres. Los aparecidos, las desgracias y las enfermedades, eran para ellos demonios maleficientes que era preciso alejar. Se imaginaban que estos demonios eran seres horribles que tenían cuerpo de hombres y cabeza y pies de animales. Temían a los *hechiceros* u hombres cuyo poder consistía en desatar los demonios. Para defenderse de ellos, recurrían a los *magos*. Éstos hacían huir al demonio con oraciones, aspersiones de agua consagrada, infusiones de hierbas mágicas o filtros y bandas de tela bordadas con fórmulas piadosas. Los magos caldeos practicaban también la *adivinación*, es decir, el arte de predecir el porvenir. Creían poder adivinarlo por la interpretación de los sueños, y, sobre todo, por la inspección de las entrañas de animales sacrificados.

**EL ARTE CALDEO** El arte caldeo procedía por completo de ideas muy sencillas. Consistía en construir murallas para las ciudades, castillos fuertes para los reyes y moradas más altas para los dioses; su originalidad estaba en el decorado.

Las ruinas de Caldea y de Asiria preséntanse en forma de montículos de arena, que es preciso remover o excavar: nada está fuera del suelo. Esto obedece a que todos estos monumentos fueron construídos con ladrillos. Como los caldeos no tenían piedras en su país, construían con tierra, y los asirios siguieron la tradición. Por igual causa la arquitectura fué maciza, sin columnas, y las construcciones tuvieron siempre formas geo-

métricas. El estilo era el mismo en *fortificaciones, palacios y templos*.

Las fortificaciones eran grandes muros de ladrillo cocido, unidos con un betún, que se hallaba en el noroeste, donde se hallan actualmente los pozos de petróleo de Mosul. El espesor de estos muros, que llegaba a veces a veinticinco metros, constituía su solidez. Los protegía un foso, y la tierra de la excavación servía para hacer los ladrillos. Estaban provistos de troneras y almenas, cuyos ángulos eran rectos, y de torres cuadradas. Además, la línea recta es la característica del estilo asirio. El recinto tenía forma rectangular, y las calles de la población eran todas paralelas o perpendiculares.

LOS PALACIOS El palacio del rey era una fortaleza en el interior de la ciudad, o por mejor decir, una pequeña ciudad dentro de la grande, tal como la ciudad imperial en el corazón de Pekín o el Kremlin en Moseú. Se alzaba sobre una alta terraza de ladrillos a la que se subía por medio de rampas. El palacio rectangular era una construcción de altos muros, con puertas monumentales y flanqueada de torres. No tenía pisos y parecía una masa de ladrillos en la que se hubieran vaciado los patios con un sacabocados. Los patios estaban rodeados de habitaciones o salas que no tenían ventanas, sino altas puertas solamente. Parte del palacio estaba destinado al rey, otra a los señores y los guardias, y otra a las mujeres. Una torre de varios pisos, unas veces templo, otras observatorio, estaba reservada a los magos.

El decorado del palacio era muy rico; el suelo estaba enlucido de mármoles preciosos, las paredes revestidas de porcelanas decoradas o de bajorrelieves esculpidos en placas de alabastro. Soportaban el techo de estas salas, altos pilares de cedro, enriquecidos de oro, plata y marfil. Las puertas, adornadas con ladrillos, tenían a uno y otro lado, doble fila de genios y toros alados. La ornamentación se completaba con telas raras, alfombras suntuosas y plantas vivas.

LOS TEMPLOS El templo caldeo, el *zigurat*, era una torre cuadrada de ladrillos, con siete pisos, formando cada uno una terraza, unida por una rampa a la terraza inferior. En la última plataforma se alzaba la capilla del dios cubierta con una cúpula dorada. Cada piso estaba consagrado a uno de los siete grandes astros, y pintado de un color, en el or-

den siguiente: blanco, negro, púrpura, azul, bermellón, plata y oro. La maciza construcción sólo contenía algunas cámaras o capillas abiertas en el espesor del edificio. La altura de los grandes templos de Babilonia pasaba de 100 metros, y la ruina, llamada Birs Nimrud, tiene aún 71 metros de alto.

AS ARTES  
CORATIVAS.  
CERÁMICA

Para decorar sus monumentos, los asirios y los caldeos recurrieron a la cerámica y a la escultura.

En Caldea no existían piedras ni metales. El barro cocido los reemplazó en muchos usos. Se le empleó primero en forma de ladrillo de construcción. Había tres especies de ladrillos: el *ladrillo crudo*, secado al sol, el *ladrillo cocido* y el *ladrillo esmaltado*. El ladrillo crudo servía para rellenar el interior de las murallas; el cocido y el esmaltado se empleaban solamente para el revestimiento. Todos los ladrillos de construcciones reales llevaban el sello del monarca constructor. En las construcciones se empleaba a los cautivos que llevaban a Asiria, después de haberles destruído las ciudades.

Los ladrillos esmaltados estaban unas veces pintados de un solo color y otras adornados de dibujos. Frecuentemente se representaba un gran cuadro con una serie de ladrillos, y cada ladrillo era un fragmento del dibujo que lo componía. Los colores eran muy vivos. Con los ladrillos de sólo un color se adornaban las puertas monumentales o las paredes de los pisos de los templos. Los ladrillos esmaltados servían sobre todo para la ornamentación. Los asirios sobresalieron en este arte, que les daba resultados hermosos. Por lo demás, el empleo de la cerámica en las construcciones modernas puede darnos una idea de lo que es ese procedimiento de decorado.

El ladrillo se empleaba también en lo que puede llamarse la librería. Las hojas de los libros asirios eran tejas planas grabadas a punzón. La cocción las hacía inalterables. De la misma manera, los contratos de venta y compra, las actas de estado civil y los tratados, se conservaban escritos en ladrillos. Fabricarlos y manejarlos debió ser cosa difícil y pesada; es inapreciable hallazgo haber encontrado intactos esos documentos, en ruinas antiquísimas.

Por último, se fabricaban con barro cocido los sellos de que se hacía uso para firmar. Éstos tenían generalmente la forma de rodillos, en los que se grababan las inscripciones, imágenes de dioses o de demonios. El firmante se servía del sello como las bordadoras de sus rodillos para marcar los dibujos sobre la tela.

Los asirios, que disponían únicamente de la caliza y el alabastro yesoso de los sillares blandos de sus montañas, esculpían en ellos colosos e inmensos paramentos decorativos para adornar sus monumentos.

Los *colosos* que adornaban puertas y corredores, representaban toros alados, genios y reyes. Los genios y los reyes se adosaban a los muros y los toros exornaban los ángulos de las puertas; a éstos les ponían cinco patas, a fin de que presentasen dos de frente y cuatro de perfil. Se destacaban casi enteramente del bloque en que estaban tallados, mientras que los genios no tenían más que un ligero relieve.

Los paramentos decorativos, esculpidos en bajo relieve, eran artísticamente más realistas. Los escultores reproducían lo que veían y no inventaban nada. Con extraordinario cuidado de la exactitud y del detalle, representaban escenas de la vida de los reyes, ceremonias religiosas y episodios de guerra y de caza. También han legado documentos preciosos en materia de vestidos, tipos y costumbres.

Se distinguieron en la representación de animales, en cuyo arte fueron superiores a los griegos. Ciertos bajo relieves, que representan leones heridos, perros, caballos, toros y asnos salvajes, llaman la atención por la verdad de los movimientos, la exactitud de las proporciones y la vida de los músculos; es decir, que copiaban bien lo que tenían por delante. Su arte, como su ciencia, era hijo de la observación.

Observando los astros para buscar en ellos los misterios del porvenir, los sacerdotes caldeos encontraron la ciencia de la astronomía y del cálculo.

LAS CIENCIAS  
DE LOS  
CALDEOS

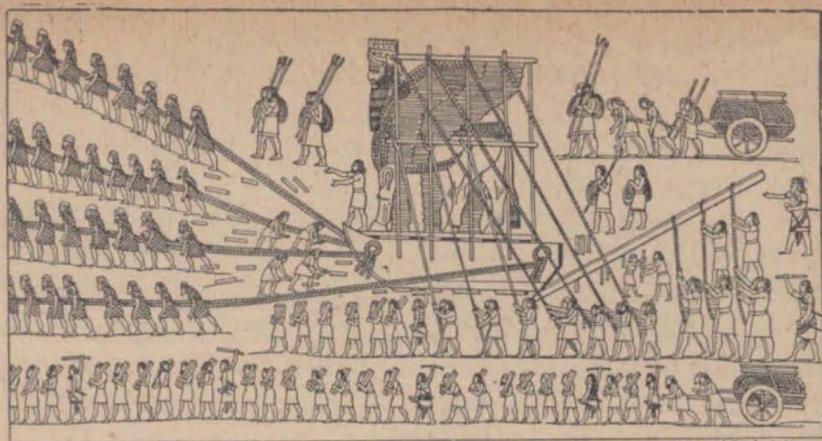
Como astrónomos, distinguieron los planetas de las estrellas, determinaron la duración del año, fijaron los doce signos del zodiaco, calcularon los eclipses de luna e inventaron el cuadrante solar.

Como matemáticos inventaron las medidas de tiempo, de extensión y de peso que resultaron después las de todo el mundo antiguo. Estas medidas son:

1.º El año, dividido en meses, días, horas, minutos y segundos.

2.º La semana, dividida en siete días, en honor de los siete planetas.

3.º El círculo, dividido en grados, minutos y segundos.



### TRANSPORTE DE UN TORO.

El enorme bloque de piedra, cuya altura era de 4 a 5 metros, se colocaba en un carro de madera sostenido por un andamiaje que a su vez era sostenido por hombres con perchas, por todos sus lados. Se hacía rodar el carro sobre rodillos de madera; se le levantaba, para colocar los rodillos; por medio de palancas. Un ingeniero dirigía la maniobra delante del carro; los obreros llevan cuerdas de socorro. Obsérvese abajo los contramaestres que dan de azotes a los obreros para hacerlos avanzar.



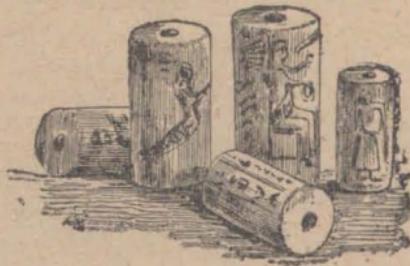
### CAZA DEL ONAGRE O ASNO SALVAJE.

Los escultores asirios esculpían sus bajorrelieves en grandes planchas de alabastro o de caliza. Se han encontrado en Corsabad más de dos kilómetros de bajorrelieves en los muros del palacio de Sargón. Representaban los animales con raro talento; los perros molosos que perseguían a los onagres difícilmente podrían hacerse hoy con más verdad.

4.º La longitud, dividida en palmos, codos, perchas, *plethres* y estadios.

5.º El peso, dividido en minas, talentos y dracmas.

LA ESCRITURA CUNEIFORME porque sus caracteres son combinaciones de signos en forma de *cuñas* <, ≡, < |—|>. Son muy difíciles de descifrar, porque representan indiferentemente sílabas o palabras; aun los mismos asirios, tenían y nos han legado verdaderos diccionarios interpretativos. Los sabios



CILINDROS ASIRIOS.

*Estos cilindros se empleaban como los sellos de que nos servimos actualmente para marcar nuestras iniciales en lacre. Los asirios se servían de ellas para firmar contratos, escrituras de compra y venta, etc.*

los han descifrado comparando los nombres propios de algunas inscripciones escritas en lenguas persa y asiria, y así han podido constituir un alfabeto y leer las palabras asirias. Ayudados por la significación de los vocablos persas, han reconocido que es una lengua parecida al hebreo. Se llama *asiriología* la ciencia que trata de descifrar y traducir los textos asirios. A partir de 1857, fecha del completo descifrado del primer texto asirio, el inglés *Ráwlinson* y el francés *Oppert*, y, en nuestros días, otro francés, el padre *Scheil*, se han distinguido en esta ciencia.

Este último sabio reconoció el origen jeroglífico de la escritura, atribuyendo su invención a un pueblo de raza turaniana; demostró, asimismo, que los asirios semitas habían tomado de una nación extranjera esa escritura, poco conforme con el genio de su propio idioma.

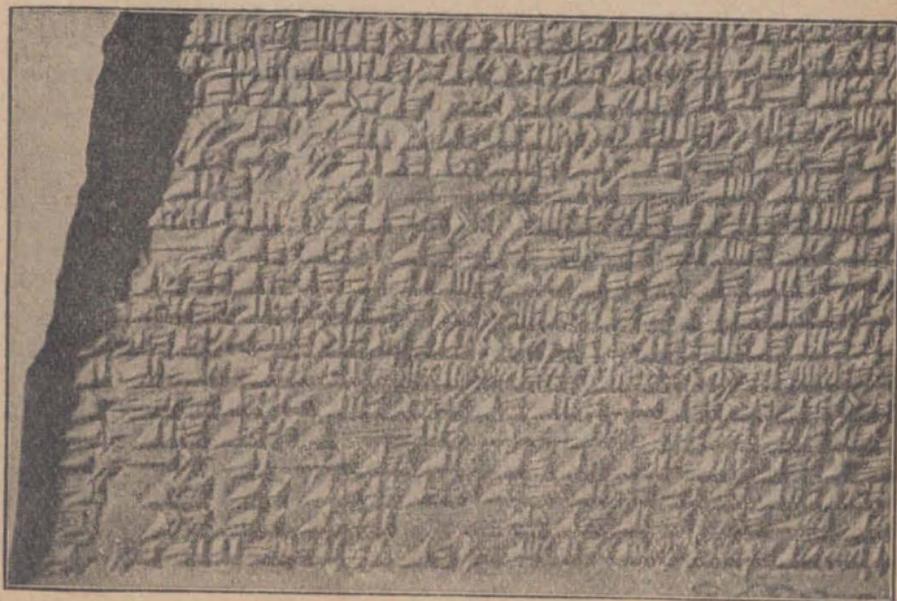
El hecho de la *polifonía*, comprobado por *Hineks* y *Ráwlinson*, fué explicado por *Oppert* como resultado inevitable de haber pasado el mismo sistema ideográfico y fonético por una

gran parte de Asia, y como consecuencia de su adopción por varios pueblos que hablaban lenguas muy diferentes.

Los caldeos debieron sus riquezas principalmente a la agricultura, arte que practicaban hábilmente.

Caldea, planicie de aluvión como el Delta del Nilo, era una tierra fértil, aunque expuesta a las inundaciones de los ríos. Por otra parte, como Mesopotamia, no daba ricas cosechas sino cuando era regada, los caldeos supieron contener las aguas y con ellas beneficiar la tierra.

El Tigris fué unido al Éufrates por un canal del que partía una multitud de acequias que se cortaban en ángulo recto. La llanura parecía de esta manera un inmenso tablero de damas, cuyo trazado se reconoce todavía. Como en Egipto, el labrador, con auxilio del ingeniero hizo de la agricultura una ciencia. Los reyes consideraban un honor cuidar esos canales y aumentar el número de ellos. Hamurabi, pudo decir: «He cambiado las llanuras desiertas en tierras de regadío, les he dado la fertilidad y la abundancia; he hecho de ellas una morada de dicha.»



UNA TABLILLA DE LA BIBLIOTECA DE ASURBANIPAL.

*Los caracteres cuneiformes, trazados con un punzón de metal sobre la arcilla, parecen un conjunto de improntas de tachuelas.*

LOS ASIRIOS      Casi reducido el comercio, como estaba entre los  
Y LOS EGIPCIOS    antiguos, a las mercancías de lujo, a causa de la  
                         dificultad de los transportes, los pueblos no se co-  
                         municaban como en nuestros días. La guerra fué, en  
                         suma, la forma normal de las relaciones entre ellos, y sólo por  
                         una larga serie de luchas llegaron a penetrarse las dos civi-  
                         lizaciones del Nilo y del Éufrates.

Las dos fueron, finalmente, conquistadas por los persas, y  
ambas estuvieron bajo la dominación de Cambises.

## CAPÍTULO XII

### FENICIA.—EL PAÍS.—LOS HABITANTES.—LAS CIUDADES

Los fenicios han representado en la Antigüedad un papel considerable, por más que fuesen un pueblo pequeño. Fueron marinos y comerciantes, y sirvieron de intermediarios entre los pueblos antiguos. Aunque no tuvieron una civilización particular, contribuyeron poderosamente a propagar la de las otras naciones, y, surcando el Mediterráneo en sus barcos y visitando todos los puertos, fueron los primeros educadores de los bárbaros de Europa.

FENICIA La naturaleza del país que habitaron los hizo marinos. Fenicia, en efecto, no era sino una faja de tierra apenas de 8 a 10 leguas de ancho, pegada a los flancos del monte Líbano y privada de comunicaciones con el interior. La montaña lanza al mar contrafuertes rocosos que determinan en la orilla pequeñas zonas casi independientes las unas de las otras, pero que ofrecen suficientes buenos puertos. Los habitantes del país se acostumbraron bien pronto a comunicarse por mar. Para ello, los bosques de cedro que cubrían el Líbano les facilitaron en abundancia maderas de construcción. El arte de la navegación fué, pues, entre los fenicios, obra de la necesidad.

S FENICIOS Los fenicios eran un pueblo de raza semítica, procedente, como los hebreos, de las llanuras de Caldea, sin duda, hacia el año 2800 antes de J. C. Tenían los fenicios el espíritu ingenioso y emprendedor; también adquirieron la costumbre de construir ciudades independientes, pero ninguna de ellas bastante fuerte para someter a las demás y constituir un gran Estado. Su poder no estaba en



UN RINCÓN DE LA COSTA DE SIRIA.

*La costa está generalmente formada de rocas en las que el mar va a estrellarse; dicha costa no es accesible sino en algunos puntos, en los que se han fundado los puertos, tanto más importantes cuanto que no son numerosos.*

la tierra, sino en el mar. Sus ciudades eran los puertos de *Arad*, *Biblos*, *Beyruth*, *Sidón*, *Tiro* y *Acre*. Cada una de ellas estaba fundada en un promontorio o en un islote, en la desembocadura de un valle fértil. La celebridad les vino de la extensión que tomaron su marina y su comercio. Dos ciudades sobrepujaron prodigiosamente en épocas sucesivas a las otras, en importancia y gloria: éstas fueron *Sidón* y *Tiro*.

RELIGIÓN DE  
LOS FENICIOS

En Fenicia, como en Caldea, cada ciudad tenía un dios, señor y dueño, que se llamaba *baal*. Juntamente con los baal se adoraba a una divinidad femenina llamada *Baalit* o *Astarté*. El baal de Biblos se llamaba *Adonis*, y el de Tiro *Melkart*. Existían grandes parecidos entre los dioses caldeos y fenicios.

El baal representaba, en general, al Sol, señor del cielo y de la tierra. Era caprichoso y cruel, pues su cólera no podía apa-



TIPOS SIRIOS.

*El personaje de la izquierda es de tipo semita. Su traje es sirio; túnica larga, capa, gorro y turbante. El segundo personaje está vestido a la egipcia. Está en actitud de orar y tiene en la mano izquierda un vaso de flores que ofrece a su dios, con el frasco de perfumes pendiente del brazo.*

iguarse sino con sacrificios, y en ciertos casos se le inmolaban hombres y, sobre todo, los hijos de los reyes y de los nobles. Las víctimas eran quemadas vivas delante de él al son de flautas y trompetas, mientras que las madres asistían impasibles al sacrificio. El dios estaba figurado por una estatua de hombre o de toro, y algunas veces de hombre con cabeza de toro. Melkart estaba representado en forma de guerrero victorioso. La leyenda

le atribuía conquistas lejanas, y se llamaba al estrecho de Gibraltar las *columnas de Melkart*, porque había fijado allí los límites de su imperio.

Astarté era la Luna, la diosa del amor y de la primavera. Presidía todo lo que desaparece y renace, y de aquí que su culto

fuera una mezcla de violentas explosiones de dolor y fiestas tumultuosas. Se la representaba como una mujer que tenía en la mano una paloma y en la cabellera un cuarto creciente lunar.



BAAL AMÓN.

*Estatua de barro que representa al dios con figura humana y la frente provista de cuernos de carnero, símbolo de la fuerza. Otras veces, para expresar este símbolo, se le representaba con una cabeza de toro. Los cuernos de carnero son también los atributos de Amón, dios de Tebas; ciertos bustos de Zeus también los tienen.*

Estos dioses residían en los altos árboles de la montaña, en piedras brutas llamadas *bétiles*, o en columnas tales como las que los fenicios colocaron en el templo de Salomón. De aquí que, además de los templos, existiesen altares erigidos en las cumbres de las montañas, que se llamaban *Altos Lugares*.

Los fenicios implantaron sus dioses en todas las costas del Mediterráneo, y la Venus Afrodita de los griegos no fué sino una transformación de la Astarté fenicia. Igualmente, la leyenda de Hércules se confunde en gran parte con la de Melkart.

Halláronse tan sólo pocas inscripciones fenicias.

HISTORIA DE  
FENICIA

Por esto se conoce mal la historia del país. Nunca se realizó la unidad política.

Las ciudades fenicias se desarrollaron de una manera obscura bajo el gobierno de jefes, llamados *sufetes*. Preocupados de su interés comercial, se abstuvieron de tomar

parte en las querellas de sus vecinos, no queriendo correr los riesgos ni los gastos de una resistencia a los grandes conquistadores, y sucesivamente se hicieron por propia voluntad tributarios de los egipcios y después de los asirios. Sólo Tiro se sublevó contra los asirios, y este hecho excepcional provocó la ruina de dicha ciudad.

La historia interior de estas ciudades nos es muy poco conocida, excepto la de Tiro. Fuera del próspero reinado de *Hiram*, sólo presenta una larga serie de revoluciones interiores y de luchas entre la aristocracia y el partido popular. Se había formado en Tiro una clase de hombres libres, sin fortuna, tales como marinos, soldados mercenarios y obreros de manufacturas. Ciertos pretendientes al trono se apoyaron en estas clases sociales para derribar a sus rivales. De aquí resultaron revoluciones seguidas frecuentemente de emigraciones del partido vencido. Una derrota del partido noble fué la que dió origen a la fundación de *Cartago*, hacia el año 814.

La verdadera historia de Fenicia es la de su comercio y sus colonias. Dicha historia se divide en dos períodos: el de Sidón y el de Tiro. Los sidonios y los tirios pueden compararse a los portugueses, holandeses e ingleses, que, sucesivamente, han cubierto al mundo con sus posesiones y factorías.

PERÍODO DE SIDÓN

Sidón, súbdita fiel de los egipcios, alcanzó una gran prosperidad desde el siglo XV antes de nuestra era. Los faraones habían concedido a sus marinos el privilegio de hacer el comercio exterior de Egipto, y les habían permitido establecer depósitos en barrios reservados de las diferentes poblaciones del Delta, y aun en Menfis, donde fundaron una verdadera ciudad.

Los sidonios se lanzaron al descubrimiento de tierras nuevas y mercancías preciosas. Su actividad se manifestó sobre todo en toda la *cuenca oriental del Mediterráneo*. Situados frente a *Chipre*, ocuparon esta isla, rica en cobre, y fundaron allí ciudades. De Chipre pasaron a la costa de Cilicia y de Caria, donde sus factorías fueron muy florecientes. En seguida colonizaron a *Rodas*, que recibió el sobrenombre de *fenicia*. Después tocó el turno a las islas del mar Egeo: *Paros*, que le facilitaba el mármol; *Melos*, el azufre y el alumbre; *Thasos*, el oro; *Citera*, la púrpura de sus conchas. También sacaron púrpura de Creta, de la que ocuparon toda la costa. Remontando hacia el

norte, se apoderaron de *Lemnos*, *Samotracia* y *Thasos*, y explotaron las minas de *Tracia*. Se atrevieron también a transponer los estrechos y se internaron en el mar Negro, hacia el *Cáucaso* y los países entonces fabulosos, de donde sacaban el estaño, la plata, el oro y los esclavos. Comerciaron también por todas las costas de Grecia, y la leyenda decía que Tebas, en Beocia, fué fundada por el fenicio Cadmio.

Llevaron a los griegos telas, alhajas y las estatuitas de los dioses de Oriente; pero al iniciarlos en la civilización los convirtieron en rivales y competidores. Los griegos se pusieron a su vez a construir barcos, con los cuales atacaron a los fenicios en sus islas, y los arrojaron del mar Egeo. Al mismo tiempo, las riquezas de Sidón excitaban la avaricia de los filisteos, que tomaron esta ciudad y aniquilaron su supremacía en el siglo XII.

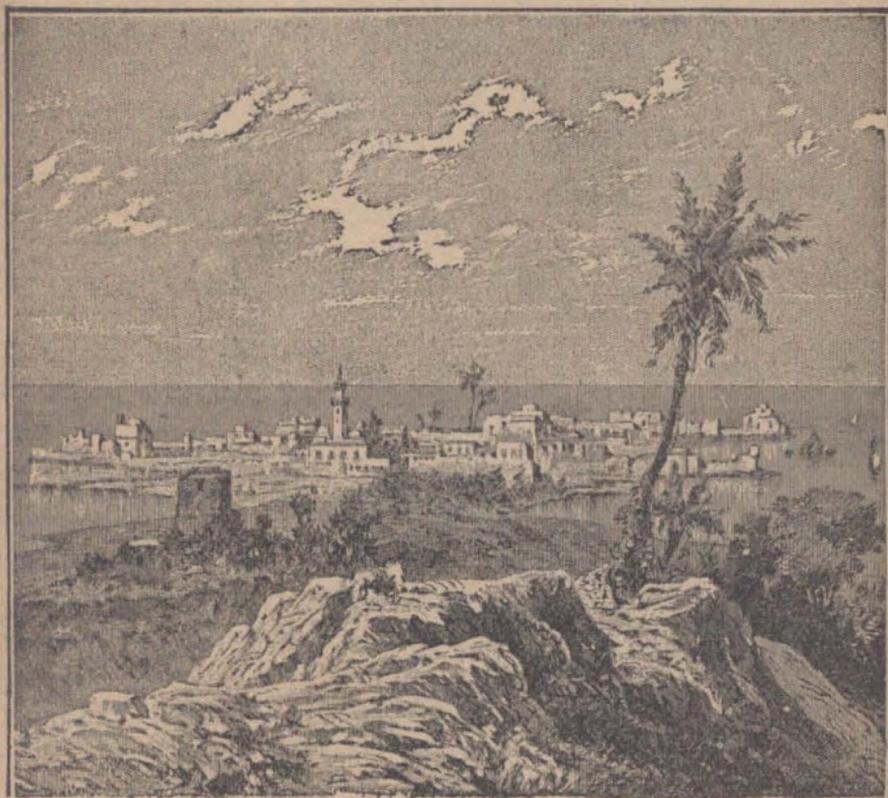
PERÍODO DE  
TIRO

Tiro, en cuya ciudad se habían refugiado muchos sidonios, reemplazó a Sidón, y los tirios llegaron a ser dueños de todos los transportes por mar. Pero mientras que la acción de los sidonios se ejerció en el *Mediterráneo oriental*, los tirios dirigieron sus esfuerzos hacia el *Mediterráneo occidental*, en dirección de África y España.

Por las costas de Grecia alcanzaron Italia, Sicilia, Malta y África. Rodearon *Sicilia* con una cintura de colonias, entre ellas Palermo. Descubrieron y explotaron *Cerdeña* y *Baleares*, fundando factorías en la costa de Galia, entre otras Puerto Vendres. En África se establecieron sólidamente en la costa de Túnez, donde fundaron la ciudad de *Útica* y más tarde a *Cartago*. Costeando África llegaron al estrecho de Gibraltar, y encontraron al otro lado del mismo al país de *Tarsis* (la actual Andalucía), tierra fértil y rica en minerales, de donde sacaron en abundancia el trigo, el aceite, la lana y la plata. *Gades* (Cádiz), fundada en admirable sitio, llegó a ser el centro de las posesiones fenicias en España. De Tiro a Gades y de Gades a Tiro se establecieron en breve comunicaciones tan regulares como entre Chipre y Fenicia.

Los tirios se aventuraron también por el océano. Exploraron las costas de *Galia* y *Bretaña* y descubrieron islas que llamaron *Casitérides*, hoy las Sorlingas, al sudoeste de Inglaterra, de las que extrajeron el estaño. Hacia el sur, en la costa de África, parece que descendieron hasta *Senegal*.

Por la parte del océano Índico, y según lo prueban los restos hallados en África del Sur, junto al río Limpopo, parece ser que los fenicios, aliados a los judíos, explotaron las minas de oro de dicho país. En efecto: se han encontrado rui-



TIRO. — Vista actual.

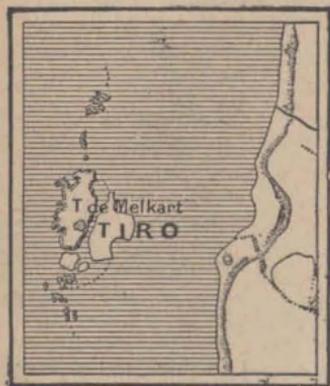
nas de fortaleza, cuya construcción es fenicia, y cuyas cuevas contienen un material completo de crisoles para la fundición del oro.

NA CIUDAD  
NICIA: TIRO

Tiro puede tomarse como tipo de una ciudad fenicia. Una ciudad fenicia era un depósito o almacén protegido por un dios y defendido contra los ataques de los vecinos. Era preciso poner en seguridad las mercancías, los útiles de los talleres, y las riquezas de los negociantes. Esta era la razón de fundar las ciudades sobre las rocas vecinas a la costa o sobre un promontorio, y como les faltaba sitio para extenderse, los altos edificios de varios pisos

substituyeron a la casa oriental, que, generalmente, es una construcción baja y plana.

Tiro estuvo primero dispersa en varias pequeñas ciudades, separadas por brazos de mar poco profundos. El rey Hiram cegó los estrechos que cortaban esos diversos barrios y quitó al mar un terreno bastante considerable por medio de terraplenes y muelles. A pesar de esta extensión, la superficie ocupada por las habitaciones no era espaciosa y no debía apenas contener más de 35.000 almas. La ciudad se extendió después en el continente, y sus comerciantes escalonaron sus quintas en las pendientes del Líbano. El pueblo bajo tuvo también que constituirse en los arrabales.



TIRO.

Tiro tenía un movimiento extraordinario, que en el puerto era continuo a causa de las entradas y salidas de los buques, de la descarga de mercancías y del movimiento debido a las maniobras. En las calles estrechas se veía siempre una

multitud abigarrada: allí se codeaban todas las nacionalidades de Oriente vestidas con los trajes más diversos.

**CARTAGO** Orgullosa Tiro de sus riquezas, se sublevó contra los asirios. Los sitios que tuvo que soportar contra los reyes de Nínive y luego de Babilonia, provocaron su decadencia, a partir del siglo VI a. de J. C. También fué amenazado su comercio en aquel entonces por el de los griegos.

La heredera de su poder en el Mediterráneo fué su colonia, *Cartago*, fundada a raíz de las luchas sociales. Esta ciudad de África fué muy pronto bastante poderosa para entrar en rivalidad contra la madre patria. Cartago, admirablemente situada, en cuanto a las relaciones de Europa y África, entre las cuencas mediterráneas, reunió bajo su dominación a los fenicios de África, de Sicilia y de España, y constituyó así el *imperio púnico*, que resultó el enemigo comercial de los griegos y el rival amenazador de la república romana, bajo cuyos golpes acabó por sucumbir en el siglo II a. de J. C.



MAPA DE LAS COLONIAS FENICIAS.

LAS COLONIAS      Los fenicios fueron los primeros colonizadores, y  
FENICIAS      las colonias fenicias pedían contarse por cientos;  
pero es preciso comprender bajo esta denominación  
tres géneros de establecimientos muy distintos.

En Egipto y en los países civilizados, los fenicios se limitaban a obtener de los reyes *concesiones*, como sucede hoy con los europeos en China. Éstas eran barrios independientes y ciudades indígenas, donde podían establecer libremente depósitos y bazares. Tales barrios llegaban a tener gran importancia en ciertas ciudades, como sucedió en Menfis, y eran el centro del comercio internacional.

En los países bárbaros fundaban factorías. Escogían entonces un islote o un promontorio fácil de defender, fundaban allí depósitos, almacenes, talleres y un templo, con algunas fortificaciones. Las poblaciones vecinas iban a esas factorías, verdaderas ferias, a hacer trueques y compras. Los fenicios no se establecían allí de una manera permanente, y la factoría no se componía más que de una población flotante de marinos y comerciantes.

Ciertas posesiones fueron, por el contrario, verdaderas *colonias*. Donde los fenicios fundaron ciudades, sometieron a los indígenas y administraron el país. Entre estas posesiones se pueden citar Chipre, Rodas, Creta, el norte de África y el sur de España.

## CAPÍTULO XIII

### FENICIA. — SU CIVILIZACIÓN

El comercio fenicio comenzó antes que Fenicia misma. Biblos, uno de sus puertos, fué puerto favorito de los barcos egipcios —que por ser construídos en ese puerto se llamaban *biblitás*—, pues de allí traían maderas, telas, metales, a cambio de otros productos. Tanto fué así que, hacia el año 2000, Biblos era vasalla de Egipto.

**EL COMERCIO**      El comercio fenicio comprendió no solamente el  
**FENICIO**            comercio marítimo, sino también el terrestre. Exten-  
                         dióse así por todo el mundo antiguo. En efecto: los  
                         fenicios se habían esparcido por todas las ciudades  
de Asia, para vender mercancías procedentes de Sidón y de Tiro, o los objetos que ellos mismos fabricaban. Además, habían organizado en todo el mundo antiguo una red de caravanas que ponía en comunicación el mar Caspio y el golfo Pérsico con el Mediterráneo. De esta manera, sus barcos y sus camellos hicieron afluir a Tiro los productos del mundo entero.

Uno de los productos egipcios que muchos pueblos iban a buscar a Biblos era el «papiro» y quedó el nombre de la ciudad para los libros en general, y en especial para el libro de los libros, la *Biblia*.

De Arabia iban el incienso, la mirra y el ónix; de las Indias las piedras preciosas, las especias, el marfil y las maderas perfumadas; de Egipto, los caballos, el lino y el algodón; de África, el oro, el ébano, el marfil y las plumas de avestruz; de España, el trigo y la plata; de las islas griegas, el cobre, el estaño, el mármol y las conchas de púrpura; de Asiria, las telas preciosas, los tapices, los perfumes y los dátiles; del Cáucaso, en fin, los metales y los esclavos.

El comercio de *esclavos* fué una de las más grandes fuentes de beneficios para los fenicios. Los esclavos prisioneros de guerra, no eran raros en los países victoriosos. En otra parte había que pagarlos caros, y el lujo antiguo exigía una gran variedad de servidores. Tiro concentró bien pronto en sus mercados los negros sacados de Etiopía y los blancos llevados de Grecia o del Cáucaso. Los tirios sabían donde había que procurarse los cautivos vendidos después de la victoria, y los niños que los padres cambiaban por juguetes. Ellos fueron los abastecedores de todos los palacios de Egipto y del Asia.

Otra mercancía rara fué el *estaño*. El estaño era entonces un metal precioso, porque servía para la composición del bronce y apenas se encontraba en las orillas del Nilo y del Éufrates. Las navegaciones más misteriosas de los fenicios tuvieron por mira la busca de este metal, y sólo por adquirirlo afrontaron las tempestades del mar Negro y del Océano.

Todas estas mercancías no eran exclusivamente materia de importación o cambio, pues muchas estaban fabricadas en Tiro, y se vendían como artículos de exportación.

LA INDUSTRIA  
FENICIA

La originalidad precisamente del comercio fenicio consistía en que era alimentado por una poderosa industria. Mientras los otros pueblos de Oriente no tenían, como ocurre aun hoy, sino artesanos que fabricaban, con algunos ayudantes, las telas y las joyas, los tirios, reunieron numerosos obreros en grandes talleres, y crearon la fábrica. Por este medio producían en gran cantidad y a poca costa sus artículos de exportación.

Sus especialidades fueron los vasos, las joyas, las imágenes de los dioses y las telas. Perfeccionaron los procedimientos del tejido de los egipcios y abastecieron a todo el Mediterráneo de telas de gasa y tejidos bordados, muy solicitados entonces. Las joyas: collares, brazaletes, broches, alfileres, pendientes, vasos de plata y bronce y las estatuitas de cristal o barro esmaltadas que vendían a los griegos y a los etruscos, sirvieron en seguida de modelos en los primeros ensayos que hizo el arte europeo. No eran, por cierto, obras artísticas, pues el mismo modelo se reproducía en número infinito de veces, y la ejecución era poco esmerada. Tenían ese sello de vulgaridad que caracteriza hoy a los artículos vendidos en los bazares. La mayor parte eran falsificaciones de obras egipcias o asirias, que tenían todos los defec-

tos de la producción abundante y precipitada. Y es que los fenicios no buscaron crear formas nuevas, sino que les bastaba ganar dinero con reproducir y falsificar lo que estaba de moda, para servir las exigencias de los mercados.



EL MÚRICE.

Pero sus industrias por excelencia fueron las del *crystal transparente* y el *tinte de púrpura*. La costa les facilitaba la materia prima, o sea la arena blanca para el cristal y el *múrice* para el tinte. La industria del vidrio procedía de los egipcios.

El múrice es un *caracol* que contiene en una extremidad un líquido rojizo llamado *púrpura*, del que había varias especies. El múrice de Fenicia daba un rojo violeta muy apreciado, que se llamaba la *púrpura real*. El múrice de Grecia daba un tinte más violeta, y el del Atlántico un tinte casi negro. Gracias a la importación de *lanas de España*, se hizo en Tiro un comercio muy activo de telas de púrpura. Éstas fueron un artículo de gran lujo en toda la Antigüedad, porque el múrice era raro y había que teñir dos veces la tela. Su reputación se conservó hasta los últimos días del Imperio romano.

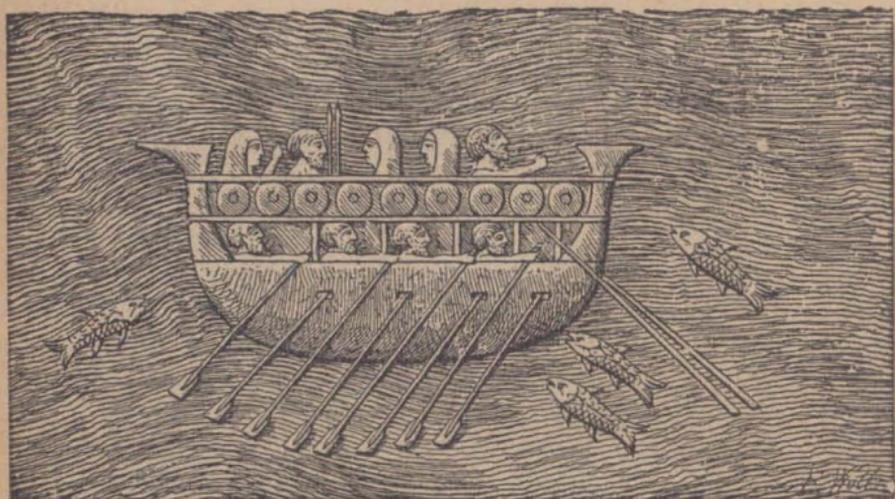
EL ALFABETO Para el buen orden de las operaciones comerciales era necesario poder leer, escribir y contar fácilmente. Los fenicios aprendieron de los asirios la ciencia del cálculo e inventaron el *alfabeto*, o más bien adaptaron a sus necesidades los alfabetos de Egipto. Los signos de la escritura egipcia, aun los de la escritura cursiva, tenían el grave defecto de señalar los unos sílabas, los otros palabras y algunos otros solamente letras. A menudo existían varios signos para un mismo sonido. Los fenicios, gracias a su genio práctico, simplificaron este sistema complicado, y escogieron *veintidós* letras, sacadas de las escrituras cursivas y hieráticas de Egipto, y pudieron escribir con ellas todos los sonidos y todas las articulaciones de su lengua. Crearon también (hacia 1100 a. de J. C.) el alfabeto que adoptaron los griegos, y después los demás pueblos. Este alfabeto no fué ya compuesto de sílabas y de palabras, sino de *vocales* y *consonantes*, con las cuales se pudieron escribir palabras en todas las lenguas.

EL ARTE  
FENICIO

Esa vida de viajes y de negocios, la pequeñez de las ciudades y la falta de un gobierno rico y gastador, fueron causa de que los fenicios no tuvieran un arte original.

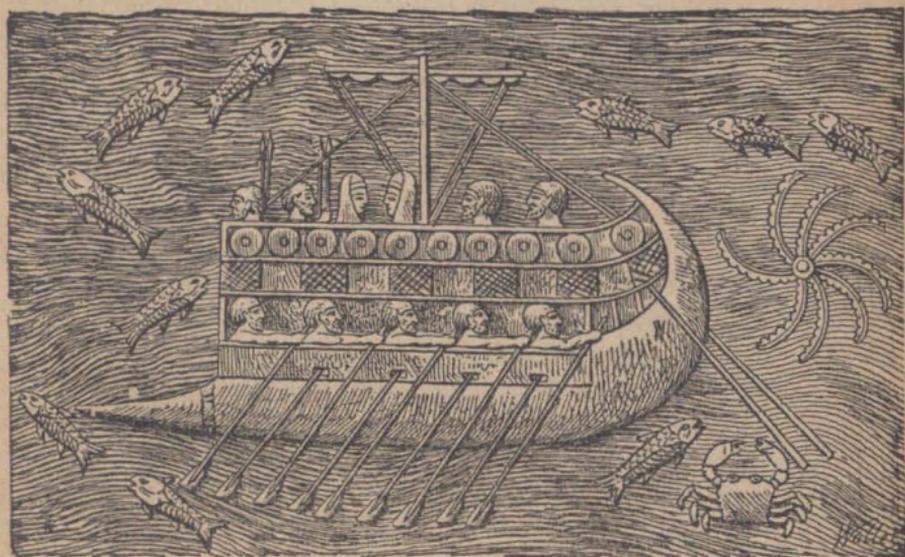
Los raros monumentos fenicios que han escapado a la destrucción, indican una imitación servil de la arquitectura egipcia. Los fenicios aprendieron de los egipcios a construir en piedra y a servirse de columnas y a trazar líneas rectas. Sus tumbas eran vaciadas en la montaña como los hipogeos de Tebas. La entrada estaba adornada de un pórtico con columnas que recuerda la estela egipcia. Los ataúdes tenían las formas de sarcófagos egipcios. A veces eran llevados directamente de Egipto, y el obrero se limitaba a borrar los jeroglíficos para grabar encima una inscripción fenicia. Ya hemos señalado antes el mismo defecto de invención y la misma imitación servil en el arte industrial.

Lo único que pertenece como propio a los fenicios es el arte de la navegación. Durante mucho tiempo fueron los únicos marinos del Mediterráneo. Sus naves eran grandes bareas con puente, de costados abultados, provistas de una quilla. En sus dos costados tenían dos filas de



BARCO DE COMERCIO, LLAMADO BARCO REDONDO, NAVEGANDO A REMO. Hay dos filas de remeros y dos pisos. Se ve la cabeza de los remeros de la primera fila; el timón, detrás y a la derecha, está formado por dos largos remos o espadillas; un puente establecido de extremo a extremo por encima de los remeros está ocupado por los pasajeros.

remeros, y, cuando el viento lo permitía, se ayudaban con una vela. Los barcos eran de dos tipos principales: los barcos de transporte, cuyas extremidades eran redondas, y los de guerra, provistos de un espolón en la proa. Como los fenicios no conocían la brújula, aprendieron a orientarse por la estrella polar en sus viajes por la noche, aunque el caso era raro. Generalmente viajaban de día, costeando, y cada noche echaban el ancla en una rada o bien encallaban el barco en la arena para



BARCO DE GUERRA FENICIO NAVEGANDO A REMO Y A LA VELA.

*La proa se termina por un espolón. Además, provisto el barco de un mástil podía navegar a la vela. El artista, con mucho candor, ha rodeado el barco de peces, de estrellas de mar y de cangrejos.*

acampar en tierra. En los siguientes días se continuaba la navegación en la misma forma, sin perder de vista la tierra. De esta manera exploraron el Mediterráneo.

Los comerciantes fenicios partían con un cargamento apropiado al país que iban a visitar, y una vez desembarcados, cambiaban sus mercancías por los productos de la región e iban más lejos para hacer nuevas transacciones. Estos viajes eran frecuentemente muy dilatados, y muchos negociantes no volvían a Tiro sino después de varios años.

A los beneficios del comercio no desdenaban añadir los de la piratería. Frecuentemente entraron a saco en los pueblos bárbaros y no pocas veces se contentaron con atraer a bordo muje-

res curiosas de objetos de tocado, para levar el ancla sin concluir sus transacciones. Muchas leyendas griegas en que se trata de raptos, ocultan actos de piratería fenicia.

Cada patrón de barco tenía grandísimo cuidado en ocultar su rumbo. Jamás decían los fenicios los puntos donde comerciaban, pues el temor de la competencia llegaba en ellos hasta el heroísmo, y se vieron pilotos que echaron a pique sus barcos antes que dejar ver a donde iban.

LOS  
EMPRESARIOS  
FENICIOS

Los mercaderes fenicios obraban ordinariamente cada uno por su cuenta; pero a veces se agrupaban y formaban verdaderas compañías de construcción o de navegación. Los príncipes extranjeros trataban con ellos para edificar monumentos o equipar flotas, como lo hizo el rey Senaquerib, haciendo ir ingenieros y marineros fenicios para crear una flota en el Éufrates y en el golfo Pérsico. Salomón también confió a contratistas fenicios la construcción del templo de Jerusalén, como se verá en otro lugar. Con el concurso de ellos fundó el puerto de *Eziongaber*, sobre el mar Rojo, y lanzó sus navíos en busca del país de Ofir. Del mar Rojo partieron también aquellos fenicios, por cuenta del faraón Neco, que dieron en tres años la vuelta al África. Veremos, por último, que el rey de Persia recurrió a los fenicios para transportar sus tropas a Grecia.

LAS FIESTAS  
FENICIAS

Los fenicios tuvieron alma de marinos. Temían al baal, señor de los elementos que afrontaban cada día, y este culto fué, como se ha visto, tan brutal como solemne. Pero amaban a Astarté, que encarnaba para ellos los bienes de la vida y «la alegría del reposo después de la tempestad», y la adoraban con la exuberancia del marino que pisa la tierra. Todas las fiestas fenicias tenían carácter exclusivo, pudiendo juzgarse de ellas por la descripción que hace Maspero de las fiestas de Adonis:

« Los misterios de la gran diosa se celebraban junto a Biblos, en el valle del río Adonis. En el solsticio de verano, en el momento en que «el verano mata a la primavera», ella amortajaba a su esposo Adonis, señor de los señores, *Adar Adonim*, que un jabalí monstruoso había muerto, y el país entero se asociaba a su duelo. Sobre los catafalcos erigidos en los templos, estatuas de madera pintadas representaban al dios que se velaba antes de conducirlo a su tumba: por todas partes, en las ciu-

dades, en los bosques y en las montañas erraban y se lamentaban a voz en cuello grupos de mujeres desmelenadas o con la cabeza rasurada, los vestidos rasgados y el pecho y la cara ensangrentados en señal de dolor. Se enterraba el simulacro y se preparaban los jardines de Adonis, especie de vasos en los que en poco tiempo se secaban al sol ramos verdes y plantas sin raíces. Hacia el otoño, y a consecuencia de las lluvias que caen en el Líbano, los torrentes vierten en el mar agua rojiza a borbollones: ésta era la sangre de Adonis que los fieles contemplaban con dolor aun más grande. Durante siete días iban de luto cerrado; al octavo, los sacerdotes anunciaban que, vuelto a la vida, iba a unirse a la diosa. Inmediatamente estallaba ruidosa y desordenada alegría.»

Vivir para enriquecerse y enriquecerse para gozar de la vida, tal fué el ideal de aquel pueblo activo y útil; pero que penetrado completamente del espíritu mercantil y solamente ávido de ganancia, dejó a otros la gloria desinteresada de extender las conquistas del entendimiento. Por esto desapareció del todo la civilización fenicia. No obstante, los fenicios contribuyeron, sin quererlo, a esparcir en el mundo, con sus fardos de mercancías, las artes, las ciencias, las religiones; en suma, las obras del pensamiento humano.

## CAPÍTULO XIV

### PALESTINA

#### LOS HEBREOS. — LOS PRIMEROS TIEMPOS

La historia de los hebreos ofrece un doble interés. Este pequeño pueblo ha dado al mundo occidental la noción del Dios único, universal, concebido por el espíritu, sin ser figurado por imágenes. Por otra parte, su historia nos presenta como un resumen de toda la historia social de la primera humanidad: los hebreos eran tribus nómadas, y emigraban en totalidad; las tribus fueron estableciéndose después, y resultaron sedentarias; por último se agruparon en Estado y se dieron un rey.

PALESTINA      La tierra en que los hebreos errantes terminaron por fijarse, fué *Palestina*. Ésta es parte de la región de la costa mediterránea comprendida entre Siria, al norte, y Egipto, al sur. Palestina comprende unos 25.000 kilómetros cuadrados. Es un fragmento de la vasta planicie comprendida entre el mar y el Jordán, pudiéndose distinguir tres zonas paralelas: 1.<sup>a</sup>, el litoral; 2.<sup>a</sup> la planicie; 3.<sup>a</sup> el valle del Jordán. El promontorio del monte Carmelo indica en la costa la extremidad de Palestina. Al norte de este promontorio estaban establecidos los *fenicios*, en las ciudades de Sidón y de Tiro. La costa de Palestina estaba ocupada por los *filisteos*, dueños de Ascalón, de Jope (Jafa) y de Gaza. Antes de la llegada de los hebreos, la planicie estaba ocupada por los *cananeos* y los *amalecitas* al sur. Al este, y a la otra parte del Jordán, en el desierto, vivían los *amonitas* y los *moabitas*.

El valle del *Jordán* es curioso. Este río, de 215 kilómetros de largo, desciende del monte Hermón en el Ante-Líbano y corre de norte a sur por una hendidura del llano de Siria y de Palestina, en el fondo de un verdadero abismo. Este valle se

llama *el-Ghor*, que significa abismo. El Jordán forma lagos entre los cuales, el más célebre es el de Genesaret, y va a terminar en el *mar Muerto*. Este mar interior se encuentra a 400 metros bajo el nivel del Mediterráneo; sus aguas están cargadas de sal y de betún, lo cual hace que sus orillas sean inhabitables y desoladas. Por todas partes se observan vestigios de una revolución volcánica, a la que las tradiciones atribuyen la desaparición de las ciudades de Sodoma y Gomorra.

Llegados los hebreos del desierto, acamparon en la planicie o país de Canaán, a la que llamaron *tierra prometida*, porque viniendo del desierto la encontraron, por comparación, extraordinariamente fértil. Este país, lluvioso en invierno y seco en verano, estaba cubierto de bosques en las cumbres, y de viñas



EL MAR MUERTO.

*Nada absolutamente vive en las aguas ni en las orillas del mar Muerto, lago de aguas ponzoñosas, hundido a 400 metros bajo el nivel del Mediterráneo y encajonado entre costas bravas y abruptas.*

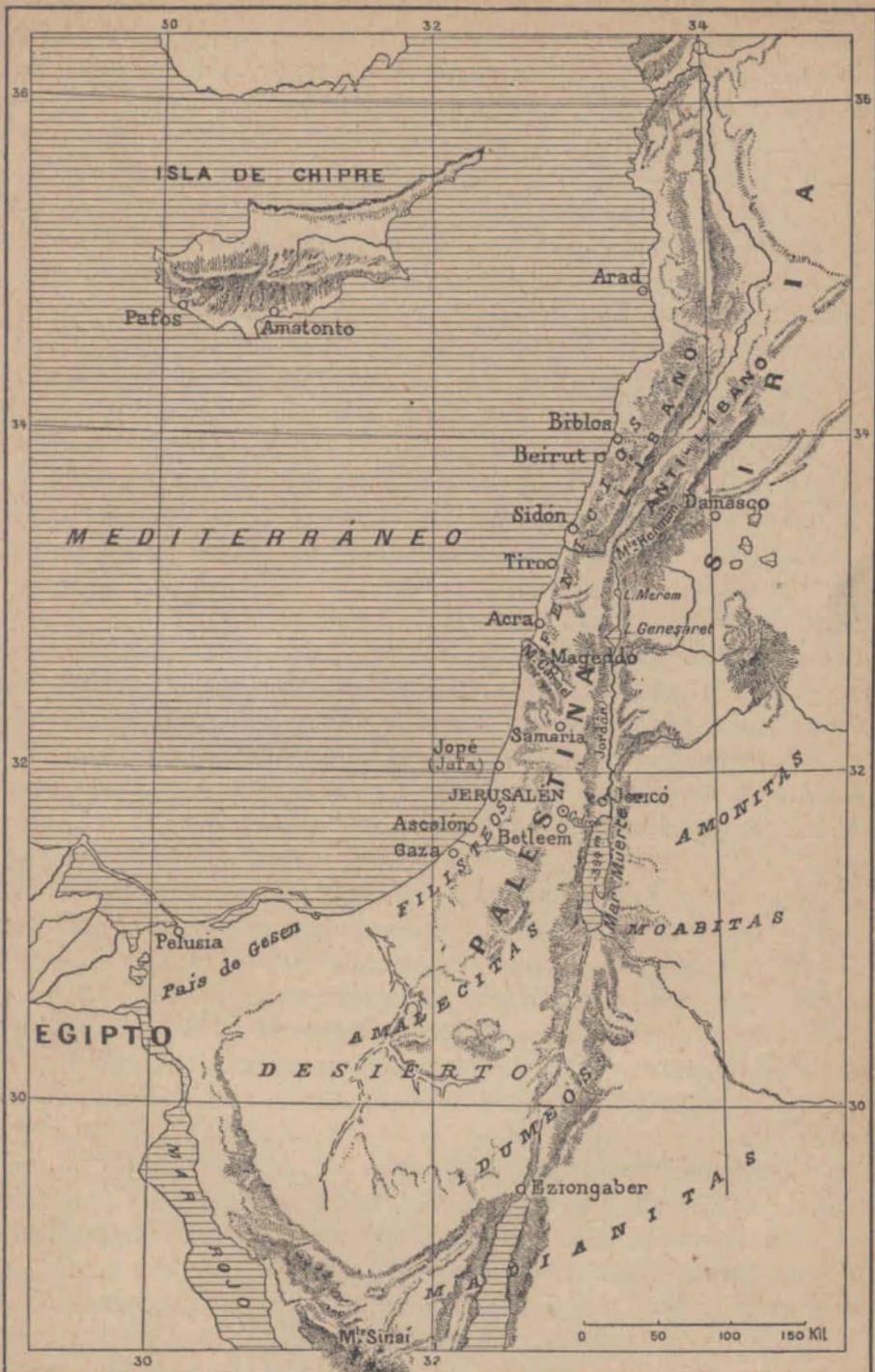
e higueras en las pendientes; los numerosos valles de las hondonadas producían en primavera cereales en abundancia. De aquí que los hebreos, primitivamente pastores nómadas, resultaron agricultores.

LOS HEBREOS Los hebreos eran un pueblo de raza semítica, originario de Caldea. Sus tribus vivieron largo tiempo bajo la dirección de jefes llamados *patriarcas*. Tenían el mismo género de vida que los nómadas del Sahara, acampando en los valles herbosos y abandonándolos con sus ganados cuando se agotaban los pastos. Así fueron de Mesopotamia a Egipto. Inquietos los faraones por estos vagabundos, los hicieron internar a la fuerza en «campos de concentración», donde se les sometía a duros trabajos. Al cabo de cierto tiempo se escaparon en masa y formaron una gran caravana, que, después de haber errado mucho tiempo por los desiertos del Sinaí, concluyó por penetrar en la tierra de Canaán, donde se estableció definitivamente.

Este pueblo poseyó, pues, muy tarde, una verdadera nacionalidad; pero a falta de unidad política, tuvo una maravillosa unidad religiosa. Se consideraba como el pueblo elegido de *Jehová*, el *Dios único*, el señor altísimo y todopoderoso. Los judíos honraban a *Jehová* por medio de sacrificios, y escuchaban la palabra de sus profetas; mas, como durante mucho tiempo no tuvieron ni ciudades ni templos, lo adoraban con el pensamiento, y fundaron así la primera religión espiritual del mundo. Así se explica el poco desarrollo del arte hebraico. La idolatría, es decir, la adoración de las imágenes, resultaba un crimen que *Jehová* castigaba severamente. De aquí que los reveses, lejos de abatir la fe de los hebreos, no hicieron más que exasperar y exaltar su ardor religioso, que estaba mantenido por las predicaciones de los hombres inspirados por Dios o *profetas*, que sin cesar llamaban a este pueblo a la observancia de la ley divina y predicaban el odio a las costumbres y a las razas extranjeras.

LA BIBLIA  
LOS RELATOS  
BÍBLICOS

La *Biblia*, su libro sagrado, cuenta toda la historia de los hebreos. Su primera parte, llamada *Antiguo Testamento*, contiene toda la literatura hebraica. No es un relato continuado sino un conjunto de trozos separados, que tiene una gran poesía. Se divide en tres partes, o sea: la *Ley*, los *Profetas* y los *Hagiógrafos* o escritores



MAPA DE SIRIA, PALESTINA Y FENICIA.

sagrados. Es a la vez una historia, un poema, un código y un canto religioso. En ella se leen los relatos de la época primitiva, las prescripciones de la ley de Dios, la historia de Palestina, salmos y cánticos. El Antiguo Testamento, traducido al griego en Alejandría, en el siglo III antes de Jesucristo, lo fué al latín en el siglo IV después de Jesucristo, por San Jerónimo.

Es uno de los libros santos de la religión cristiana, nacida de la religión judía. Además, las narraciones de la Biblia, con las de Homero, comparten la gloria de haber presentado personajes que resultan verdaderos tipos de humanidad. La poesía y el arte han sacado de la Biblia infinidad de temas, y de aquí que este libro tenga a la vez una importancia, moral y religiosa, capital y mayor valor aun artístico y literario.

Aunque los redactores de la Biblia escribieron años después de ocurridos los hechos y no pretendieron escribir un libro de historia, algunos hallazgos arqueológicos comprueban la exactitud de sus datos. Así una pintura mural egipcia hallada en Beni Hassán, que representa un grupo de semitas llevando sus familias y su ganado, parece corresponder a la entrada de los hebreos en Egipto. Un bajorrelieve de la tumba de Harenheb (siglo XIV) muestra unos asiáticos arrojados de sus ciudades y que piden permiso al faraón para vivir en Egipto. Otra estela prueba el ataque de los hebreos a los cananeos. Las cartas halladas en la ciudad egipcia de Tell-el-Amarna prueban otras afirmaciones bíblicas.

LOS  
PATRIARCAS.  
ABRAHAM

En los primeros tiempos de su historia, los hebreos se agrupaban en tribus conducidas por *patriarcas*. El patriarca era el jefe de la familia, cuya absoluta autoridad se ejercía en las personas y los bienes. Era a la vez, como en todos los pueblos primitivos, el padre, el sacerdote, el juez y el jefe de guerra. Su potestad era tanto mayor cuanto que se le consideraba como en comunicación directa con Dios.

El más célebre de los patriarcas fué Abraham, natural, según la Biblia, de Ur, en Caldea. Tenía ya setenta y cinco años cuando un día oyó la voz de Dios que le decía: «Huye de tu país y parte a la tierra que yo te mostraré; haré de tus hijos una gran nación, y todas las naciones de la tierra serán bendecidas en ti». Abraham partió con su sobrino Lot, del que tuvo que separarse, y se estableció en Canaán. Los cananeos llamaron hebreos a su tribu, es decir, *gente de la otra parte*. Abra-

ham no tenía hijos y se quejaba a Dios, el cual le respondió: «Mira al cielo y cuenta las estrellas, si puedes. Pues tan numerosa como ellas será tu posteridad.» Algún tiempo después, Sara, la mujer de Abraham, tuvo un hijo que se llamó *Isaac*.

Queriendo Dios probar la fe de Abraham, le dijo: «Toma a tu querido hijo y ven a inmolarlo sobre las montañas.» Dócil Abraham al mandato de Dios, cargó su asno de leña y partió con su hijo a aquellos altos lugares. Una vez llegado, levantó una pira de leña, y sin responder a las preguntas de Isaac, ató al joven en aquel altar de sacrificio. Ya levantaba el cuchillo para inmolar a su hijo, cuando el ángel del Señor le sujetó el brazo diciéndole: «¡Detente, Abraham, no mates a tu hijo, porque Dios está satisfecho de tu fe y obediencia!» Y al volver la cara vió Abraham en un matorral a un carnero, que inmoló en lugar de Isaac. Entonces la voz continuó: «Puesto que por obedecerme no has dudado en sacrificar a tu hijo, yo te bendeciré y multiplicaré tu raza como las estrellas del cielo y las arenas del mar.»

ISAAC, JACOB  
Y ESAÚ

Isaac tomó por esposa a Rebeca, en el país de Canaán. Después, bendecido por Dios, llegó a ser patriarca y guió a los hebreos por los campos del Ante-Líbano. Tuvo dos hijos: *Esaú* y *Jacob*. Jacob, intrigante y preferido de su madre Rebeca, había obtenido de su hermano mayor, y mediante un plato de lentejas, la promesa de cederle el derecho de primogenitura, que hacía de él el *patriarca* designado a la muerte de Isaac. Faltaba obtener la bendición paternal, y Rebeca se cuidó de ello. Preparó para Isaac, ya viejo y casi ciego, un plato de su gusto que le hizo presentar por Jacob, a quien había vestido con las ropas de Esaú y cubiertas las manos con una piel de cabrito, para que se pareciese a su hermano, que era excesivamente velludo. Al recibir Isaac el plato, tocó las manos de su hijo, creyó que era Esaú y le dió su bendición, por la que quedaba declarado jefe de la tribu. Furioso Esaú, quiso darle muerte; pero Jacob huyó a Mesopotamia, donde Dios le reconoció por suyo, haciéndole granjear después la amistad de su hermano.

No debe verse en estos hechos una glorificación del engaño. Como en las aventuras de Ulises, el triunfo de la astucia no es aquí más que la forma primitiva del triunfo de la inteligencia sobre la fuerza bruta.

Habiéndose casado Jacob en Caldea, volvió consagrado por

Dios con el nombre de *Israel*, que quiere decir príncipe de Dios. Desde entoces los hebreos se llaman *israelitas* o *hijos de Israel*.

Jacob vivió sobre todo en Palestina. Tuvo doce  
 JOSÉ hijos, que fueron después los fundadores de las doce tribus. Uno de ellos, llamado José, tenía todas las preferencias de su padre. Sus hermanos, por envidia, después de haber querido darle muerte, lo vendieron a unos mercaderes que iban a Egipto, donde llegó a ser esclavo de Putifar, jefe de la guardia del faraón. La habilidad que tenía en explicar los sueños le captó la confianza del amo, quien lo nombró su intendente. El odio de la mujer de Putifar, que estaba descontenta de él, fué causa de que lo encerrasen en una prisión. El faraón había soñado en aquellos días que siete vacas flacas habían devorado a otras siete gordas, sin que los adivinos pudieran acertar el significado de aquel extraño sueño. Putifar hizo llamar a José, que explicó, que a siete años de abundancia seguirían otros siete de miseria. Maravillado el faraón, nombró a José primer ministro. El hambre llegó, en efecto, y los pueblos vecinos fueron a comprar trigo al previsor José, que, con anticipación, había llenado los graneros del rey. Entre los compradores se encontraban los hijos de Jacob. José, después de haberlos asustado, se hizo reconocer, los perdonó y los hizo venir a Egipto, donde los instaló en la tierra de Gesen, junto al istmo de Suez.

Parece que el establecimiento de los israelitas en Egipto es contemporáneo de la invasión de los hicsos. Habría de colocarse hacia 1700 a. de J. C.

Los israelitas se multiplicaron en grado tal que,  
 MOISÉS inquietos los faraones de su número, los maltrataron en obras y palabras y pasaron a cuchillo a sus primogénitos. Pero Dios tuvo entonces piedad de su pueblo e hizo escapar de la matanza a un niño que debía ser su libertador. Para salvar a su hijo, una mujer israelita lo colocó en una cesta embreada, y la abandonó a las aguas del Nilo. Al descender la hija del faraón al baño, vió la cesta y la mandó recoger, llamando al niño Moisés, o «salvado de las aguas». Moisés creció ignorante de su raza; pero cuando fué hombre, odió a los opresores de sus hermanos, y mató a un egipcio que maltrataba a un israelita. Para evitar el castigo huyó a Asia, donde se dedicó a guardar ganados. Un día se le apareció Dios y le dijo: «He visto los sufrimientos de mi pueblo que está en Egip-

to y he oído sus gritos de dolor. Ve allá y haz salir de Egipto a los hijos de Israel.» Moisés vacilaba, pero la vara que tenía en la mano se convirtió en serpiente y recobró luego su estado primitivo. Convencido de su misión, Moisés fué en busca del faraón y multiplicó delante de él los milagros, sin conseguir lo que deseaba. Entonces Dios hizo caer sobre Egipto azotes terribles, tales como lluvia de ranas y langostas, peste, granizo, tinieblas y muerte de los primogénitos, que es lo que se llama las *diez plagas de Egipto*. Asustado el faraón, permitió entonces la salida.

Partieron los israelitas hacia el desierto, formando una inmensa columna. Los egipcios, cambiando de parecer, se dieron a perseguirlos, pero fueron tragados por las aguas del mar Rojo, que por mandato de Moisés se habían abierto para dar paso a la caravana israelita. El pueblo de Israel erró durante cuarenta años por el desierto del Sinaí, alimentándose con *maná*, que Dios hacía caer del cielo para él, y apagando su sed con las aguas que Moisés hacía brotar de las rocas. Andaban errantes por el desierto cuando en presencia de todo el pueblo, y en medio de truenos y relámpagos, Dios llamó a Moisés en el Sinaí para dictarle los Mandamientos de la *Ley*.

Mientras Moisés se hallaba sobre el Sinaí, los israelitas perdieron la fe en el Señor y quisieron adorar un ídolo. Con las joyas de las mujeres fabricó Aarón, hermano de Moisés, un becerro de oro, parecido al buey Apis, de los egipcios. Las fiestas habían comenzado en honor de este falso dios, cuando descendió Moisés de la montaña; presa de furor, hizo pedazos el becerro de oro, lo redujo a polvo, lo echó en el agua, y por mandato de él el pueblo hubo de beber el agua aquélla.

Sin embargo, el tiempo marcado por Dios estaba cumplido; los israelitas habían llegado a las fronteras de Canaán, la *tierra prometida*. Moisés alcanzó a verla únicamente desde lo alto de los montes, pues sólo después de su muerte pudieron los israelitas entrar en ella.

Los israelitas llaman *éxodo* o *salida de Egipto* a ese período de su historia. Desde ese momento data su primera organización en pueblos: ésta fué la obra de Moisés, que a más de profeta y conductor de una gran emigración, fué el *legislador* civil, político y religioso de aquella masa de hombres.

Los israelitas, a su salida de Egipto, sólo tenían como lazo de unión la fe común en Jehová y en su profeta.

Sobre ese sentimiento religioso edificó Moisés una legislación completamente religiosa que hizo verdaderamente de Israel el pueblo de Dios. El episodio del Becerro de Oro demuestra cuáles fueron las resistencias que se opusieron a la *Ley*.

LEYES  
POLÍTICAS Y  
LEYES CIVILES

Dios era jefe supremo de Israel. Por debajo de él podía haber un juez elegido o un rey hereditario. El pueblo se dividió en doce tribus que llevaban el nombre de diez hijos de Jacob y de dos de José. La tribu de *Levi* entera se consagró al sacerdocio. Los jefes de familia formaban el consejo de ancianos, y en ciertos casos se reunía el pueblo en asamblea general.

La tierra, propiedad de Dios, concedida a los hombres, no podía ser vendida si el vendedor no veía la posibilidad de volver a comprarla. El esclavo era protegido como criatura de Dios. Las infracciones a la ley religiosa eran severamente castigadas. Las obligaciones de higiene eran numerosas, y la carne de los animales impuros estaba prohibida. Todo crimen era juzgado y castigado según la ley del tali6n, que exige una pena igual a la falta.

LEYES  
RELIGIOSAS

La ley religiosa, al par que ley moral, estaba contenida en los *Diez Mandamientos* que Dios dict6 a Moisés en el Sinaí, y que fueron grabados en las *Tablas de la Ley*.

El culto consistía en sacrificios. Las grandes fiestas fueron: el *Sabbat*, o reposo semanal; la *Pascua*, *Pentecostés* y la fiesta de los *Tabernáculos*, aniversarios de la salida de Egipto, de la promulgación de la ley y de la entrada en el desierto.

Un templo portátil, hecho de maderas preciosas y llamado *Tabernáculo*, servía para las ceremonias. Como los templos egipcios, estaba dividido en tres partes: el *Atrio*, destinado a los sacrificios; el *Santuario*, a las ofrendas de los sacerdotes, y el *Sancta Sanctorum* donde se hallaba el *Arca de la Alianza*, cofre de madera preciosa donde estaban depositadas las Tablas de la Ley.

## CAPÍTULO XV

### LOS JUECES Y LOS REYES

OS JUECES      A la muerte de Moisés, el pueblo eligió a *Josué* por jefe. Éste condujo a los israelitas al asedio de la ciudad de Jericó, que fué tomada. Los cananeos fueron vencidos, y las tribus de Israel se establecieron en Palestina. Es de observar que fijaron su residencia en la planicie y no pudieron dominar a los pueblos de la costa. Los israelitas, mal armados, puesto que salían del desierto, no podían tomar las plazas fuertes de los filisteos y fenicios; se limitaron, pues, a atacar a los montañeses, en cuyas tierras se establecieron.

Durante el período de la conquista, cada tribu obraba por cuenta propia; no existía ya gran jefe. Pero aparecieron algunos hombres a los que Dios ordenaba salvar a su pueblo y a los que se llamó *jueces*. El juez no mandaba en todo Israel, sino solamente en la tribu atacada. Sin embargo, ciertos jueces, como Samuel, fueron jefes del pueblo entero. Como no tenía ejército organizado, el juez reunía los hombres de la tribu a la hora del peligro y los conducía frente al enemigo. Pasado el peligro, cesaba la autoridad del juez.

Los jueces más célebres fueron *Gedeón*, *Sansón* y *Samuel*.

GEDEÓN      Los medianitas iban cada año a robar las cosechas de Israel, cuando un día, un hombre de la tribu de Manasés, llamado Gedeón, recibió del Eterno la orden de batir a aquéllos. Convocó a los guerreros de las tribus vecinas, pero el Eterno los encontró demasiado numerosos. Gedeón impuso entonces a sus hombres la prueba de beber en una fuente sin doblar las rodillas; empero, como éstos no alcanzaban a más de trescientos, les dió trompetas y antorchas que

ocultó dentro de cántaros vacíos. Venida la noche, invadieron el campo de los madianitas tocando las trompetas y agitando las antorchas. El enemigo, espantado, salió huyendo a la desbandada, dejándose derrotar sin resistencia. Gedeón, vencedor, no quiso ser rey.

SANSÓN            Los israelitas sufrieron la dominación de los filisteos. Sansón había sido consagrado por un ángel, desde que nació, libertador futuro de Israel; pero no debía cortarse el pelo so pena de perder su fuerza. Llevó a cabo hechos que recuerdan los trabajos de Hércules. Siendo joven estranguló a un león. Apresado por los filisteos, rompió las ligaduras que lo sujetaban y mató mil de ellos con la quijada de un asno. Otra vez cargó con las puertas de Gaza, ciudad de los filisteos. Pero el amor de Dalila le perdió. Se dejó arrancar por ella su secreto y fué entregado, con los cabellos cortados, a los filisteos, que le sacaron los ojos y le redujeron a la esclavitud. Los cabellos fueron creciéndole poco a poco, y, con ellos, las fuerzas. Un día que sus vencedores le llevaron al templo de su dios Dagón, quebrantó las columnas del edificio y pereció sepultado bajo las ruinas con todos los asistentes.

SAMUEL            Israel, no obstante, seguía gimiendo bajo el yugo de los filisteos. El vencedor había prohibido que ningún hebreo pudiese ser herrero, a fin de que no pudiesen fabricar espadas ni lanzas. El juez Samuel, de la tribu de Efraín, incitó a los israelitas a la libertad; convocó al pueblo para una gran fiesta de purificación, y cuando los filisteos quisieron dispersarlos, Dios prestó a su pueblo la fuerza para vencer a los enemigos. Bajo la dirección de Samuel, los israelitas rechazaron a los filisteos e invadieron a su vez el territorio enemigo. Samuel, venerado de todos, continuó administrando justicia en Israel, y fué a él a quien pidieron las tribus que les designase un rey.

En todos los relatos bíblicos, el verdadero héroe es el *Eterno*; su voluntad sola rige los acontecimientos y las acciones de los hombres; fortifica el corazón de los débiles, arma el brazo de los fuertes, y la fe en su poder basta para crear y mantener el patriotismo de Israel, su pueblo.

A DIGNIDAD REAL Las tribus llegaron a sentir el peligro a que las exponía su aislamiento. Quisieron agruparse bajo un jefe permanente, tener un *Rey*.

El rey que Samuel designó por orden de Dios fué Saúl, de la tribu de Benjamín. Esta dignidad real fué primero un sencillo mando militar. Consagrado *Saúl* por Samuel, fué el jefe de los soldados de Dios. Se le dió un cuerpo de tropas con las cuales aseguró la tranquilidad de las fronteras y permitió a los israelitas cultivar en paz todas sus tierras. Fué afortunado en la guerra que hizo a los filisteos, a los amonitas y a los amalecitas. Samuel continuaba, sin embargo, siendo juez de Israel e intérprete de Dios. Saúl quiso sacudir esta tutela, pero perdió la protección de Dios y la confianza de su pueblo, muriendo en una derrota.

DAVID Viendo Samuel que el espíritu de Dios se había retirado de Saúl, consagró rey secretamente a un joven pastor de Belén, llamado *David*. Saúl lo nombró su escudero y después lo hizo su yerno a causa de la victoria que alcanzó contra el gigantesco filisteo Goliat. Poco tiempo después, envidioso de sus triunfos, le obligó a desterrarse, y David esperó la muerte de Saúl en el territorio de los filisteos. A la muerte de Saúl fué elegido rey por las gentes de Judá.

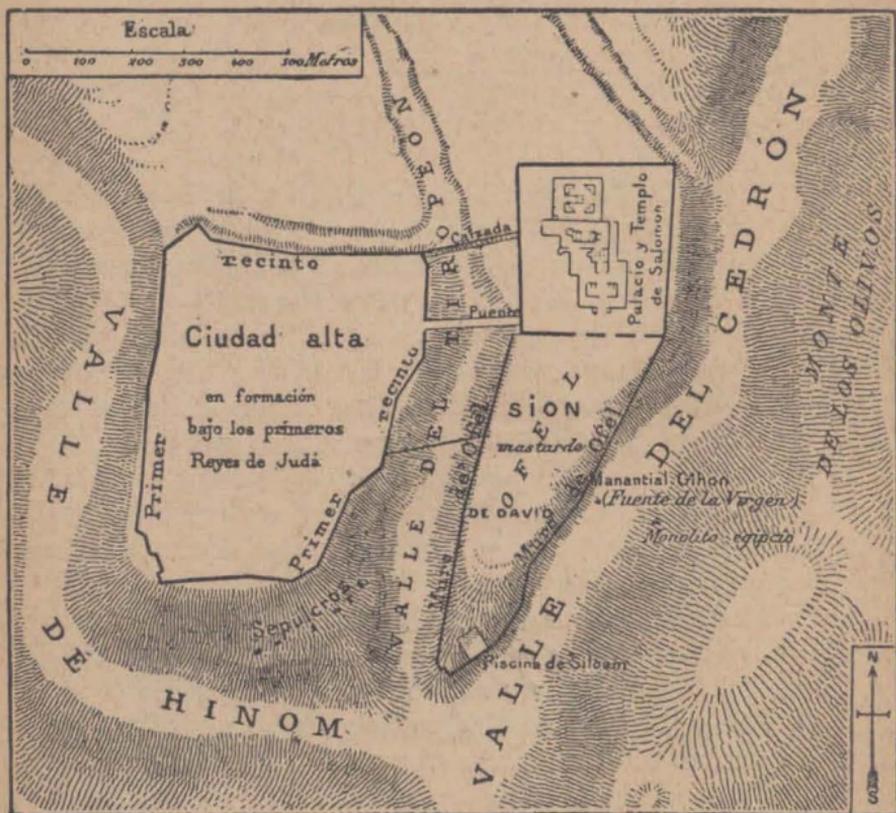
Las tribus del norte, por el contrario, habían elegido un hijo de Saúl, y esto originó la guerra civil en que David salió victorioso. Desde aquel momento, reunidas las doce tribus bajo su autoridad, se constituyó en realidad, el reino de Israel.

Estos conflictos demuestran cuán difíciles fueron los principios de la monarquía.

David fué el verdadero fundador del poder judío. Fué un soldado animoso, al mismo tiempo que un buen político, pues supo concentrar en él al mismo tiempo la autoridad militar de Saúl y la autoridad religiosa de Samuel. Fué un *rey profeta*. Transformó a sus montañeses turbulentos en súbditos disciplinados, y de la autoridad real sin prestigio de Saúl hizo una monarquía absoluta que tuvo capital, ejército permanente y tributarios.

JERUSALÉN David quiso, en primer lugar, establecer su dignidad real en una ciudad real, ciudadela y capital a la vez, del reino, y para ello quitó a los cananeos la plaza fuerte de *Jebus*, situada en la colina de Judea; la fortificó más y construyó en ella un palacio que llamó *Jerusalén*.

El asiento de Jerusalén fué lo más acertado, pues, la colina de Sión, donde se alzó la ciudadela de David, es una especie de nido de águila que domina los últimos contrafuertes



PLANO DE JERUSALÉN.

del Ante-Líbano, por encima de la garganta de Cedrón y de Hinom. «Situada en el cruce de los caminos que conducen del Mediterráneo y Jafa al Jordán, y de Egipto a Siria, dominaba el centro del territorio habitado por los hebreos.» Desde Jerusalén, muy fácil de defender, David podía vigilar sus súbditos y lanzarse sobre el enemigo en las tres direcciones: el mar Muerto, Siria y el Mediterráneo. Condujo con gran pom-

pa a esta ciudadela el Arca de la Alianza, y desde entonces Jerusalén encerró en sus murallas toda la fuerza militar y religiosa de los israelitas. A partir de esta época, fué cuando empezaron a llamarse judaicos o *judíos*.

EJÉRCITO  
Y LAS  
CONQUISTAS

David había constituido al principio de su reinado una guardia con mercenarios extranjeros, que fué el núcleo de un ejército permanente bien disciplinado. En lugar de las levadas en masa que se hacían antes, estableció un contingente fijo de 24.000 hombres que iban, durante un mes, y a razón de 2000 por mes, a ejercitarse bajo la dirección del rey.

Con esta fuerza emprendió David la campaña con intento de someter a todos los pueblos que hasta entonces habían atacado a Israel. Dominó sucesivamente a los filisteos, a los moabitas, a los idumeos, a los amalecitas y a los sirios. Asustados los fenicios, hicieron alianza con él, y el imperio judío se extendió desde el Éufrates hasta el mar Rojo. Las guerras que condujeron a este resultado fueron guerras de exterminio, parecidas a las de los asirios, y David impuso grandes tributos a los que no había acuchillado.

Este imperio, de poderosa apariencia, era en realidad muy débil, como todos los imperios orientales compuestos de tributarios, como se demostró después de la muerte de los grandes reyes que crearon la unidad de Israel.

La vejez de David fué turbada por las revoluciones palaciegas y las conspiraciones, hasta el punto de verse en el caso de combatir a su hijo *Absalón*, sublevado contra él, venciénzole gracias a sus mercenarios.

Absalón fué muerto. Este suceso causó profunda pena al anciano rey, que demostró sus sufrimientos en admirables poesías y en salmos que son una ardiente imploración a la misericordia divina. Murió en 1014.

LA VIDA  
ISRAELITA  
ANTES DE  
SALOMÓN

Ya en el desierto, los hebreos habían alternado la vida nómada de los ganaderos con el sedentarismo de los pueblos agrícolas: fueron *seminómadas*.

Al establecerse en Palestina no se justificaba seguir siendo nómada, ni siquiera parcialmente. Los hebreos olvidaron tan pronto el nomadismo que, en la historia de Gedeón, el hebreo está representado por un pan de cebada.

De sus hábitos originarios sólo persistió la trashumancia, porque sus rebaños de ovejas y cabras debían buscar pastos.

Pero la vida fué principalmente agrícola: se cultivaron cereales, especialmente el trigo, y la viña llegó a ser el símbolo poético del país. Exportaron estos productos y también miel, cera y aceite. La industria no se destacó, salvo la de los perfumes, que también se exportaron. Pero el comercio internacional estaba todavía en manos de fenicios; sólo el pequeño comercio estaba en las de los judíos.

La forma aislada en que vivían no les permitió asumir el comercio internacional; cada tribu se gobernaba por sí misma, como una unidad política y económica: los pastos y las fuentes eran propiedad común. El rey era un lejano ser sagrado. Ya no es el monarca-dios tan común en Oriente: es un mérito de los hebreos haber distinguido bien entre dios y el rey. La misma unción del rey deja de ser enteramente religiosa y la ley real es una exhortación moral y religiosa que regulará la conducta del rey, como una constitución.

La monarquía favorece la formación de una aristocracia militar y la agricultura permite la acumulación de fortunas más o menos estables que no se conocen bajo el nomadismo. Así se acrecienta el sentimiento de la propiedad y la necesidad de leyes que la resguarden. Pero los más fuertes despojaban a los más débiles, y así se formaron los latifundios: grandes extensiones de tierras en una sola mano. Así reina la injusticia y los que no tienen tierras carecen de derechos. La legislación acude en favor de los desheredados, pero el mal es profundo y llega a pensarse en la necesidad de restaurar el nomadismo. Se achacan los males a la civilización extranjera, a los cananeos sedentarios y agricultores.

Los hebreos, mientras habían sido nómadas, no tuvieron clases sociales, porque el nomadismo, al no permitir la formación de fortunas, impedía la de clases sociales.

Pero la más grave crisis era la religiosa. Los *baal* fenicios, adorados por los cananeos, fueron también adorados por los hebreos, algunas veces al mismo tiempo que adoraban a Jehová, otras veces alternativamente a unos y otros. Se explica esto porque adoraban a Jehová en época de abundancia, pero cuando fracasaba la cosecha pedían a los *baal*, que eran los protectores consagrados de la abundancia. Además de este prestigio, debe agregarse que en muchos pueblos, entre ellos los hebreos,

los dioses tienen una jurisdicción territorial y otro dios vencedor puede compartirla, pero sin expulsar al primero.

La fundación de la monarquía había sido el primer paso hacia una unificación política y religiosa. Salomón, hijo y sucesor de David, dará el segundo paso al construir el templo.

## CAPÍTULO XVI

### SALOMÓN. — EL TEMPLO

**SALOMÓN** David tuvo por sucesor a su hijo más joven, *Salomón*, que hizo matar a su hermano con sus partidarios, y reinó solo. David había sido el rey guerrero, el verdadero fundador de la autoridad real; Salomón pudo ser un rey pacífico. Organizó en Israel la justicia, el gobierno, el comercio y sobre todo el culto. Su reputación de prudente, glorioso y rico fué muy grande. Hizo una vida fastuosa. Los tesoros que acumuló y los edificios que hizo construir llamaron la atención de los judíos, pueblo pobre que jamás había soñado con tantas maravillas.

Salomón administraba personalmente la justicia sentado en un trono de marfil y oro, en la gran sala de su palacio. Esta solemnidad hizo célebres sus juicios en un pueblo acostumbrado a los antiguos jueces, que pronunciaban sus sentencias y resoluciones a las puertas de sus aldeas.

El reino fué dividido, en materia administrativa, en doce circunscripciones, que debían atender, durante un mes cada una, al sostenimiento del rey y de la corte. Los límites de estas circunscripciones no correspondían a los de las 12 tribus, con lo que Salomón trataba de vencer el sentimiento tribal, preparando la formación de un sentimiento nacional.

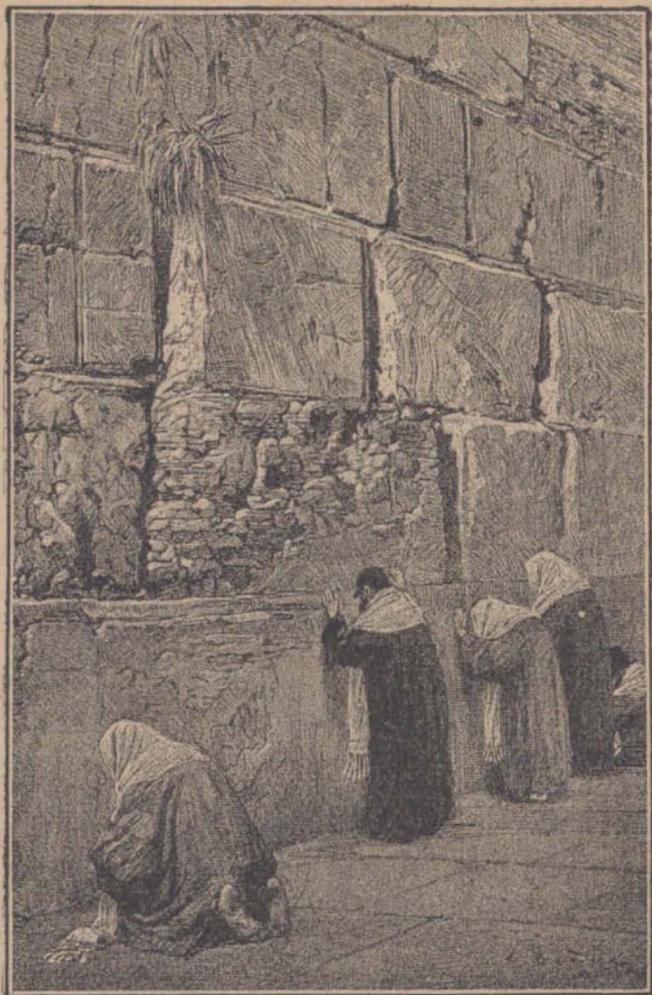
**EL COMERCIO**  
**BAJO**  
**SALOMÓN** Los recursos sacados de las provincias junto con los tributos de los vasallos no bastaban para cubrir los gastos del rey, y de aquí que buscara en el comercio el medio de aumentarlos. Estableció relaciones políticas y comerciales con los extranjeros, se casó con la hija de un faraón y firmó una alianza con *Hiram*, rey de Tiro, y con la reina de Sabá en Arabia. Sacando partido de la situa-

eión de Jerusalén, que, como hemos dicho, se hallaba en el cruce de caminos comerciales, exigió de las caravanas el pago de un derecho de pasaje. Él mismo se hizo después empresario de transporte por caravanas, reservándose el monopolio de compra y venta de ciertos productos, como, por ejemplo, la compra de lino en Egipto, y los carros y caballos que vendía a alto precio a los príncipes sirios y caldeos. Su alianza con Hiram le dió el gusto de las expediciones lejanas. Ayudado por los fenicios, organizó en el mar Rojo una flota y construyó el puerto de Eziongaber, en el fondo del actual golfo de Acaba. Sus barcos se hicieron a la vela en dirección del país de Ofir (probablemente India o África del Sur), y volvieron con oro, pedrería, aromas y animales raros. La visita de la reina de Sabá a Jerusalén parece indicar un acuerdo con los jefes árabes, destinado a organizar caravanas entre Tiro y el mar Rojo, atravesando el reino de Israel. Estas empresas comerciales fueron favorecidas por la larga paz que reinó en el país.

Las riquezas adquiridas por el comercio sirvie-  
 EL TEMPLO ron para el embellecimiento de Jerusalén y la construcción del Templo. Estos trabajos se emprendieron con el concurso de los fenicios, porque en Israel no había obreros de arte. Salomón se hizo construir un palacio suntuoso; pero en primer lugar continuó la obra de David, e hizo de Jerusalén, antes simple ciudadela, la ciudad santa de los hebreos, con la edificación del *Templo Eterno*.

El templo fué construído en el sitio ya escogido por David. Como los judíos, pastores y labriegos, no conocían artes ni oficios, Salomón se dirigió a los arquitectos y contratistas tirios, que hicieron en siete años una especie de pequeño templo egipcio, erigido sobre una terraza asiria. «El templo —dice Maspero—, cuya fachada miraba hacia el oriente, tenía 10 metros de ancho, por 30 de largo y 15 de altura. Los muros estaban hechos con grandes bloques de piedra, y los ensamblajes de cedro esculpido y dorado. El interior no comprendía más que dos salas: el *lugar santo*, donde se hallaban el altar de los perfumes, los candelabros de siete brazos y la mesa de los panes de proposición, y el *Sancta Sanctorum*, donde el arca de Jehová reposaba bajo las alas de dos querubines de madera dorada. El gran sacerdote penetraba una vez al año en el *Sancta Sanctorum*. El lugar santo era accesible a los sacerdotes y servía para las ceremonias ordinarias del culto; allí se quemaban perfumes

y había panes de proposición a montones. En el atrio interior, y frente a la entrada, se veía el gran altar de los holocaustos. Por esto se le llamaba el Muro de las Lamentaciones. El patio interior o *atrio* estaba separado, por un muro bajo coronado

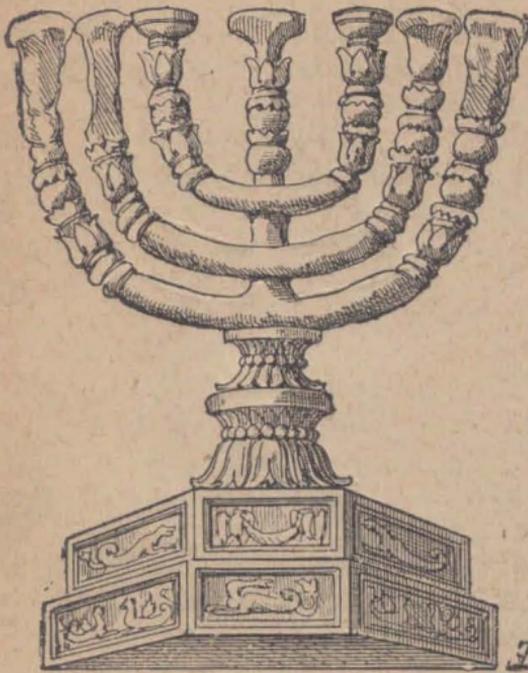


EL MURO DE LAS LAMENTACIONES.

*Estos enormes bloques de piedra, únicos restos del Templo, forman la base del edificio. En ciertos días van allí los judíos a rezar y a llorar. De aquí su nombre.*

con una balaustrada de madera de cedro, de otro patio en el que el pueblo podía entrar en todo tiempo. Los campesinos de Judea vieron en la obra de Salomón un monumento grandioso, cuando en realidad era un pequeño templo para un pequeño pueblo.»

Cuando el templo estuvo concluído, Salomón exigió que las fiestas sagradas se celebraran sin excepción en Jerusalén, y los antiguos santuarios fueron abandonados. Todas las familias sacerdotales llamadas al servicio del Templo formaron un clero



EL CANDELABRO DE SIETE BRAZOS.

*El emperador romano Tito lo transportó a Roma después de la destrucción de Jerusalén, el año 70 de nuestra era. Está también reproducido en bajorrelieve en el arco de Tito, donde se encuentra representado el triunfo del emperador.*

poderoso, los *Levitas*, dirigidos por un *gran sacerdote*. El templo simbolizaba la unidad del pueblo judío y guardó este carácter en las edades siguientes.

La trascendencia del Templo debía ser grande: señalar a los vecinos el poder y la riqueza de Jerusalén; mostrar a los súbditos un culto magnífico. No ocurrió esto último: cualquier humilde colina donde aparecía una imagen tenía más valor que un templo levantado a capricho en un lugar sin tradición religiosa. La magnificencia era alejarse más aun de la simplicidad del nomadismo originario; era ceder ante los

caracteres de los baal. El deseo de unificar los cultos no se logró, pues. Y, además, dividió políticamente el país.

Los últimos años de Salomón fueron poco edificantes. Dejó implantar en Israel los cultos extranjeros y cargó a su pueblo de impuestos destinados a subvenir a sus prodigalidades. La prosperidad del reino y la autoridad real estaban muy comprometidas cuando murió, en el año 974 a. de J. C.

La obra de Salomón había dejado exhausto al pueblo hebreo. Una enorme cantidad de obreros habían trabajado durante años en ellas, y al morir el rey se hallaron desocupados y miserables, en medio de una

sociedad esquilhada por los impuestos. Esa multitud quedaba librada a la dirección de los más hábiles y de los menos escrupulosos y a la explotación de los grandes propietarios y de los usureros: en Jerusalén se había formado una clase rica, a causa del desequilibrio brusco de la riqueza, traído por la «industria» de las construcciones. Así la «ciudad» tuvo intereses en desacuerdo con la campaña. La campaña, el norte, se separó del sur, donde estaba Jerusalén.

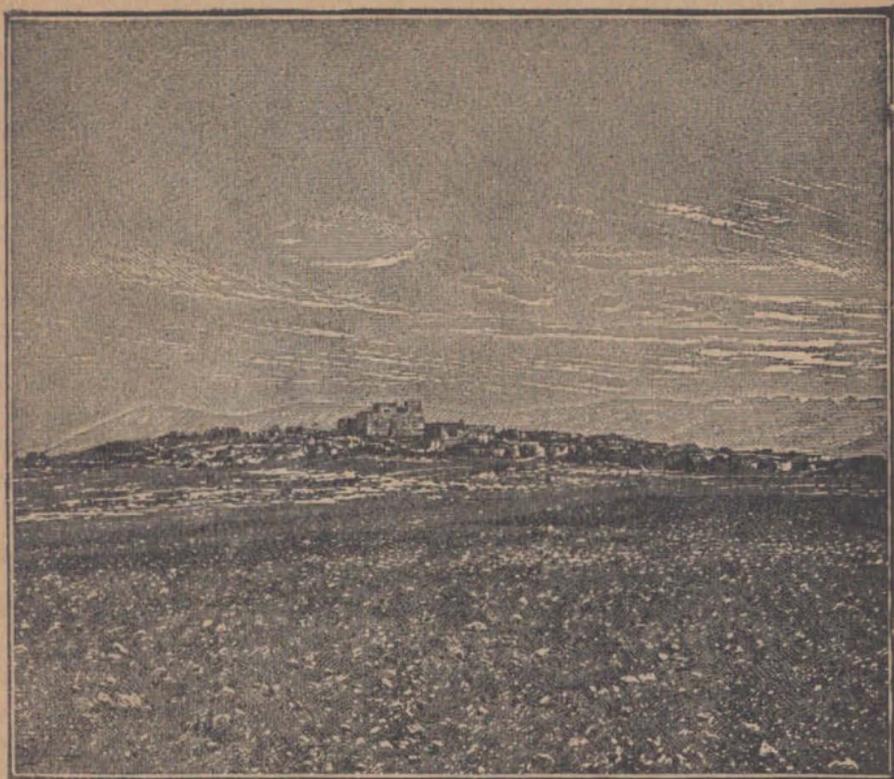
Envidiosas las tribus del norte de las del sur, en donde se encontraba el santuario de Jerusalén, se negaron, pues, a obedecer a *Roboam*, heredero legítimo del trono, y aclamaron por rey a *Jeroboán*. Inmediatamente después de la muerte de Salomón, existieron, por consiguiente, dos estados: el *reino de Israel*, que comprendía las diez tribus del norte, y el *reino de Judá*, que comprendía las dos tribus de Judá y Benjamín con la ciudad de Jerusalén. Esta división del pueblo hebreo se llamó el *cisma*, es decir, la separación de las diez tribus (974).

El reino de Israel no tenía capital ni santuario.

EL REINO DE  
ISRAEL

Los reyes no tuvieron ya el carácter religioso, lo cual dió origen a revoluciones y apostasías. Varias veces los jefes de ejército mataron a los reyes y reinaron en lugar de éstos. *Omri*, uno de ellos, dió una capital al nuevo reino, la cual fué *Samaria*.

Otros príncipes, esposos de mujeres extranjeras, introdujeron en Israel el culto de las divinidades fenicias y egipcias. Así, *Acab*, hijo de *Ormi*, se casó con una princesa de Tiro para lograr la alianza con los fenicios. El reino estaba entonces dividido y resultaba una presa fácil para los conquistadores extranjeros. Los más inmediatos de estos enemigos eran los reyes de Damasco, contra los cuales pudo resistir Israel durante largo tiempo; pero cuando llegaron los asirios, los reyes israelitas, vencidos, vinieron a ser sus tributarios. Una rebelión de éstos, aliados con los egipcios, fué vencida por *Sargón* y la población de *Samaria* fué reducida a la esclavitud y reemplazada por caldeos (722). Los israelitas, que continuaban siendo fieles al Eterno, vieron en estas desgracias una muestra de la cólera divina.



## PAISAJE DE GALILEA.

*Galilea era la parte alegre y fértil del país ocupado por los hebreos.  
Estaba comprendida entre la costa y el Jordán.*

EL REINO DE JUDÁ Aunque la invasión egipcia empobreció desde sus orígenes al pequeño estado de Judá al llevarse las riquezas del Templo, Jerusalén conservó el culto del Eterno. Las ceremonias brillaron mucho mientras los reyes fueron piadosos y dóciles a la voz de los grandes sacerdotes; pero como frecuentemente estos reyes eran impíos, para librarse de la autoridad del Eterno, introdujeron en Jerusalén los cultos extranjeros. Entonces Dios desató sus iras contra ellos.

## CAPÍTULO XVII

### EL CISMA. — LOS PROFETAS

EL PODER  
REAL

El prestigio que Salomón había dado a la potestad real desapareció después del cisma. Los reyezuelos de Judá tuvieron poder harto limitado, restringido más todavía por la autoridad de los sacerdotes, cuya influencia principalmente sobre Israel llegó a obtener que los fieles fueran al templo de Jerusalén para hacer sus sacrificios al Señor: por consecuencia, los peregrinos affuían al Templo, y el gran sacerdote, jefe del culto, que no dependía del rey sino del pueblo, resultaba un personaje venerado, temible y temido. Los grandes sacerdotes recordaban a los reyes que no eran sino los tenientes de Dios sobre la tierra. A algunos reyes pareció insoportable depender del clero, y para sacudir este yugo y substraer su autoridad de la intervención del clero, renegaron de su religión, hicieron adoptar en el reino los cultos fenicios de los baal y de Astarté, al mismo tiempo que introducían un nuevo clero consagrado por completo a su persona, sobre el cual se apoyaban para resistir al antiguo. Los grandes sacerdotes respondían con maldiciones y a veces con conspiraciones.

Uno de los episodios más curiosos de esta lucha entre el trono y el altar es la historia de *Atalía*. Después de la muerte de su marido Joram y de su hijo Ocosías, Atalía, fenicia por su madre Jezabel, quiso ser reina. Hizo acuchillar a todos los príncipes de la familia de Judá, y para sostener su usurpación, llevó de Tiro una guardia fenicia y sacerdotes del baal. Pero el gran sacerdote había salvado milagrosamente de la matanza a un joven, hijo de Ocosías, a quien educó secretamente en el Templo con el nombre de *Joas*, y, cuando el niño tuvo siete años, lo presentó solemnemente a los levitas, como heredero

legítimo, y le dió la unción real. El pueblo, que creía ya extinguida la raza de David, acogió la nueva como un milagro, se sublevó contra la fenicia y la mató con todos sus guardias y sacerdotes, triunfando el Eterno, gracias a ese hecho, si bien por poco tiempo, en Jerusalén.

**VIDA JUDÍA** La Biblia pinta en términos magníficos la grandeza del pueblo judío, cuya misión sobre la tierra fué la de ser el pueblo de Dios. Algunos detalles nos permitirán, sin embargo, ver con exactitud lo que fueron los israelitas durante el período de los reyes. Entre ellos no había Estado verdaderamente organizado: sus tribus diseminadas, cultivaban las laderas de las montañas y habitaban humildes poblados hechos de casuchas. Cuando aparecía el enemigo, se refugiaban en las cavernas de las rocas. Su felicidad consistía en reposar el sábadó a la sombra de las higueras, y mucho tiempo después de Salomón, contaban como dichosos los años en que pudieron habitar bajo las tiendas de campaña. Su rey era una especie de sultán africano al que daban contingente de guerreros y contribuciones en productos naturales. Su corte, alimentada por el pueblo, parecía una *smalah* árabe, llena de mujeres, de servidores y de ganados. Su autoridad no se mantenía sino gracias a las excursiones de sus bandas armadas. En una palabra, mientras fueron independientes, sufrieron las consecuencias de su origen; continuaban siendo nómadas que habían cambiado los pastos por la agricultura.

**LOS DOS REINOS** El antagonismo de Judá e Israel era profundo. Las tribus de Israel seguían viviendo la sencilla vida nómada de antaño, sin constituir un verdadero Estado, lo que debilitó su poder, como vimos, y facilitó su caída en poder de los asirios. Constituían una especie de confederación, cuyo centro era el rey, aunque su presencia sólo se sentía en oportunidad de los impuestos. Probablemente, los ya mencionados trastornos del trono tampoco debían repercutir demasiado en las dispersas aldeas.

Las tribus del norte, alejadas de Jerusalén, tenían menos que las de ésta, la idea del verdadero Jehová. Los vecinos y el fondo cananeo de la población agrícola, influían, además, con sus creencias menos puras, si bien no excluyentes probablemente de la creencia en Jehová como un dios superior. Hubo reyes de Israel que llegaron a fundir dos becerros de oro para ser

adorados en dos ciudades. Esta resurrección de cultos idolátricos no respondía tanto a la influencia de otros dioses, como a la necesidad de los reyes de contrarrestar el prestigio de Jerusalén, cuyo templo podía atraer a los súbditos de Israel y desaparecer los reyes de éste absorbidos por los sucesores de Salomón.

Entretanto, pese a todas las alteraciones que traían los matrimonios con extranjeros, el comercio, etc., el templo de Jerusalén mantenía el culto de Jehová, cuando menos en su aspecto ritual. Lo favorecía la pequeñez del reino; ningún fiel de Judá debía andar más de doce leguas para llegar a la ciudad del Templo.

El cisma político no quebrantó, sin embargo, la unidad religiosa fundamental de ambos reinos, unidad favorecida por la casi unidad racial: el cisma no quebrantó nunca la conciencia de que los dos reinos eran un solo pueblo.

La división de los reinos vino a destacar la sencilla vida pastoril que siempre había caracterizado al pueblo de Jehová frente al culto suntuoso inaugurado por Salomón.

Las tribus del norte repartían su vida entre sus deberes religiosos y la obtención del sustento por medio de una economía sencilla y primitiva: el ganado menor, el cuidado de las viñas, la pequeña agricultura. Las tribus del sur fueron tocadas por todas las inquietudes que traía la riqueza amasada con la industria y el activo comercio: desde el afán de cultura y el gusto por las grandes empresas, hasta el lujo y el olvido de la verdadera religión.

En el norte, salvo el rey, todos eran iguales, nivelados por la simplicidad de la vida, que aseguraba un máximo de libertad; en el sur, no sólo había rey: había, como vimos, clases sociales, y la complejidad de las relaciones exigía leyes y autoridades que la regulasen, pero como no había instituciones jurídicas, la ley era la voluntad de la autoridad y la autoridad era el más poderoso.

El pueblo hebreo no tenía claro su destino en aquel momento: religión mezclada con elemento extranjero; influencia de la riqueza en un reino; debilitamiento político en otro. Era necesario levantar el espíritu de los reinos y preparar la restauración del antiguo prestigio.

Mientras los reyes y los grandes comprometían la religión judía, el pueblo bajo conservaba piadosamente el culto de la Ley. Entre estos hombres que seguían la ley de Dios, algunos recibieron de Él la misión de anunciar su cólera y recordar al pueblo sus deberes. Éstos fueron los *profetas*. La mayor parte eran hombres de humilde condición, que vivían retirados, en el desierto y en las montañas. Cuando el espíritu de Dios pasaba a ellos, recorrían las tribus predicando penitencia y prediciendo catástrofes. Tales fueron *Isaías* y *Jeremías*, que anunciaron la ruina de Samaria y de Jerusalén. Otros, como *Elías* y *Amós*, en Israel, censuraban públicamente a los reyes su impiedad y sublevaban a los israelitas contra ellos. Otros, en fin, como *Ezequiel* y *Daniél*, animaron a los abatidos por la cautividad, anunciándoles el próximo triunfo del Eterno y la grandeza de su pueblo. Los judíos escuchaban con respeto a estos oradores populares que hablaban en nombre de Dios y hacían milagros. En cambio, los reyes, a quienes molestaba esa elocuencia, frecuentemente los hicieron perecer en los suplicios.

Gracias a estos inspirados, sucedió que la religión del Eterno, lejos de desaparecer en las desgracias, salió resplandeciente y engrandecida. Jehová no fué ya el Dios de un pequeño pueblo, sino Dios, el Dios universal que conduce a su antojo los acontecimientos, y ante el cual tanto el fuerte como el débil son iguales. Así se formó en las llanuras calcinadas de Palestina, en la sangre y en la esclavitud, esa disposición del alma que debía preparar el advenimiento del cristianismo.

Amós, uno de los primeros profetas, era un simple pastor, que visitando Jerusalén quedó anonadado ante la desigualdad de las fortunas —que, como dijimos, antes de Salomón era desconocida— y por la desventura de los necesitados. Entonces comenzaron sus imprecaciones y ataques: era la primera vez que fuera de Egipto la religión dejaba de ser superstición o recurso político para ser criterio moral y recurso de elevación del alma.

Elías fué un profeta que predicó contra los dioses extranjeros, permitidos por Salomón en sus últimos años. Se cuenta que en el Monte Carmelo se hallaban los sacerdotes del baal y mucho pueblo adicto. Elías los apostrofó, y ante su inercia, ofreció una prueba: cada uno levantaría un altar, ofrecería sacrificios e invocaría a su dios para que encendiera el fuego. Fracasaron los baalistas, mientras el fuego del altar de Elías fué

tanto, que consumió hasta el mismo altar. Entonces el pueblo degolló a los sacerdotes del baal por orden de Elías.

El poder de los profetas se manifestó también contra los reyes. Así, Acab, el hijo de Omri, quiso agrandar su palacio comprando la viña que poseía Nabot junto a aquél. Nabot no quiso venderla porque era herencia de sus antepasados, pero Jezabel, la reina fenicia, para agradar a su esposo, le imputó blasfemia y delito de lesa majestad. Nabot fué condenado y la viña pasó al rey. Al saberlo Elías, enfrentó a Acab comenzando con estas palabras: «¡Eres asesino y ladrón!», después de las cuales le auguró triste fin a él y a su dinastía.

## CAPÍTULO XVIII

### ISAÍAS. — JEREMÍAS

Los profetas de Israel y de Judá tenían tres caracteres comunes: 1.º, tenían una misión divina; 2.º, proclamaban que Dios no puede ser el Dios de un solo pueblo y propiedad de éste; 3.º, anunciaban el triunfo futuro de una nueva Jerusalén. Es fácil notar estos rasgos en Isaías, el más ilustre de los profetas.

Isaías vió un día, durante una de sus contemplaciones, al Señor rodeado de dos serafines con seis alas. El suelo temblaba, la sala estaba llena de humo y los serafines proclamaban la gloria de Dios. Entonces Isaías dijo: «¡Ay de mí, que soy muerto, que siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de un pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos a Jehová, rey de los ejércitos!» Uno de los serafines tomó un carbón encendido y le purificó los labios.

Inspirado de esta manera por Dios habló a su pueblo, a los sacerdotes y a los reyes. Dios reclamó por su boca la pureza de sus corazones. «¡Por qué me hace sacrificios la multitud. Ya estoy saciado de holocaustos de carneros y de la grasa de los becerros. Cesad con las vanas ofrendas... Cesad de hacer mal. Aprended a hacer el bien. Proteged al oprimido, al huérfano y a la viuda.»

Las iniquidades de los hombres han fatigado la clemencia de Dios. Su cólera va a caer sobre los pueblos. Samaria, la ciudad impía, será la primera castigada. Isaías lo predijo con estas palabras: «¡Desgracia en la soberbia corona de los borrachos de Efraim! Ya llega el hombre poderoso enviado por Dios, como una tempestad de granizo, como un huracán que arrastra torrentes de agua.»

Judá, por el contrario, está gobernada por un rey piadoso, y el Señor le dice por boca de Isaías: «Senaquerib no entrará en esta ciudad, porque la garantizaré a fin de salvarla por el amor a mí y por el amor de David, mi servidor.»

Pero más tarde la faltas del pueblo resultan demasiado grandes; es preciso que los pecadores y criminales desaparezcan. «Entonces —dice Isaías— el rey de Asiria con toda su gloria penetrará en Judá. Desbordará y la inundará. Lo que Dios hizo a Samaria no lo hará a Jerusalén y a sus imágenes.»



GRUPO DE JUDÍOS LLEVANDO EL TRIBUTO A SALMANAZAR.  
(Bajorrelieve asirio.)

*Están cubiertos con un gorro y vestidos con una ropa y una gran capa o caftán análogos a los que llevan hoy sus descendientes en Palestina.*

Después llegará la vez a los asirios: «Cuando el Señor haya cumplido su obra en la montaña de Sión, castigará al rey de Asiria, cuyo corazón está lleno de orgullo. Esperad un poco de tiempo y su cólera se volverá contra él y lo destruirá.»

Por último, es la visión consoladora de un porvenir de paz y de justicia, cuando «el resto de Israel y lo que queda de la casa de Jacob se conviertan a Dios fuerte y poderoso.» Entonces: «una rama saldrá del trono de David y un retoño nacerá de sus raíces... El espíritu del Eterno estará sobre él... Juzgará a los pobres con justicia y, del soplo de sus labios, hará morir al perverso.» De los sufrimientos del pueblo judío saldrá el triunfo de Dios que reinará sobre las naciones en fin recon-

ciliadas, porque «de Sión vendrá la enseñanza y la palabra del Eterno. Él será el árbitro de las naciones y les dictará sus decisiones. Ninguna nación levantará ya su espada contra la otra y no se acordarán ya más de la guerra.»

Esta palabra ardiente turbaba a los reyes impíos, y Manasés, uno de ellos, hizo perecer al profeta.

Jeremías

Cuando los judíos fueron llevados cautivos a Babilonia, Jeremías, el más elocuente de los profetas, señaló ese episodio como un castigo divino. Antes había hablado en las puertas de la ciudad hebrea tratando inútilmente, de levantar el nivel de la moral privada y pública: «Corre y recorre las calles de Jerusalén, mira, interroga, busca en los lugares públicos; si encuentras un solo hombre, uno solo, que observe la justicia y que busca la verdad, entonces yo perdonaré a la ciudad», hace decir a Dios.

Durante el sitio de la ciudad los ricos hebreos libertaron a los esclavos para aplacar a Dios. Cuando pareció pasado el peligro lo buscaron para recobrarlos. Y Jeremías dice, en nombre de Dios: «Vosotros no me habéis oído en promulgar cada uno libertad a su hermano y cada uno a su compañero: he aquí que yo os promulgo libertad a cuchillo y a pestilencia y a hambre... y entregaré a todos los hombres que traspasaron mi pacto... entregarélos en manos de sus enemigos y en manos de los que buscan sus almas, y sus cuerpos muertos serán para comida de las aves del cielo y de las bestias de la tierra.»

La importancia de Jeremías viene de su espiritualismo religioso: ataca los sacrificios y niega que Dios los haya instituido: «Yo no hablé con vuestros padres, ni les di orden alguna el día que los saqué de la tierra de Egipto, acerca de holocaustos y de víctimas.» Su prédica preparó el hallazgo del *Libro de la Ley*.

Antes de la caída de Jerusalén, reinaba en Judá

JOSÍAS un rey llamado Josías, elevado al trono cuando tenía ocho años, que fué un modelo de equilibrio en medio de la impiedad de la corte. Inició la purificación religiosa destruyendo los ídolos y destruyendo sus templos. En el décimo octavo año de su reinado Josías se propuso restaurar el templo, y mientras se trabajaba en ello, se encontró el *Libro de la Ley*, perdido, no se sabe si por haber sido muy bien guardado,

o si por habersele restado importancia en algún momento de idolatría.

Dícese que el rey al tomarlo y leer las profecías, halló el castigo que debían tener él y su pueblo. Presa de desesperación y arrepentimiento, supo por una profetisa que las calamidades no vendrían durante su vida, porque se había arrepentido y humillado ante el Señor.

El rey reunió al pueblo en el templo y renovó solemnemente la alianza con Dios. Todos seguirían a Jehová y observarían sus mandatos. Los tiempos de Moisés volverían.

El hallazgo del *Libro de la Ley* es uno de los hechos más trascendentales de la humanidad. Josías terminó con el «sincretismo», o eclecticismo religioso, y se consideró rey porque Jehová le había dado el poder; es decir, se convirtió en un monarca teocrático. Centralizó en el templo todo el culto y suprimió todos los santuarios, llevando sus sacerdotes a Jerusalén.

El *Libro de la Ley*, además de la reiteración del culto de Jehová, con exclusión de toda otra adoración, significaba el triunfo de las ideas de justicia y bondad preconizadas por los profetas. Así se trata de proteger a la mujer, al esclavo, y de mitigar los horrores de la guerra.

Josías no logró su propósito nacionalista de afirmar la potencia nacional con un templo único, pero el *Libro de la Ley* inspirará a la humanidad por muchos siglos, pues está incorporado a la Biblia y muchos de sus principios son los que siglos más tarde preconizará Jesucristo.

La obra de Josías fué pasajera: sus súbditos no cumplieron el pacto, y ocurrió lo anunciado por Jeremías. El libro de Jeremías da una sensación real de las tribulaciones del ilustre profeta, y muestra su alma angustiada los combates que se libran dentro de ella; por esto ha podido ser llamado el primer libro de *Confesiones*.

Las cualidades intelectuales de Jeremías hacen de él uno de los originales entre los profetas. Así, a él pertenece la idea del vínculo entre Dios y cada hombre, aun después que se haya roto el nexo entre Dios y el pueblo en conjunto. Este individualismo libertaba a la religión de la idea dominante de que la felicidad es un premio y las desdichas un castigo: el desdichado, por serlo, puede estar mejor en comunidad con Dios.

A este individualismo acompaña el ya mencionado espiritualismo. El pecado por excelencia es la dureza de corazón, la

obstinación. Por esto la nueva alianza, dice Jeremías, no será según un escrito, sino según la voz del corazón de cada uno, no como una imposición, sino como un libre impulso espiritual. Se puede afirmar que ningún otro profeta tuvo una idea más altamente espiritual de la religión.

Después de Josías, decayó toda Judá. Neco, faraón de Egipto, desposeyó a un hijo de Josías, e impuso tributos a su sucesor Joaquín. Pero un día Neco arrastró consigo a los hebreos: su propio imperio fué sometido por los babilonios. Nabucodonosor puso sitio a Jerusalén, la tomó y, según la costumbre asirio-babilónica, las clases altas y el rey fueron llevados cautivos a Babilonia, adonde se condujeron también los vasos sagrados. Una parte de los cautivos se estableció en la ciudad y otra se distribuyó en colonias.

Nabucodonosor devolvió su reino a Joaquín, pero éste se sublevó, probablemente por causa de los tributos, y murió durante el nuevo sitio. Su hijo y sucesor fué vencido, y el rey babilónico dió el trono a Sedecías. Éste pronto planeó libertar a su reino de la tutela extraña. Jeremías, entretanto, aconsejaba resignación, conoedor como era de los designios asirios. Los grandes del país y los egipcios alentaban la resistencia, pero cuando Jerusalén fué sitiada por tercera vez por los babilónicos, el ejército egipcio, que fué a levantar el sitio, se volvió sin combatir, al ver la potencia de Nabucodonosor. Jeremías, entretanto, era tratado de traidor y encarcelado, y aun se le arrojó a una cisterna para que muriera, pero fué salvado. Sus profecías se cumplieron: cayó Jerusalén y Sedecías huyó, pero, alcanzado, fué castigado brutalmente. Así como sus hijos, murieron en Jerusalén miles de hebreos sin distinción de sexo ni edad. Su ciudad, sin excluir el templo, fué quemada. Los sobrevivientes fueron llevados a Babilonia.

## CAPÍTULO XIX

### EZEQUIEL. — EL ANTIGUO TESTAMENTO

Ezequiel se inició atacando con palabra ruda a los judíos y a Jerusalén, pero después se persuadió que era necesario mantener el espíritu de los cautivos y el culto de Jerusalén. La nueva predicación optimista acercó a él a muchos judíos y la reconstrucción del Templo fué el sueño de ellos. Ezequiel predijo la inmediata reconstrucción del pasado. Con esta predicación, los judíos, que iban abandonando la religión y las costumbres de Palestina, y asimilándose a los babilónicos, se retuvieron y se vigorizó el espíritu nacional.

No asignó importancia a la organización política: las familias vivían sin gobierno, regidas por las leyes de Dios y por los sacerdotes. Esa teocracia ideal se realizaría después de la liberación.

Ezequiel profetizó también la liberación de los cautivos por Ciro, sin importarles mucho si la dominación persa subseguiría a la liberación, o más aun: el estado teocrático concebido por los judíos se beneficiaría con la dominación extranjera.

De entonces a hoy, poco ha variado la doctrina religiosa del judaísmo. Su base es la Ley Mosaica, la más alta expresión moral de su momento, que se resume en los diez mandamientos siguientes:

- 1.º No tendrás otros dioses ante mi faz.
- 2.º No harás imágenes talladas (ídolos); no te prosternarás delante de ellas, porque yo, tu Dios, soy un Dios celoso de tu culto.
- 3.º No tomarás en vano el nombre del Eterno, tu Dios.
- 4.º Te acordarás del día del Sabat para santificarlo. Trabajarás seis días, pero el séptimo no harás ningún trabajo.

5.º Honrarás a tu padre y a tu madre para que tus días se prolonguen sobre la tierra.

6.º No matarás.

7.º No cometerás adulterio.

8.º No robarás.

9.º No levantarás falsos testimonios contra tu prójimo.

10.º No codiciarás la mujer de tu prójimo ni nada que le pertenezca.

El Decálogo no imponía ningún ritual, salvo la santificación del Sabat (sábado), en que estaba vedado todo trabajo.

La tradición, sin embargo, mantuvo oraciones y sacrificios de animales, contra los cuales reaccionaron algunos profetas, sin éxito, a causa de los cultos fenicios, asirios y babilonios que influyeron en los aspectos exteriores del judaísmo.

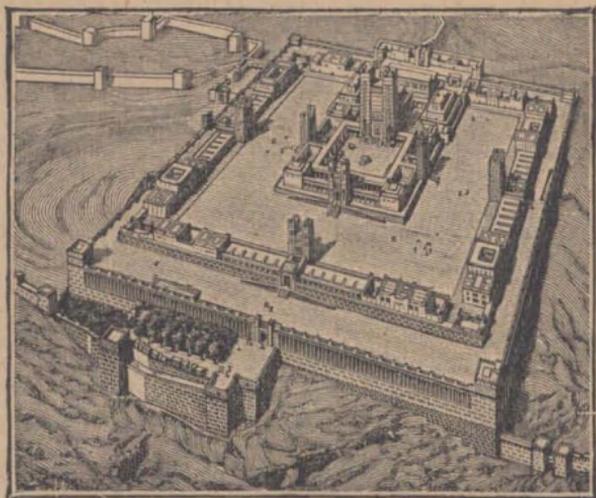
La Ley Mosaica está desarrollada en lo que los judíos llaman la Torah, y que los cristianos llaman el Pentateuco. Está formada por los cinco primeros libros del Antiguo Testamento: *Génesis*, que relata el origen del mundo, el diluvio y la historia de los patriarcas; el *Éxodo*, que es la historia del pueblo hebreo bajo Moisés hasta la recepción de la Ley; *Levítico*, que es un estatuto del culto, que estaba a cargo de la tribu de Leví, de donde el título; los *Números*, donde se relata la marcha de los hebreos durante cuarenta años, hasta la llegada a Canáan, y el *Deuteronomio*, que contiene la segunda Ley, que es en realidad un comentario del Decálogo.

**EL ANTIGUO TESTAMENTO** El Pentateuco forma, como dijimos, la primera parte del Antiguo Testamento, y está completado por los libros de los Profetas, que forman su segunda parte, y por los Hagiógrafos, que forman la tercera, donde se reúnen diversos libros poéticos, históricos, morales, etc. Algunos de éstos: el libro de Job, de los Proverbios, los Salmos, están escritos en verso.

*El Antiguo Testamento es el más universal de los libros, y el que ha tenido más intensa y dilatada influencia en el mundo.*

**LOS JUDÍOS EN EL IMPERIO PERSA** Los persas trataron al principio a los hebreos con gran amistad. El carácter teocrático de la sociedad hebrea impidió choques con la autoridad persa. Pero el retorno fué duro: hízose por turnos, porque fué necesario reconstruir la ciudad y el templo, y hubo que quitar el territorio a algunas tribus que se habían posesionado de él.

En cuatro años se levantó el nuevo templo bajo la dirección de Zorobabel, pero Herodes el Grande lo demolió para levantar uno más digno de Israel. Entonces llegó Esdrás, sacerdote que venía de Babilonia al frente de gran número de judíos, quien dirigió espiritualmente la reconstrucción. Los samaritanos entorpecieron el trabajo de las construcciones: lograron hacer suspender por los persas la construcción del templo de Zorobabel; Nehemías, que construyó los muros de Jerusalén, debió



RESTAURACIÓN DEL SEGUNDO TEMPLO DE JERUSALÉN, POR M. CHIPIEZ.  
*Nabucodonosor había destruido el Templo de Salomón. Al regreso de la cautividad de Babilonia, los judíos edificaron un templo grandioso, cuya construcción duró 46 años, que fué el que destruyó Tito. Se componía de tres recintos: sólo los sacerdotes podían entrar en el tercero, donde se encontraba el Sancta Sanctorum.*

armar a los albañiles para que pudiesen trabajar con seguridad. En esa época Samaria llegó a construir otro templo, en el monte Garizú, para competir con Jerusalén.

Al ejercer los persas el dominio político acentuaron la teocracia. El poder del clero —que era numeroso y formaba casta separada— llegó a hacer expulsar a las mujeres extranjeras casadas con israelitas, y señaló un impuesto universal para el mantenimiento del clero. Sin embargo, el Decálogo no impidió que continuase realizándose sacrificios de varias categorías.

Los persas, andando los años, perdieron la buena amistad con los hebreos. Éstos hicieron algunas tentativas de alzamiento

to que atrajeron la vigilancia estrecha de que se quejan algunos versículos del Antiguo Testamento.

Un siglo después de Nehemías, la dominación persa, sin embargo, cesó en Judea. El imperio dominador había desaparecido bajo el poder griego.

## CAPÍTULO XX

### EL IRÁN

#### LOS PERSAS. — CIRO. — DARÍO

Los persas —que se establecieron en el Irán hacia el año 1800 a. de J. C.— de origen ario, es decir, pertenecientes a la raza de los pueblos de Europa, debían someter todos los pue-



MAPA DE PERSIA.

blo de Oriente y reunirlos en un vasto imperio bien organizado. Con ellos empieza el gran papel que representa en la historia la raza aria. Introdujeron en el mundo una religión más

pura, una moral más elevada, y substituyeron las violencias con un régimen de orden y administración regulares. Vivieron obscuramente en las montañas de la meseta del Irán, hasta el día en que salieron de ellas para conquistar todo el Asia Occidental.

EL IRÁN El Irán es una vasta meseta que se extiende desde el mar Caspio hasta el golfo Pérsico, y desde el valle del Tigris hasta el del Indo. Su superficie es de unos 165.000 kilómetros cuadrados. Pero esta meseta es en gran parte un desierto alternativamente glacial y abrasador, y sólo las montañas que lo orillan reciben las lluvias y ofrecen valles fértiles. Los cereales se dan allí en abundancia, y los pastos alimentan una raza de caballos magníficos. Es la patria de casi todos los árboles frutales, y es la tierra de las flores, célebre por sus campos de rosales. Los cantones más fértiles se encuentran en las montañas del sur del mar Caspio y en la región inmediata al Tigris. Allí es donde se fijaron y tomaron incremento los *medos* y los *persas*.

LOS PERSAS Medos y persas pertenecían a la misma raza, procedentes de las mesetas de Bactriana y de Sogdiana, hoy Turquestán. Tenían la piel blanca, nariz recta, cara oval, cabellos lisos y barba espesa. Los medos habitaban cerca del mar Caspio y originariamente fueron ricos y poderosos. *Xiaxes*, uno de sus reyes, contribuyó a la caída de Nínive. Los persas ocuparon la región más pobre que orilla al golfo Pérsico, en la que permanecieron largo tiempo; rudos campesinos, desmontaban el terreno y apacentaban sus ganados. Esta vida de fatiga hizo de ellos soldados aguerridos, que desde que tuvieron un jefe que los mandó, fueron conquistadores.

La historia de estos pueblos sólo fué conocida durante mucho tiempo por los relatos del historiador griego Herodoto y por los fragmentos del libro sagrado de los persas, el *Avesta*, que se descubrieron en el siglo XVIII.

USOS Y COSTUMBRES Los persas honraban ante todo la agricultura y la paternidad. Las fiestas de familia tenían entre ellos una importancia particular, y se celebraban con grandes comidas los días de cumpleaños. Eran grandes comedores, grandes bebedores, y siempre discutían de sobremesa los asuntos serios. Los buenos modales entre ellos eran proverbiales. Cuando llegaron a ser conquistadores, renun-

ciaron pronto a sus costumbres de campesinos y adoptaron fácilmente los usos extranjeros. «Tomaron —dice Herodoto— el traje de los medos, imaginándose que era más vistoso que el suyo.» El vestido consistía en una larga falda multicolor, fre-



DARÍO.



TIPO PERSA ACTUAL.

*Entre el personaje del bajorrelieve antiguo, que pasa por representar a Darío, y el persa del segundo dibujo llama la atención el parecido. Uno y otro difieren profundamente de los tipos egipcios, sirios y asirios precedentemente mostrados. Ambos presentan los mismos rasgos: nariz recta y fina, labios delgados y cabellera y barba abundantes y onduladas, que son los rasgos característicos de la raza indoeuropea o aria.*

cuentemente cubierta de dibujos de flores y de animales, con una especie de gorro de lana llamado *tiara*.

La educación de los niños tenía por objeto hacer de ellos hombres honrados y buenos soldados. Hasta la edad de cinco años no se presentaba el niño delante de su padre, mientras tanto estaba en manos de las mujeres. Hasta los veinte años no aprendía más que tres cosas: montar a caballo, tirar al arco y decir la verdad. Los enemigos de la fatiga intelectual alababan mucho en Grecia la educación persa, y Jenofonte la presenta como modelo en el libro titulado la *Ciropedia*.

## RELIGIÓN

La religión de los medos y de los persas les fué revelada, según la tradición, por un sabio llamado *Zoroastro*. Este hombre era de estirpe real y había pasado su juventud en lucha continua contra los demonios. Un día, en que era presa de extático arrebató, Dios le confió el libro titulado el *Zend-Avesta*. Vuelto a la tierra predicó la palabra santa a los habitantes del Irán.

Según *Zoroastro*, el mundo es teatro de la guerra entre el principio del bien y el principio del mal. El principio del bien es el señor y sabio *Ahura-Mazda* u *Ormuz*. «Él es, dice una inscripción, el que ha creado esta tierra. Él es el que ha hecho el cielo allá arriba. Él es el que ha hecho a los hombres. Es el dios de la vida, de la pureza y de la verdad.» Todo lo que es bueno y útil es obra de *Ormuz*, así como la luz, el fuego, el agua, las mieses, los frutos y los animales domésticos. *Ormuz* está asistido por seis genios principales, entre los cuales está *Mitra*, el dios Sol, y por millares de genios secundarios.

El principio del mal es el Espíritu de la Angustia: *Arimán*, que tiene todos los caracteres de Satanás. Es el dios de las tinieblas y el enemigo de los hombres. Está representado algunas veces con el cuerpo de serpiente. Todas las miserias, todos los vicios y todos los azotes y desgracias son obra suya. Manda el ejército de los genios malos y de los demonios. La lucha entre estos dos ejércitos de genios, igualmente activos y terribles, durará hasta el fin de los tiempos, y se terminará por el triunfo de *Ormuz*; entonces reinarán la luz, la vida y la verdad.

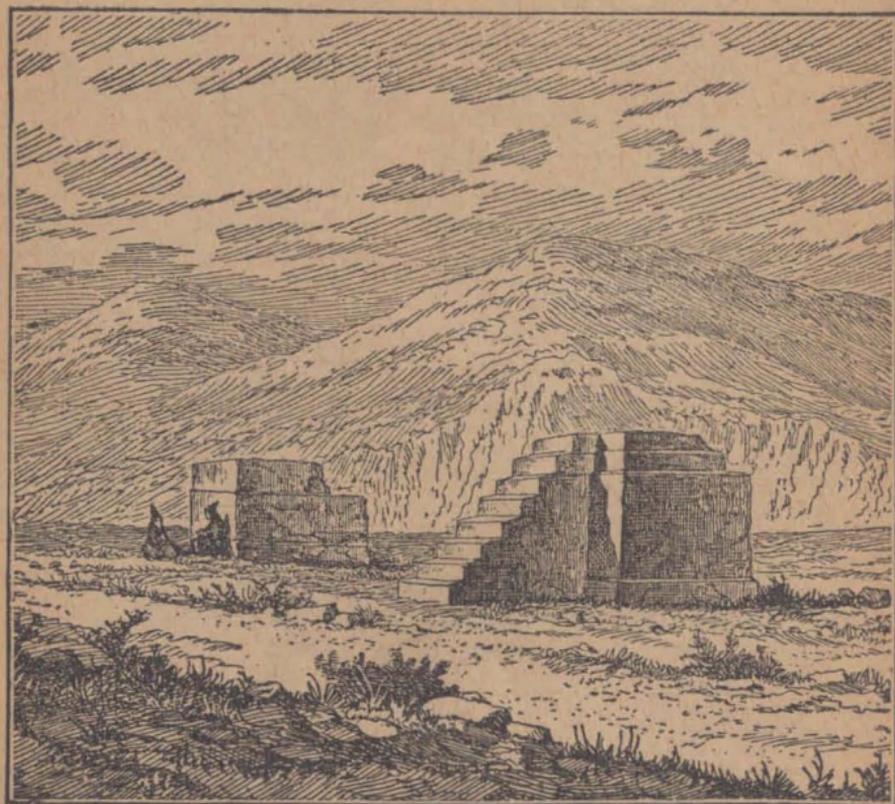
EL CULTO  
DEL FUEGO

*Ormuz* no tenía estatuas ni templos, y se le adoraba en forma de llama, símbolo de la pureza. *Zoroastro* estableció, pues, el culto del fuego, que fué antiguamente el culto nacional de los persas y que subsiste aún hoy en los bordes del mar Caspio y en las orillas del Indo entre los *güebros* o *parsis*. Se le hacían altares de piedra, llamados *piras*, sobre los cuales quemaban troncos de maderas odoríferas.

## LOS MAGOS

Los sacerdotes o magos, vestidos en ciertos días con blancas ropas, coronados de altas tiaras y llevando en la mano ramos de tamarindo, subían procesionalmente a los altares. Allí preparaban la víctima, pronunciaban sobre ella las fórmulas de consagración y vertían las libaciones rituales. Hecho esto, distribuían a los asistentes el

*homa*, bebida alcohólica compuesta de hierbas machacadas y filtradas. Después inmolaban la víctima: caballo, buey, cabra u oveja. El animal era despedazado, pero no se quemaban los pedazos que pudieran manchar la pureza del fuego. Se les exponía delante del altar y servían para una comida solemne,



ALTARES DEL FUEGO JUNTO A PASARGADA.

*El altar del fuego o pira se compone de una especie de pedestal de piedra al que está adosada una escalera también de piedra. Sobre la plataforma superior era donde los magos encendían el fuego sagrado.*

acompañada de cánticos religiosos y de rezos: «Adoramos cuanto creó el buen espíritu, decían los concurrentes. Alabamos todos los buenos pensamientos, todas las buenas palabras, todas las buenas acciones... y conservamos en estado de pureza cuanto es bueno.»

Los *magos* formaban una casta, es decir, un grupo cerrado de individuos, que adquirió en Persia una gran autoridad. Mez-

claron a sus ritos cierto número de prácticas asirias e hicieron profesión de predecir el porvenir.

MORAL Los magos enseñaban que cada hombre está protegido por un ángel guardián, y que se podía siempre adorar a Ormuz practicando el bien. El culto se confundía así con la moral, cuya práctica era la *pureza*. Para ser grato a Ormuz era preciso contribuir a su triunfo, haciendo obra útil, labrando la tierra, fundando una familia, protegiendo todo lo que es útil en lo creado, especialmente al perro, y aplicándose a los buenos pensamientos y a las buenas acciones.

Para merecer los favores de Ormuz, el hombre debía conservarse puro de espíritu y de cuerpo. Si se apartaba de la perfección no era digno de hacer ofrendas y sacrificios, y sólo podía volver a serlo por virtud del arrepentimiento. Ante todo, debía ser honrado y leal. «Los persas, dice Herodoto, no conocen nada más vergonzoso que la mentira, y después del engaño, contraer deudas; porque, dicen ellos, el que tiene deudas, tiene que mentir forzosamente.»

Era preciso también conservar la pureza de cuerpo, y no tocar los objetos impuros, como los cadáveres y los leprosos; y como todo lo que está muerto es impuro, era necesario cuidar de no hacerlo.

Sobre esta idea de la pureza fundaron los persas un curioso rito funerario. No se debía quemar el cuerpo, ni enterrarlo, ni arrojarlo al río, porque esto equivalía a ensuciar el fuego, la tierra y el agua. Para evitarlo, se untaba el cuerpo de cera antes de enterrarlo. Generalmente se abandonaban los cadáveres a las aves de rapiña, poniéndolos en grandes torres redondas abiertas por arriba. Estos funerales están aún hoy en uso en la India, en Bombay, entre los *parsis*, últimos fieles del culto de Ormuz.

Tres días después del fallecimiento, el alma salía del cadáver y se presentaba al juicio final ante Ormuz. Después atravesaba el puente *Chinval*, un hilo tendido sobre un abismo, y, si estaba pura, pasaba fácilmente; si no, caía en el abismo, donde era presa de los demonios. El alma pura llegaba a ser familiar de Ormuz y podía ayudar a sus descendientes.

El pueblo persa, vigoroso e idealista, duro en el trabajo y pronto al entusiasmo, estuvo sometido durante algún tiempo a los medos, hasta que un día se sublevó a la voz del rey *Ciro*. En los relatos conocidos sobre la infancia de *Ciro* sólo hay leyendas; pero es cierto que, bajo la dirección de *Ciro*, los persas atacaron a los medos y destronaron al rey, que fué reemplazado por aquél (549 a. de J. C.). Rey de los medos y de los persas, *Ciro* emprendió la conquista del mundo asiático occidental.

Atacó en primer lugar a *Creso*, rey de *Lidia*, dueño de casi toda Asia Menor, y el más famoso de los antiguos reyes, por su riqueza. La guerra estuvo indecisa durante el verano; pero, contrariamente a los usos de la guerra antigua, los montañeses persas hicieron la campaña durante el invierno, sorprendieron a *Creso* y lo encerraron en *Sardes*. La ciudad fué tomada al asalto al cabo de catorce días de sitio, y Asia Menor cayó en poder de *Ciro* (546). Dirigió en seguida su ejército hacia el este y sometió a *Bactriana*, a *Sogdiana* y tomó a *Aracosia*, es decir, Turquestán y Afghanistan, o sea toda la extensión del país que va desde el mar de Aral hasta el golfo Pérsico (545 - 539). Atacó después a *Caldea* y tomó a Babilonia (538). Todos los países del imperio asirio sufrieron sin combate la nueva



MAPA DEL IMPERIO PERSA.

dominación, y el imperio persa se extendió desde el Indo hasta el istmo de Suez.

Ciro no invadió Egipto: quien lo hizo fué su hijo Cambises. Remontó hacia el norte, y pereció en una expedición contra los pueblos nómadas de la Rusia meridional, llamados *escitas*.

Vencedores los persas, fueron dulces y elementes con los vencidos. Las tradiciones lo han comprobado, celebrando la bondad y la generosidad de *Ciro*. Trató a los medos como pueblo hermano, concedió la vida a *Creso* y lo aceptó entre sus consejeros, respetó la ciudad de Babilonia y permitió a los judíos volver a *Jerusalén*. Este nuevo tratamiento llamé la atención de los pueblos antiguos, que vieron en *Ciro* una especie de héroe caballeresco.

LEYENDA DE CIRO      Para ennoblecer los persas al héroe de su independencia, lo emparentaron en sus relatos con el rey de Media. Contaban que *Astiajes*, rey de Media, había casado a su hija *Mandana* con un señor persa.

Unos sueños le predijeron que sería destronado por su nieto. Aguardó, pues, a que naciera el niño, se lo quitó a su madre y dió a *Harpago*, uno de los jefes de su guardia, la orden de hacerlo perecer. Por conmiseración, *Harpago* se contentó con exponerlo en una montaña, de donde fué recogido por pastores. Creció el niño en el pueblo y manifestó bien pronto que era de estirpe real, exigiendo la obediencia de los otros niños. El hecho fué referido a *Astiajes*, que, habiéndole llamado la atención ciertas coincidencias, descubrió la verdad. Castigó cruelmente a su jefe de guardias, pero se llevó al niño y lo nombró gobernador de Persia. Entonces *Ciro*, incitado por *Harpago*, que quería vengarse, llamó a sus conciudadanos a la revolución y destronó a *Astiajes*, a quien su ejército había abandonado.

## CAPÍTULO XXI

### DARÍO. — LAS ARTES

Ciro había constituido el imperio persa. Darío lo extendió y organizó quince años más tarde. Éste era un príncipe de familia real que subió al trono después de haber libertado a Persia de un usurpador llamado *Gaumata*, el cual, después de la muerte de Cambises, se había hecho pasar por hijo de Ciro y perseguía la religión de Ormuz. Esta usurpación había favorecido numerosas revueltas. Darío se presentó, pues, como restaurador de la monarquía legítima, de la verdadera religión y de la integridad del imperio.

El imperio entero estaba en revolución, porque cada provincia tendía a hacerse independiente. Con una gran celeridad, Darío dominó primero Caldea, Media y Persia; los países lejanos no tardaron en someterse (521-519). Darío refirió más tarde sus victorias sobre los sublevados en la célebre inscripción de Behistún.

Reprimidos los revoltosos, las conquistas de Ciro continuaron.

Dos caminos se abrían ante él: el de la India y el de Europa. Decidió dirigirse primero a la India, atravesó los desfiladeros que conducen al valle del Indo, y penetró en él. Los griegos que tenía entonces a su servicio le construyeron una flota que descendió el Indo y ganó los puertos del golfo Pérsico y del mar Rojo.

Por la parte del oeste marchó contra los escitas del Danubio y del Don. Los griegos de Asia le facilitaron barcos que sirvieron para tender puentes sobre el Bósforo y el Danubio; pero los escitas huyendo siempre delante de Darío, fatigaron a su ejército, que volvió en desorden al Asia. De esta expedi-

ción conservó la satrapía de Tracia, y su imperio tuvo por límites el Indo, el mar Caspio, el mar Negro, el Sahara, los desiertos de Arabia y el golfo Pérsico. Tan formidable poder iba a chocar, durante la vida de Darío, con el pequeño pueblo griego, que le hizo sufrir su primer descalabro en *Maratón*.

Darío instituyó en su imperio el sistema de go-  
 LOS SÁTRAPAS bierno llamado protectorado, tal, poco más o menos, como lo practican hoy ciertos pueblos europeos. Los pueblos sometidos conservaron sus costumbres, sus lenguas, sus religiones y sus príncipes. Pero el país se dividió en veintitrés circunscripciones, que tenían cada una a su cabeza un residente general o *sátrapa*, nombrado por el rey. El sátrapa, escogido entre los señores persas, tenía la autoridad suprema en materia de justicia y de impuestos. A éste virrey estaban adjuntos un *secretario real*, encargado de vigilar sus actos, y un *general*, que mandaba las tropas de ocupación. La rivalidad de estos tres personajes impedía los abusos de poder y prevenía las revueltas.

Además, inspectores reales, llamados *los ojos y los oídos del rey*, intervenían cada año en la administración del sátrapa, y, en caso de necesidad, lo suspendían en sus funciones. Un servicio regular de correos ponía las provincias en relación con el rey y aseguraba la pronta ejecución de las órdenes, para lo que se trazaron grandes *carreteras* por todo el imperio.

Las satrapías constituían sobre todo una *división administrativa de hacienda*. Cada sátrapa debía repartir, cobrar y entregar el impuesto. Sólo los persas estuvieron exentos de contribución; en cambio, debían ofrecer regalos al rey cada vez que recorría el país. Esto equivalía al derecho de requisición que ejercieron en Europa durante la Edad Media los reyes sobre las tierras de sus vasallos. Las otras satrapías pagaron tributos en plata y en productos naturales. Así Lidia y Misia debían pagar 500 talentos de plata; Siria y Fenicia, 350. Los tributos en dinero producían unos 80 millones de nuestra moneda. Egipto facilitaba 120.000 medidas de trigo; Cilicia, 350 caballos de lujo; Media, 100.000 carneros, 3000 caballos, 4000 mulos, etc. Además, cada satrapía debía mantener y sufragar los gastos del sátrapa y de su gente.

Para facilitar los pagos y los cambios, Darío hizo acuñar monedas de oro y de plata con su efigie, que se llamaron *Dári-*

cas, y son aún de acuñación grosera y pesada. Servían, sobre todo, para pagar el sueldo de los ejércitos.

Esta organización puso en manos de Darío la mayor potencia y la mayor riqueza que se había visto hasta entonces. Se le llamó el *Gran Rey*, y él se aplicó a acreditar este dictado. Adoptó el ceremonial de los reyes asirios y vivió retirado en su palacio, rodeado de una corte de varios miles de servidores, de guardias y de funcionarios.

Nadie podía verle sin su permiso, so pena de muerte. No se presentaba sino en un trono de plata y oro, llevando en la mano el cetro de oro, vestido con larga ropa meda, de mangas perdidas, cubierto con una tiara adornada de pedrería, luciendo numerosas joyas y un cinturón de oro. Alrededor de él iban servidores que le cubrían con un quitasol y agitaban alrededor de su cabeza el espantamoscas. Se arrodillaban en su presencia, y una orden de él condenaba a muerte al sátrapa o al intendente culpable, en los puntos más lejanos de su imperio. Residía alternativamente en *Susa*, en *Pasargada* o en *Persépolis*, capitales que había hermoseado con palacios magníficos. Los súbditos siguieron el ejemplo de su señor en lo relativo a la vida fastuosa. Los persas perdieron así las cualidades de su raza, y aquellos conquistadores, que resultaron los más afeminados de los hombres, fueron fácilmente vencidos por los griegos.

Sin embargo, su ejército parecía formidable. El historiador Herodoto lo describe con detalles. Se componía de tropas nacionales y de auxiliares extranjeros.

La guardia del rey formaba un cuerpo de 10.000 hombres, llamados los *inmortales*. Su uniforme sólo se distinguía del de las otras tropas por la riqueza. Dichas tropas lucían gorros de lana, llamados *tiaras*, túnicas de diversos colores guarnecidas de mangas, corazas hechas de escamas de metal y polainas. Los soldados estaban armados de lanza, arco y puñal. Tenían la lanza con las dos manos y llevaban en el brazo un gran escudo de mimbre, llamado *gerrhe*.

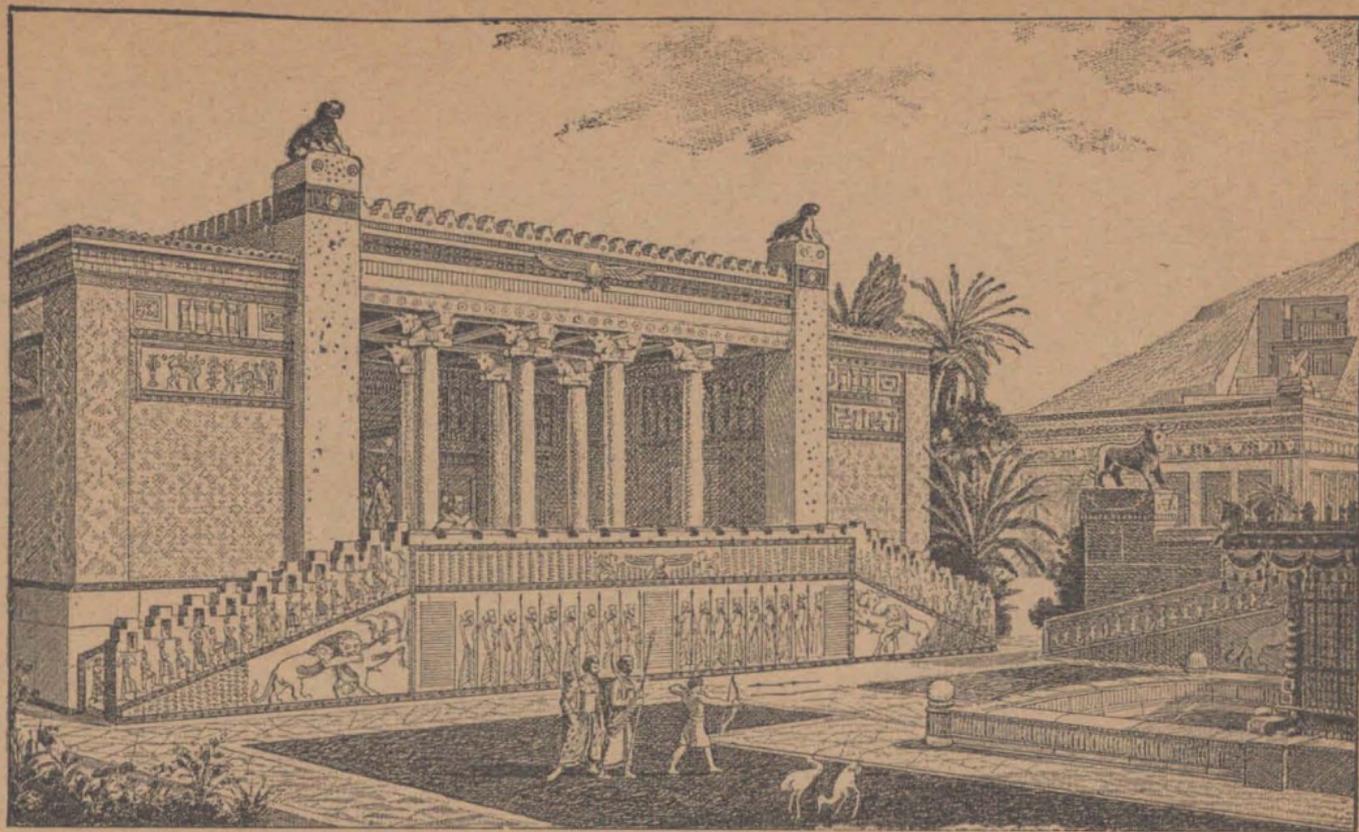
La caballería usaba también el mismo traje y el mismo armamento de la infantería. En los ataques la secundaban carros armados de guadañas en los cubos de las ruedas.

Por último, el servicio de abastecimiento estaba asegurado por convoyes de camellos, que sorprendieron en extremo a los pueblos de Asia Menor.



SOLDADOS DE INFANTERÍA PERSA. LOS INMORTALES.  
(Friso de los arqueros.)

*Fragmento de cerámica, hoy en el museo del Louvre, sacado del palacio de Artajerjes Mnemón en Susa, que representa dos inmortales de la guardia real. Tienen turbantes y botines amarillos, carcajs oscuros con adornos verdes, guarnecidos de alamares blancos con borlas de oro. El traje del primero es amarillo con flores verdes y blancas. El del segundo es blanco bordado de cuadros amarillos y verdes. La orla es verde con dibujos blancos. Los dos tienen arcos blancos y llevan brazaletes y anillos de oro. Por estos detalles se puede comprender la perfección con que los persas ejercían el arte de la fabricación del ladrillo esmaltado.*



RESTAURACIÓN DE LA FACHADA DEL PALACIO DE ARTAJERJES MNEMON EN SUSA.

*Las ocho columnas se terminan por capiteles formados por dos cabezas de toro. Los muros estaban decorados con ladrillos barnizados y de colores, que formaban el célebre friso de los arqueros.*

EL ARTE  
PERSA

Los persas pasaron demasiado pronto de la obscuridad al poder y no tuvieron tiempo de crear un arte propio y original. A falta de ello, tomaron de los asirios la arquitectura, la escultura y la decoración, lo cual no impidió que mezclaran estas artes con artes egipcias, y aun con artes griegas. No construyeron templos, puesto que su culto lo prohibía, pero edificaron hermosos palacios reales, con sillares tallados y no con ladrillos, como los de los asirios. Fueron monumentos sin pisos, aunque construídos sobre terrazas sobrepuestas, a las cuales daban acceso anchas rampas de suave declive. Sus líneas eran esbeltas; encerraban numerosas salas con columnas, cuyos techos eran de maderas preciosas, pintadas y revestidas de metal. El exterior estaba decorado con ladrillos esmaltados.

PERSÉPOLIS Puede tenerse una idea de la grandeza de los palacios persas gracias a las ruinas de Persépolis.

Allí quedan las terrazas y las grandes escaleras, varias puertas, entre las cuales la monumental, y algunas columnas de la sala del trono. «Esta sala —dice M. Perrot— era uno de los edificios más grandiosos y más vastos que el hombre haya jamás construído hasta el día en que el empleo del hierro ha puesto a su disposición recursos nuevos: baste decir que las 72 columnas que soportaban el techo alcanzaban la altura de las 12 enormes columnas que formaban la nave central de la sala hipóstila en Karnak. No hay catedral, si se exceptúa la de Milán, cuyos muros encierren y cubran, como en aquella sala, un espacio de 7300 metros cuadrados.»

La columna persa, que tiene 19,42 metros de altura, es muy elegante; es 13 veces más alta que ancha. Es curiosa a causa de su enorme capitel, formado de varias volutas superpuestas y terminado por dos cabezas de toros adosados y arrodillados.

LA  
DECORACIÓN

La decoración de los muros exteriores del palacio era muy rica en color. Se componía de los ladrillos esmaltados ya mencionados, de invención asiria.

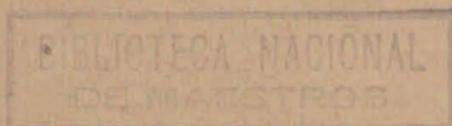
Pero el dibujo de los ladrillos es plano en Asiria, mientras en Persia es saliente, y carece de bajorrelieve en color. El museo del Louvre, en París, posee dos espléndidos trozos de este arte decorativo: el *friso de los arqueros* y el *friso de los leones*. Los leones, gris y verde, se destacan sobre fondo azul, y los arqueros, sobre fondo amarillo, visten túnica blan-

ca o amarilla sembrada de flores, turbante verde, botas de cuero amarillo, arco amarillo, carcaj obscuro y pica con bola de plata. Los colores tienen brillo maravilloso y están conservados perfectamente.

**LA ESCULTURA** La escultura de los persas es completamente asiria. Las puertas de los palacios estaban guardadas por toros con cabeza de hombre, y las heroicidades de los reyes estaban representadas en bajorrelieves. El más curioso de estos bajorrelieves se encuentra en la roca de *Behistún*. Esta roca, de 456 metros de altura, está cortada a pico sobre el camino de Ecbátana a Babilonia. A partir de 100 metros del suelo está cubierta de inscripciones cuneiformes y de bajorrelieves. El principal bajorrelieve representa el triunfo de Darío sobre los sublevados. Puesta la corona en la cabeza y con el arco en la mano, el rey asienta el pie sobre un hombre echado en tierra. Delante de él se halla una fila de nueve prisioneros, unos jefes de rebeldes, con las manos atadas y la cuerda al cuello. Encima se cierne la figura alada de Ormuz.

**LAS TUMBAS REALES** Las tumbas son moradas funerarias talladas en la roca viva, e imitadas de los hipogeos egipcios. La entrada representa la de un palacio; pero para llegar a ella no hay ni escalera, ni rampa. Está situada a gran distancia del suelo, y el cuerpo del rey se introducía allí por medio de andamios y aparejos especiales. Las más imponentes son las tumbas de Persépolis, sepulturas de Darío y de sus sucesores.

Todos estos monumentos nos permiten ver que los persas fueron hombres de gusto, que, si bien inventaron poco, supieron sacar un partido juicioso de las invenciones de los demás.



## ÍNDICE

|                                                  | Página |
|--------------------------------------------------|--------|
| I. La historia .....                             | 5      |
| II. La prehistoria .....                         | 13     |
| III. Las razas y los ambientes .....             | 24     |
| <b>EGIPTO</b>                                    |        |
| IV. El período primitivo .....                   | 31     |
| V. Las primeras dinastías .....                  | 43     |
| VI. Los períodos tebanos .....                   | 57     |
| VII. Ikhnatón.—Ramsés.—La decadencia .....       | 71     |
| <b>MESOPOTAMIA</b>                               |        |
| VIII. Los súmeros .....                          | 83     |
| IX. La primera Babilonia .....                   | 90     |
| X. Asiria .....                                  | 94     |
| XI. La segunda Babilonia .....                   | 110    |
| <b>FENICIA</b>                                   |        |
| XII. El país.—Los habitantes.—Las ciudades ..... | 123    |
| XIII. La civilización fenicia .....              | 133    |
| <b>PALESTINA</b>                                 |        |
| XIV. Los hebreos.—Los primeros tiempos .....     | 140    |
| XV. íd.—Los jueces y los reyes .....             | 149    |
| XVI. íd.—Salomón.—El Templo .....                | 156    |
| XVII. íd.—El cisma.—Los profetas .....           | 162    |
| XVIII. íd.—Isaías.—Jeremías .....                | 167    |
| XIX. íd.—Ezequiel.—El Antiguo Testamento .....   | 172    |
| <b>EL IRÁN</b>                                   |        |
| XX. Los persas.—Ciro.—Darío .....                | 176    |
| XXI. íd.—Darío.—Las artes .....                  | 184    |

---

*Se terminó de imprimir en el taller gráfico  
de Luis Bernard, Giribone 1150, Buenos  
Aires, el 15 de diciembre de 1940.*

---

